

PAUL W. POWELL



LA
NOCHE
VIENE

THE NIGHT COMES

PAUL W. POWELL

LA
NOCHE
VIENE

© Copyright 2002
Paul W. Powell
5603 Elderwood Drive
Tyler, Texas 75703

Printed in the United States

Derechos reservados, no se permite reproducir ninguna parte de ese libro, sin el permiso de la casa de publicación.

*Dedicado a
Fritz y a Shirley Smith
Mis musicos evangelisticos
favoritos y mis amigos queridos.*

Reconocimiento:
Apreciamos la contribución de Joe and Joyce Cline
que proveeron los fondos
para la publicación de este libro.

En honra y memoria
de nuestros hijos -
Lan, Syd and Dina (1961 - 1965)

CONTENIDO

1. LA NOCHE VIENE	9
2. LA VIDA DE LA TODA PERSONA: UN PLAN DE DIOS	19
3. CAMINO a la BENDICIÓN	31
4. TODO TIENE SU TIEMPO	41
5. APROVECHANDO BIEN SU SALCACIÓN	53
6. COMO SABER CUANDO DIOS HABLA	65
7. ALIMENTANDO AL HOMBRE INTERIOR ..	77
8. LLAMADOS A SER SANTOS	87
9. ¿QUE ES LO QUE USTED TIENE ES DE MUCHO VALOR?	95
10. GRACIA ADMIRABLE — SU HISTORTA Y LA MÍA	105
11. LA NOCHE VIENE II	117

INTRODUCCION

Durante el motín de India en contra de La Gran Bretaña, en 1957-58, los soldados ingleses acamparon en las afueras de la ciudad de Delhi, cuando el comandante inglés dió la orden de atacar, los médicos se movieron entre las tropas para determinar quien podía entrar en batalla. Un soldado joven que se hallaba herido, miró al medico e imploró: Doctor, no me declare incapaz de pelear. Sólo tengo una fiebre y el toque del clarín me ha hecho sentirme bien.

Escuche usted atentamente y podrá oír el clarín de Dios. En este momento toca la diana. Pronto el día terminará y el sol se pondrá en el ocaso, y la diana señalará que se apaguen las luces.

La diana es el toque que llama a los soldados al deber. Hay siempre una nota de urgencia en este toque. La nota de urgencia que caracterizó al Señor Jesús, sus discípulos y la iglesia primitiva. Y en todo lugar donde ha ido la obra de Dios, allí encontraremos a personas con un sentido de urgencia.

Los predicadores pioneros que evangelizaron el estado de Texas, dejaron un gran número de iglesias Nuevo Testamentarias, vinieron a ser una fortaleza Bautista, y trabajaron con un sentido de urgencia, una urgencia apasionada. Es por eso que hicieron una obra remarcable. Z.N. Morrell, quién fue, probablemente el predicador pionero más grande que vino a Texas, desde el momento que cruzo el Río Sabine, agarró la visión de que Texas podía ser la forlaleza de los Bautistas. Al visitar Nacogdoches, durante su primera visita, el documentó en su libro: "Fruits and Flowers of the Wilderness". "Mi alma ardía con un deseo de predicar acerca del Señor Jesús." El texto de su sermón se encuentra en Isaías 35:1.

Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.

El confesó, al concluir este sermón tan conmovedor; "mi alma rebosaba y en ese momento creí en ese texto. "Vino a ser el texto dorado de Morrell, de su vida y de su fe persistente, y de la expectación de su ministerio en Texas.

Le siguieron a Morrell otros predicadores como: James Huckins, William Tyron, R.E. B. Baylor, y otros que compartieron su urgencia apasionada. En 1948, Rufus Burlison, quien fue presidente de Baylor dos veces, vino a Texas. No vino a ser un

educador. El vino a predicar. La salvación de esta frontera vino a ocupar su mente desde los días en el colegio, y salió para ganar a Texas para Cristo.

El día que se graduó del Seminario Covington, en Kentucky, cuenta su biógrafo, Harry Haynes: “cuando sus compañeros se consagraban a otros campos de misión, el levantó su rostro joven hacia el cielo y estiró sus brazos hacia el oeste, y exclamó: Este día consagro mi vida a Texas’ Cuando desembarcó en Galveston, en enero de 1948 el se arrodilló en la arena y oró: Oh, Dios, dame a Texas para Cristo, o yo me muero.

¿Qué es lo que nos sucede a nosotros hoy día? Dónde esta la pasión, la urgencia que un día nos marcó? Me temo que estamos descansando en nuestros laureles. Estamos muy deshaogados en Sion. El reloj en la torre de el recinto Baugh-Reynolds del Seminario Truett; contiene las palabras: “La Noche Viene.” Estas palabras nos recuerdan que el tiempo sin cesar camina, los inconversos estan muriendo y la iglesia sufre el dolor.

Tenemos que recapturar el sentido de urgencia. Cada día que pasa somos más paganos. No es la agresividad del enemigo lo que nos detiene, sino nuestra indiferencia pasiva.

El día de nuestra oportunidad pasa pronto, y la noche viene. Pronto escucharemos a los angeles de Dios dar el toque de Diana (taps):

*El día ha terminado
El sol no brilla
En los montes
En los lagos
El sol se ha ido del cielo
Todo está bien
La seguridad descansa
Dios está cerca*

La noche también. Es por eso que tenemos que darnos prisa, antes de que amanezca.

Paul W. Powell
Septiembre 2002
Seminario Teológico Geroge W. Truett
Universidad de Baylor
Waco, Texas

1

La Noche Viene

Juan 9:14

En su discurso famoso, el Dr. Martin Luther King “Tengo un Sueño” el dijo: “Hemos venido a este lugar sagrado para recordarle a America la urgencia primordial de el, ahora.”

Jesús vivió su vida entera con un sentido de la urgencia del ahora. Sabía que su tiempo en la tierra estaba limitado. Sus días ya estaban numerados. En un corto tiempo, el tendría que regresar al Padre (Juan 12:8; 16:27,28). Lo que el tenía que hacer tendría que ser ahora, mientras se presentaba la oportunidad.

Es por eso que el dijo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura: la noche viene, cuando nadie puede trabajar.”

Estaba a punto de sanar a un hombre ciego en el día de reposo, y el conocía que incurriría la ira de los Fariseos fanáticos. Pero eso no importaba. El tenía, que obrar ahora, mientras se daba la oportunidad. Esta, tal vez no vendría otra vez.

La antigua versión de Casidoro de Reina tiene a Jesús diciendo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió ...”, pero todas las otras traducciones dicen, “Tenemos que hacer las obras del que me envió ...” El sentido de urgencia del Señor Jesús, tiene que ser nuestro sentido de urgencia también.

Sus antiguos seguidores expresaron esa urgencia también, cuando, escribieron: “He aquí ahora el día de salvación” (II Cor. 6:2). Y “Si oyeres hoy su voz, no endurezáis vuestros

corazones" (Heb. 3:7-8).

El llamamiento de la Escritura es siempre un llamamiento de urgencia. Cada página de la Biblia dice: "Hoy." Cada tictac del reloj dice: "Hoy." Cada latido de su corazón dice: "Hoy." Cada necrología del periódico dice: "Hoy." Toda la creación de Dios parece clamar: "He aquí ahora el día de salvación."

Nosotros también, tenemos que trabajar y amar con un sentido de urgencia. La vida es corta. La muerte es segura. El tiempo pasa. Los inconversos están muriendo. Presumir del futuro es peligroso (Santiago 4:13-17). Tenemos que actuar ahora. Tenemos que hacer las obras del que envió a Jesús, mientras hay luz... tenemos que hacerlo porque la noche viene cuando ninguna persona puede trabajar.

Estas palabras del Señor nos recuerdan de la urgencia de actuar en el tiempo de Dios. El tiempo pasará, moriremos y la oportunidad se desvanece. Si tardamos, si postergamos, tal vez nunca obraremos. En el famoso sermón de Clarence McCartney, "Procura Venir antes del Invierno," el menciona cosas que deben de hacerse cuando se presenta la oportunidad. Hay puertas de oportunidad que se abren para nosotros, y si no entramos, se cerrarán para siempre. Hay mareas en nuestras vidas y si permitimos que nos lleven, la oportunidad se esfumará. Hay voces hoy día que dentro de un año estarán silencias, no hablarán ya más. Si vamos a hacer algo, entonces tenemos que hacerlo mientras la oportunidad este con nosotros. Porque si no, pronto desaparecerá. No debemos de esperar un tiempo más conveniente.

Hay entonces, una nota de urgencia en toda la vida. Tenemos que hacer lo que se necesita mientras podámos, ahora que la oportunidad está con nosotros, el privilegio pasará si no lo hecemos. Estoy pensando en tres oportunidades en particular donde debe de haber urgencia.

- Cambiando nuestras vidas
- Expresando nuestro amor
- Siguiendo al Señor

LA PERSONA QUE DIOS INTENTO QUE YO FUESE

Primero, debe de haber una urgencia acerca del cambio en mi vida. Lloyd Douglas en su libro, "La Bata," describe el cuadro famoso del encuentro de el Señor Jesús con Zaqueo. Las historias de los niños modernos han hecho de Zaqueo una figura pequeña y adorable. Pero Zaqueo era un ladrón – un ladrón sin escrúpulos. Pero el Señor Jesús le pidió que bajara del árbol, y que to invitara a su hogar. Durante la comida, Douglas se imagina que Zaqueo sale al balcón de su lujosa casa y dirige la palabra a los que se habian congregado fuera de la casa. Entonces el anuncia a esta gente: "Les voy a devolver cuatro veces más todo lo que les he quitado." La ley sólo demandaba que se devolviera sólo lo doble de lo que había sido robado, pero el quería hacer más, y luego agregó: "Voy a dar la mitad de todo lo que tengo a los pobres." Y volvió y entró a su casa.

Douglas enseña un cuadro donde el Señor Jesús le pregunta a Zaqueo: "¿Por qué hiciste eso?" Y Zaqueo responde: "Maestro, cuando, mire tus ojos, mire en ese espejo el Zaqueo que Dios intentó que fuera."

Nosotros, por supuesto, que no podemos ver en los ojos del Señor to que se supone que Zaqueo vió, pero si podemos vernos en un espejo, ocasionalmente, y preguntarnos: "¿Soy yo la persona que Dios quiere que sea? Estoy haciendo to que debo de hacer? Estoy complacido con lo que soy?"

Si no estamos contentos con lo que somos, entonces tenemos que desear un cambio. Las buenas nuevas del evangelio es que ninguna persona tiene que quedarse donde está. Por la gracia de Dios, podemos cambiar. Si nuestro Dios no puede cambiarnos, entonces, de que sirve tener un Dios?

Nuestro carácter puede ser mejorado , pero no sólo cuando nosotros queremos. Hay un tiempo oportuno. Hay una marea favorable en nuestras vidas cuando podemos ser mejores personas, cuando podemos ser las personas que debiesemos ser. Si perdemos esa oportunidad. el cambio aumenta en dificultad.

Cuando el recinto de nuestro seminario estaba, en

construcción, pasé por ahí al ir a mi casa, después de salir del trabajo. Una tarde vi a un grupo de obreros que trabajaban diligentemente echando el cemento de la banqueta del frente.

Varias horas después, al caminar por el recinto, anduve por esa banqueta que ahora estaba más dura que una piedra. Pero en una esquina, ví, que un estudiante había grabado sus iniciales y la fecha. Cuando el cemento no ha endurecido, un perro o un pájaro puede dejar sus huellas. Pero con el tiempo, el cemento se endurece y hasta un elefante puede andar ahí sin dejar una impresión.

Así es con nuestro carácter. Hay tiempos en nuestras vidas cuando podemos ser moldados fácilmente. Pero cuando, ese tiempo pasa, nos hacemos duros e insensibles y nada puede penetrar nuestras vidas. Habrá tiempos cuando tenemos la oportunidad de cambiar y si no lo hacemos, nos quedaremos así como somos para siempre. En los días del Señor Jesús, corría el rumor, que en ciertas temporadas del año, un ángel descendía al estanque de Betesda y agitaba el agua. El que entrara primero en el agua que el ángel había agitado, era sanado completamente de cualquier enfermedad (Juan 5:1-4).

Multitud de enfermos, ciegos, cojos y lisiados yacían en los portales, esperando que se produjera cierto movimiento en las aguas. Aquellos enfermos tenían que estar listos. Cuando el ángel se movía, ellos tenían que moverse.

Hay momentos en el estanque de la vida cuando el agua es agitada por el ángel de la oportunidad. Es entonces, cuando una persona puede entrar a el agua y puede ser sanada, pero si espera hasta que el agua este quieta, entonces será muy tarde.

Hay momentos preciosos y críticos en la historia del alma. Esta es la hora de oportunidad, porque ahora las cadenas del hábito pueden ser quebrantadas, pero si esperamos, estaremos encadenados para siempre. Usted puede encender una hoguera en cualquier tiempo, pero el fuego del espíritu, eso es una cosa diferente. ¡Dios tiene su momento! Es por eso que tenemos que hacer la obra del Señor mientras hay luz, porque

la noche viene cuando no podemos trabajar.

OH, QUE LO TUVIERA YO A USTED A MI LADO POR CINCO MINUTOS

Segundo, tiene que haber una urgencia para expresar nuestro amor. Jesús fue a la casa de Lázaro, a quién el había levantado de los muertos, para cenar con el y con su familia. Mientras Marta servía la comida, María tomó una libra de nardo de perfume muy caro y ungió los pies de Jesús, enjugándolos con sus cabellos. La casa estaba saturada con la aroma del perfume.

Cuando Judas vio esto, se indignó, sugiriendo que aquel perfume podía haberse vendido y el dinero dado a los pobres. Judas era una alma patética. Era una persona que sabía el precio de todo, pero no conocía el valor de algo. A el no le importaban los pobres porque el era un ladrón que robaba de la bolsa que le habían encargado. El, en realidad, pensaba en el solamente y no otros.

La respuesta del Señor Jesús fue maravillosa. El le dijo al grupo que no molestaran a aquella mujer, porque tal vez ella no sabía que estaba ungiéndolo a el para su muerte y su sepultura, que vendría pronto. El agregó también: “A los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mi no siempre me tendréis” (Juan 12:1-8).

Lo que el Señor dijo de el mismo es cierto con cada amigo, cada persona que amamos. Podemos escribir debajo de cada retrato que tenemos: “No siempre me tendréis.” Escríbalo debajo del retrato de su esposo. Debajo del retrato de su esposa. Debajo del retrato de sus padres. Escríbalo debajo del retrato de su amigo. Debajo del retrato de su hijo o hija. Los pobres siempre estarán aquí, pero el Señor Jesús no siempre estará presente. Tampoco nuestros amados.

Déjeme recordarle, que ese ser querido que ahora está a su lado, o en algún lugar distante, no siempre estará con usted lo que usted necesita decirles ahora, dígaselo; lo que usted necesita hacer por ellos, hágalo ahora. Hágalo mientras la oportunidad está presente, porque la noche viene cuando

nadie puede trabajar.

La noche que el fue traicionado, el Señor Jesús y sus discípulos fueron al jardín de Getsemaí, a prepararse para la pasión venidera. Llevó a Pedro a Juan y a Jacobo al interior del jardín y les pidió que velarán y orarán. Luego el se fue a una distancia para platicar con Dios.

Vino luego a sus discípulos y los halló durmiendo. Los despertó diciendo: “¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?”

Otra vez fue y oró por segunda vez. Cuando regresó, los halló durmiendo otra vez. Fue a orar por tercera vez, y cuando regresó, estaban durmiendo, Esta vez, el no los despertó. El dijo calladamente: “Dormid ya, y descansad. He aquí ha llegado la hora, y el Hijo del Hombre es entregado en manos de pecadores” (Mateo 26:36-45).

La oportunidad de velar y orar con el Señor Jesús había pasado. Con el tiempo, estos discípulos podrían hacer algo por Jesús, pero nunca ya más velar y orar con él. Jacobo sería el primer martir entre los discípulos. Juan sería desterrado a la Isla de Patmos. Pedro sería crucificado con la cabeza hacia abajo. Habían otras cosas que ellos podrían hacer por el, pero nunca ya más tendrían la oportunidad de velar y orar con el. Es lo mismo con nosotros y con nuestros seres queridos.

Quizá las palabras más tristes en el lenguaje Inglés, fueron escritas por Thomas Carlyle con respecto a su esposa, Jane. Por cuarenta años ella fue una esposa amorosa y fiel. Lo animó y lo ayudó en toda forma, pero Carlyle era un hombre malhumorado que nunca le expresó el amor que el sentía por ella. Cuando ella murió, repentinamente, el escribió estas palabras tristes: “Oh, que pudiera yo tenerte a mi lado por sólo cinco minutos, yo te diría que siempre te amé.” Ella nunca lo supo. Nunca.

Fue ya tarde para Thomas Carlyle y su esposa, pero no es tarde para usted y los suyos. No pierda la oportunidad. Exprese el amor mientras usted puede.

My padre y yo nunca tuvimos una relación cercana. El era un hombre bueno, honesto, muy trabajador, un patriota,

pero nunca tuvo tiempo para mí. Que yo me acuerde, el nunca me tocó con amor, nunca me dió una palabra de ánimo, nunca me dijo que me amaba. Algún tiempo después de su muerte, fuí elegido como el presidente de La Convención Bautista de Texas. Cuando llame a mi madre para darle la noticia, ella dijo: "Tu padre siempre dijo, 'uno de estos días, ese muchacho va a dirigir esa organización.'" Colgué el teléfono y un pensamiento me vino, ¿Por qué es que el nunca me dijo eso? Habría significado el mundo para mí.

John Powell, un destacado autor cristiano, contó esto acerca del fallecimiento de su padre. El lloraba y mientras una enfermera trataba de consolarlo, el le dijo: "No lloro por que mi padre murió (su padre estaba en un gran dolor y su muerte fue una liberación). Lloro porque el nunca me dijo que me amaba."

Ya es tarde para John Powell y su padre, y para mí y mi padre, pero no es tarde para usted y para el suyo. Expresé su amor mientras usted tiene la oportunidad.

Escúcheme ahora, usted trata con sus seres queridos como si siempre los va a tener. Las palabras de Carlyle son una advertencia solémne, "aprecie lo que es muy estimado mientras está muy cerca de usted y no muy lejos. Ciegos y sordos somos, piense, si usted todavía tiene a algún ser querido viviendo, no espere hasta que la muerte venga y haga doliente todo lo que es claro y hermoso, cuando ya es tarde."

No se atreva a decir: "Cuando sea el tiempo conveniente, lo voy a hacer." Actúe ahora; responda ahora, porque la noche viene cuando nadie puede trabajar. Ahora es el tiempo de cambiar su carácter, pero también de expresar su amor.

¡DESE PRISA! ¡DESE PRISA! ¡DESE PRISA!

Finalmente, tiene que haber urgencia por la venida del Señor Jesús.

Yo quisiera haber andado con el Señor al lado del Mar de Galilea, cuando el vió a Pedro, a Andrés, a Jacobo y a Juan lavando sus redes de pescar, y oírlo a él decir: "Venid en pos de mí." Había en estas palabras una nota, no sólo de amor y

autoridad, sin también de un sentido de urgencia; se nos dice que: "Dejando las redes, le siguieron" (Mateo 4:19-20).

Me gustaría haber estado presente cuando Jesús vió a Mateo sentado a la mesa de los impuestos, y escucharlo decir: "Ven, sígueme," Mateo se levantó y lo siguió.

Hay siempre esa nota de urgencia en el llamamiento del Señor. El anunciador antiguo de los circos, siempre llamaba la atención gritando: "¡Dense prisa! Dense prisa! Llamaba la atención a un espectáculo que era insignificante. Me parece oír la voz de Dios llamandonos: "¡Dense prisa! dense prisa! No ha una función insignificante, sino al evento primordial del tiempo y la eternidad. Dios nos llama a el ahora, y el llamamiento del su corazón y al mío, es siempre, 'hoy.'" Ven ahora. o tal vez nunca.

Un llamamiento es urgente por dos razones. Una, es la inseguridad de la vida. David le dijo a su amigo Jonatán, "Hay solamente un paso entre mi y la muerte." Asi es con todos nosotros, un paso corto, y la inseguridad de la vida significa que hay urgencia en el llamamiento de Cristo.

Hay un sentido de urgencia también, debido a la disposición del corazón humano a cambiar. Hay tiempos cuando somos más sensibles, tiempos cuando hay más probabilidad de cambiar. Si no cambiamos y si no venimos a Cristo, entonces la disposición de nuestro corazón será tan insensible, que nunca, lo haremos.

El Reverendo James Redding, un pastor Afro-Americano de Cleveland, Ohio, estableció, hace algunos años, la organizacion Helping Hand Halfway Home, Inc. Su misión es rehabilitar a ex-convictos. De esta experiencia, James Redding está convencido, que con la excepción de un pequeño grupo de incorregibles crónicos, todo infractor tiene su "punto de redención," cuando el reconoce la futulidad de su crimen y siente hambre de poder escaparse. "Si no se le tira un chaleco salvavidas, cuando el estira su mano por uno," Redding dice, entonces el caerá en un mar de pecado que seguramente lo ahogará.

Si las paredes de un edificio pudiesen hablar, si los bancos

donde usted se sienta pudiesen hablar, contarían la historia de varones jóvenes y mujeres jóvenes, padres y madres que se sentaron en el mismo banco, y casi fueron persuadidos. Pero hoy, están muy lejos de Dios, porque algo dentro de ellos los hizo decirle a Dios, no. Es por eso que el llamamiento de la Escritura es siempre: “Venid ahora. venid ahora.”

Así es que nunca le diga. usted a esa voz del Espíritu Santo, lo que Felix le dijo. Vemos en el Libro de los Hechos sus palabras: “Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré” (Hechos 24:24-25). Esa oportunidad tal vez nunca vendrá.

Hace varios años prediqué en unos servicios de avivamiento, en la Primera Iglesia Bautista de Oxford, Mississippi. Cuando uno de los diáconos me llevó al aeropuerto, después del último servicio, el compartió conmigo su testimonio. El se había unido a la iglesia cuando tenía nueve años, porque algunos de sus amigos lo habían hecho, y también porque su abuela lo presionó, pero el no cometió su vida a Cristo. El hizo lo correcto pero por una razón equivocada.

El se había unido a la iglesia pero no era salvo. Se escondió detrás de la membresía por años.

Gradualmente su corazón estuvo consciente de que no era salvo. La convicción creció más y más. El relató que un sábado escuchó la voz de Dios que le decía: “Jim, es ahora o nunca. Confía en mi ahora, o voy a dejar de jugar contigo, e iré a alguien que responda.”

Jim dijo que el le prometió al Señor que al siguiente día (el domingo siguiente) el haría su profesión de fe, publicamente. El dijo que esa noche, el durmió en paz; algo que el no había experimentado por mucho tiempo.

Temprano por la mañana, ese domingo, el dijo que Dios le había hablado y que le había dicho: “Jim-, esta es la mañana.”

Algunos de ustedes han estado diciendo, “Uno de estos días, tal vez mañana aceptaré a Cristo como mi Salvador personal.” Este es el mañana para usted. Dios siempre está

diciendo: "Este día, ven!" No se atreva a decirle al espíritu de Dios: "Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré."

Usted no tiene la seguridad que ese tiempo vendrá. Las oportunidades no duran para siempre. Las puertas abiertas se cerrarán. El camino marcado con las palabras "mañana" no va a ningún lugar.

Oportunidades negligidas resultan en oportunidades perdidas. Venga al Señor Jesús ahora.

2

LA VIDA DE TODA PERSONA: UN PLAN DE DIOS

Jeremias 1:4-8

Los profetas del Antiguo Testamento a menudo hablaron de su mensajes como “una carga del Señor.” Quizá era la gravedad de su mensaje y el peso de saber que la gente no quería escuchar. No soy un profeta, ni el hijo de un profeta, pero tengo un peso por el Señor. Es una carga por dos cosas – el avivamiento en las iglesias de America y la respuesta al llamamiento de Dios al ministerio Cristiano.

La necesidad de un avivamiento es obvio. Hay muchas iglesias tan duras e indiferentes que ni Dios puede hacer algo. Estan contentos en cantar, el uno para el otro “Tal Como Soy” domingo trás domingo.

La necesidad de obreros es real aunque no es tan evidente. El once por ciento de nuestras iglesias en Texas están sin pastores. En 5000 iglesias y 1200 misiones, hay siempre una necesidad continua de remplazar a los pastores.

No puedo creer que Dios tenga un rebaño de ovejas y que no tenga un pastor para cuidarlas. ¿Por qué esta escasez de ministros en las iglesias hoy día? Es debido a que muchos se están jubilando, otros mueren , otros abandonan el ministerio por el trabajo secular, y cientos son forzados a terminar. ¡Esto sucede cada año! Cunado se hace cuenta de aquellos que han sido desocupados, que se han cansado, que se han

desalentado, podemos entonces ver la gran necesidad. ¡Pero más allá de estas razones, muchos, simplemente no están respondiendo al llamado de Dios!

La respuesta a esta necesidad, es oración. La Escritura dice que, “Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y orarán, y buscarén mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra” (II Cro. 7:14). La sanidad de America depende de una iglesia arrodillada.

El Señor Jesús dijo: “A la verdad, la mies es mucha, mas los obreros son pocos; rogad al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies” (Mateo 9:37-38). La palabra “enviar” es una palabra fuerte, en el lenguaje original. Implica “lanzar con gran fuerza.” Es la misma palabra usada en los evangelios cuando el Señor Jesús expulsó los demonios de personas poseídas. Jesús estaba diciendo, que debemos de orar para que venga una compulsión irresistible de predicar y de enseñar.

Si oramos, yo creo que Dios se va a mover en nuestras iglesias y traerá un avivamiento al corazón de los que han sido llamados. El ha prometido que lo hará. El mandará el avivamiento y enviará también a los obreros.

El llamamiento de Jeremías nos enseña acerca del llamamiento de Dios a nosotros. Jeremías relata, que la palabra de Dios vino a el diciendo, “Vino, pues, palabra de Jehová a mi diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te dí por profeta a las naciones. Y yo dije: “ah! ah! , señor Jehová! He aquí, no se hablar porque soy niño.’ Y me dijo Jehová: ‘no digas: Soy un niño, porque a todo lo que te envié irás tú, y dirás todo lo, que te mandé. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.” (Jeremias 1:4-8).

La experiencia de Jeremías que Dios tiene un plan para toda vida. Nos recuerda que:

- El nos forma para su propósito (*v-5*).
- El nos habla a traves de su providencia (*v-4*).
- El nos sustenta con su presencia (*vs 6-8*).

TENEMOS QUE PREPARARNOS

Primero, Dios nos molda para su propósito. El Señor le dijo a Jeremías : “Antes de que te formase en el vientre te conocí, y antes y antes que nacieses te santifiqué, te dí por profeta a las naciones.” La palabra Hebrea, “formar,” quiere decir: moldar, es decir, darle una figura a cierto modo. Describe la obra del alfarero al trabajar con el barro hasta que es flexible. Entonces le da la forma de una vasija que el quiere que sea.

Esta es la misma palabra que se usó en la historia de la creación, donde se nos dice, que Dios creó al hombre del polvo de la tierra (Gen. 2:7). En el Jardín de Eden, Dios tomó un terrón de barro y le dió la figura de una estatua sin vida y le llamó, Adan. ¿Puede usted ver esto con los ojos de su mente? Una estatua de barro endureciendose con el sol de Eden? Luego Dios sopló el esíritu de vida en el y el hombre vino a ser una alma viviente. En la misma manera que Dios formó a Adan en el jardín, así el formó a Jeremías, a usted y a mí. En una forma misteriosa que no puedo explicar, Dios estuvo en nuestra creación y nos formó con un propósito.

Cuando de muy joven, Abraham Lincoln fue un socio con William F. Berry, de un almacen general fronterizo. El negocio no iba bien y parecía que no iba a tener éxito financieramente. Un día, platicando con su socio, le dijo: “no me importa perder el negocio si tan sólo yo pudiera hacer lo que quiero. Yo quiero estudiar derecho. No me sería inconveniente si perdiéramos el negocio, si tan sólo yo puedo seguir la carrera que a mi me gusta- Yo quiero estudiar derecho. No me molestaría si pudiéramos vender todo, pagar nuestras cuentas y tener suficiente dinero para comprar el “Comentario de La Ley Inglesa, que fue escrito por Blackstone. Pero parece que no va hacer posible.”

Al estar platicando, llego un carretón, y se paró en frente de la tienda. El hombre se bajó y le dijo a Lincoln: “estoy tratando de llevar a mi familia al Oeste del paíz, pero se nos acabó el dinero. Aquí tengo un buen barril y lo vendería por cincuenta centavos.”

Lincoln miró alrededor del carretón, vió a la esposa de

aquel señor como si estuviera rogando, su rostro se veía delgado y demacrado. Lincoln metió su mano en el bolsillo, y sacó, de acuerdo con lo que el dijo, “Los últimos cincuenta centavos que yo tenía.” Le dijo a aquel hombre: “Yo creo que puedo usar un buen barril.”

Por el resto del día, el barril estuvo en el portal de la tienda y su socio lo reprendía acerca del barril. Mas después, ya tarde, Lincoln miró dentro del barril y vio algo en el fondo – los papeles que el no había notado antes. Sus largos brazos se estiraron hasta el fondo, y el sintió algo sólido. Sacó un libro y se quedó sorprendido: *Era el Comentario de La Ley Inglesa*, escrito por Blackstone.

Estas fueron sus palabras: “Estuve allí con el libro en mis manos, y tuve la impresión que Dios tenía algo para mí que yo debería hacer, y ahora me enseñaba que tenía que estar listo. ¿Por qué este milagro ahora?” (De el libro *Iron Shoes* de C. Roy Angel: Broadman Press, Nashville, TN, página 31-32).

Hay mucha discusión hoy día, acerca de la ingeniería genética. Los padres pueden determinar el sexo, la inteligencia, el color de ojos, el cabello, la estatura de sus hijos. La verdad es, que Dios fue el ingeniero genético original. Ninguno de nosotros estamos aquí por accidente. Nuestro nacimiento no asombró a Dios, el ya lo había planeado. En una manera, que esta fuera de nuestro entendimiento, él se envolvió en la forma que fuimos creados, y cuando lo hizo, el tenía un propósito en su mente.

Esto no quiere decir que el quería que todos fuésemos ministros o misioneros. El necesita doctores Cristianos, maestros, abogados, y gente de negocio. Pero si significa, que cada vida tiene un significado y un propósito. El tiene un plan para su vida. El lo formó para un futuro, y usted necesita encontrar ese propósito para el cual usted fue creado.

CARABINAS Y MISILES BALISTICOS

Segundo, Dios nos habla por medio de su providencia. Jeremías dijo que “Vino, pues, palabra, de Jehová a mi, diciendo: ‘Antes que te formáse en el vientre te conocí, y antes,

nacieses te santifiqué, te dí por profeta. a las naciones” (vv 4-5).

La palabra “conocí” implica, un conocimiento personal, íntimo. El Señor no solamente sabía, acerca de Jeremías. Dios lo conocía intimamente. El conocía sus fuerzas y sus debilidades, su habilidad y sus temores. Y basado en ese conocimiento, el lo separó para ser un profeta.

¿Cómo le habló Dios a Jeremías? El no nos dice. El simplemente relata lo que Dios hizo. Dios siempre ha hablado por diferentes medios. Le habló a Moises por medio de una zarza ardiendo. Le habló a Gedéon por medio de un ángel. Le habló a Isaías por medio, de una crisis nacional, “En el año que murió el rev Uzias ... oí la, voz del Señor.” Le habló a Pedro por medio, de una visión. Le habló al apóstol Pablo por medio de una luz cegadora y una, voz que parecía un trueno, y le habló a Samuel con un susúrro. Me habló a mi en la parte más oculta de mi corazón. Yo crecí en una familia que no atendía a la iglesia. Vivímos a la sombra de dos iglesias, pero nunca atendimos. ¡Nunca! Cuando yo tenía catorce años, me invitó un amigo a la Escuela Dominical. Me entere que la iglesia tenía un equipo de baloncesto y un equipo de “softball.” Me encantaban los deportes, así es de que estaba dispuesto a tomar la religión para obtener la recreación. Encontré algo mejor que los deportes – encontré la, redención en Cristo Jesús.

A la edad de 17 años, fuí llamado a predicar. Lo recuerdo como, si hubiese sido ayer. Un domingo estaba sentado en la iglesia, cuando tuve una impresión profunda, que Dios quería yo predicara. Yo era la persona menos calificada, que usted puede imaginarse, para el ministerio, y esto era lo más lejano en mi mente. Pero no podía escapar la impresión. Aquella tarde me arrodillé al lado de mi cama y dije: “Señor, si vuelvo a sentir esa impresión una vez más, yo rendiré mi vida a predicar el evangelio.” La invitación en el servicio hablaba apenas comenzado, cuando la misma convicción vino a mí. Esa noche dije sí, a lo que yo creía que era la voluntad de Dios. No ví una luz que me cegó; no oí voces en la noche: no ví a angeles en vuelo – solamente, la convicción, que esto era

lo que Dios tenía para mi. Predicar el evangelio.

Eso hace ya cincuenta años. En esos años he dudado muchas cosas, pero nunca he dudado del llamamiento de Dios a predicar. Esta era la voluntad de Dios para mi vida. El me formó para hacer esa tarea.

El llamó a George W. Truett en la iglesia en una asamblea solemne. George Truett el predicador más grande que a producido el estado de Texas, y tal vez de toda America.

A la edad de 23 años, el venerable B. H. Carroll lo llamó para rescatar a la Universidad de Baylor, de la ruina financiera. En 18 meses, él y Carroll, habían conseguido 93,000 dólares que aseguró el futuro de Baylor. Luego, a la edad de 26 años, se matriculó como estudiante de primer año en la Universidad de Baylor. A la edad de 30, sin su consentimiento, la Primera Iglesia Bautista de Dallas lo eligieron como pastor. Fue por unanimidad. El sirvió a esa iglesia por 47 años. Durante esos años, la iglesia creció de 715 miembros a 7,454. Un auditorio con capacidad de 4,000, se llenaba domingo tras domingo, hubo un promedio de bautismos de 115; 412 miembros nuevos (10 personas por domingo por 47 años). Su fama se extendió y vino a ser uno de los pastores más solicitados en el mundo.

Truett se crió en la sierras de Carolina del Norte, y se convirtió a la edad de 19 años. Unas noches despues de su conversión, el pastor que visitaba le dijo: "Hermano George, exhorte a la gente indecisa, que vengan a Cristo y reciba esa gran salvación.

Truett se quedó sorprendido, y lleno de temor, se puso de pie y dió su primer invitación pública. En sus propias palabras el dijo: "Desde esa hora, me encontré siempre con personas consagradas que me decían, '¿no debería usted de consagrar su vida al ministerio, a predicar el glorioso evangelio de Cristo Jesús?'"

Pero Truett tenía una ambición de ser abogado. Ese había sido su sueño desde una edad muy temprana. Todos sus planes apuntaban en esa dirección.

Con el tiempo, su familia se movió a Whitewright, Texas, y Truett fue escogido, para ser director de la Escuela Dominical

de aquella iglesia. Ocasionalmente el conducía los servicios, pero siempre estaba en pie delante del púlpito porque el no se sentía digno de ocupar el púlpito. Su ambición era ser abogado.

En este pueblito tenían un culto de adoración los sábados. Un sábado, cuando el llegó notó que un gran número de personas habían asistido. Después de la Sesión de Negocios, el ministro predicó su sermón. Uno de los diaconos se puso en pie y deliveradamente y solemnemente hablo. El dijo, "Hay un deber en toda iglesia cuando se debe de actuar, individualmente o corporalmente. Cada uno de nosotros tenemos que hacerle frente a nuestras convicciones. Es mi convicción que ya hemos hablado mucho entre nosotros. Ya hemos esperado bastante tiempo. Yo propongo que esta iglesia llame a un concilio de pastores para ordenar at Hermano George W. Truett, a la obra completa del ministerio del evangelio."

La moción fue prontamente secundada. Truett se puso en pie inmediatamente y protestó. El estaba completamente horrorizado de esta acción y les rogó que esperaran séis meses antes de votar.

Uno por uno, con lágrimas que les corrían por las mejillas, le dijeron: "Hermano George, tenemos una convicción profunda, que usted debería de ser un predicador. No vamos a esperar ni siquiera séis horas; hemos sido llamados a hacer esto y vamos a seguir adelante. Somos movidos por una convicción profunda, y creemos que esta es la voluntad de Dios. No nos atrevemos a esperar. Tenemos que seguir nuestras convicciones."

Aquella noche, George platicó con su madre acerca de lo que el debía de hacer. Ella le dijo: "Hijo, estas personas son gente de oración, consagradas a Dios. Y tu viste la expresión de lo que ellos sentían. Cuando tu protestaste y les pediste, que pensarán, ellos no podían dilatarse. Todos estaban solemnemente de acuerdo."

Truett confesó que no había podido dormir esa noche, y a la mañana siguiente, fue examinado ante toda la iglesia. El

les contó la historia de su conversión, de su ambición de ser abogado, pero que ahora estaba dispuesto, a rendirse a la voluntad de Dios, sin decir más.

Años después, el dijo: “Me apresuro a decir, que si me dieran mil vidas, y el Maestro me dijera: ‘Tú querías que tu primer vida fuera la de un abogado, y yo que fueras un predicador; ahora, escoge tú.’ No vacilaría ni siquiera por un momento, le daría mis mil vidas a Cristo y a su glorioso evangelio.” (*George W. Truett* by P.W. James. New York: The McMillan Co., 1939; p. 48-50.)

Yo no sé cómo Dios le va a hablar a usted; yo sólo sé que el lo hará. No limite a Dios a una sola manera de hablarle. El sabe lo que hace.

No cazaríamos a un elefante con una carabina de aire comprimido. Tampoco iríamos a cazar a un gorrión con un misil balístico. ¡No! Escogeríamos la munición correcta, de acuerdo con el tamaño de la caza.

Dios es más sabio que nosotros, lo sabemos. El sabía que se necesitaría una voz como de trueno para penetrar el corazón duro de Pablo, pero también sabía que sólo un susurro era suficiente para hablarle al tierno Samuel. El sabe lo que se necesita para atraer nuestra atención, y nos habla en una manera que podemos oír y comprender.

¡LO HARE! ¡NO LO HARE! ¡NO PUEDO!

Dios nos sostiene con su presencia (*v* 6-8). La obra del profeta era difícil e ingrata, y Jeremías tenía un complejo de inadecuación. Así es de que cuando Dios lo llamó, el tenía una renuencia a aceptar el llamamiento. El respondió: “¡Ah! Señor Jehová! ... no se hablar porque soy niño.”

Cuando Dios llamo a Isaías, el dijo que “lo hare”; cuando el llanto a Moisés, el dijo que “no lo haré”; y cuando el llamó a Jeremías, el dijo que “no puedo.”

Esta actitud no debe de sorprendernos. Muchos siervos de Dios son indecisos a aceptar el llamamiento. Cuando Dios llamó a Moisés, el quiso excusarse diciendo que el tenía un defecto en el hablar. Cuando Dios llamó a Gedeón, el hizo la

disculpa de que él era parte de la familia más pobre, de la tribu más insignificante de Israel (Jueces 6:15).

Dios reprochó a Jeremías, diciendo: “No digas soy un niño; porque a todo lo que te envié irás tú, y dirás todo lo que te mandé. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová.” (V-7-8).

Estas verdades surgen del reproche de Dios, a Jeremías. Primero, no debemos de minimizar la voz de Dios a un niño, no importa cuan poco prometedor pueda aparecer. Como Joe Blinco dijo: “Dios tiene un hábito extraordinario de poner sus manos en la persona equivocada.” Y el apóstol Pablo dice que “No es a los sabios, a los poderosos, o a los nobles a quien Dios llama” (I Cor. 1:26).

José tenía, 17 años cuando el Señor lo envió Egipto para ser el salvador de Israel. David tenía 14 años cuando Dios lo ungió para ser rey de Israel. Samuel tenía 12 años cuando Dios lo llamó a ser un profeta. Daniel era de 14 años de edad, cuando fue llevado a Babilonia para representar a Dios en una corte foránea. Y el Señor Jesús era de 12 años de edad, cuando estuvo consciente por primera vez de su tarea en el mundo: “en los negocios de mi Padre me es necesario estar.”

Pero no se olvide que el llamamiento de Dios puede venir, tarde en la vida. Moisés era de 80 años de edad cuando Dios lo envió a Egipto a libertar el pueblo de Dios de una esclavitud. Caleb tenía 85 años, cuando Dios le dijo: “Tu tienes una montaña que escalar.” Y yo tenía 67 años cuando Dios me dijo: “Yo tengo un seminario que tu tienes que administrar.”

Hago notar, que un niño, una persona joven, necesitan a un santo maduro que les ayude a conocer la voz de Dios. Cuando Dios le habló al pequeño Samuel, él creía que el sacerdote Elí, era el que le hablaba. Tres veces Dios habló, y cada vez Samuel pensaba que era Elí. El Señor no se había revelado a Samuel, todavía, así es de que él no reconoció que era Dios el que le hablaba.

Pero el anciano y sabio Elí le aconsejó, si oyes la voz otra vez, tu responde: “Habla Jehová, porque tu siervo oye” (I Samuel 3:9). Cuando Dios habló otra vez, Samuel contestó y

Dios lo llamó al ministerio.

Así como Samuel necesitó ayuda para reconocer la voz de Dios, y Truett necesitó ayuda, para reconocer el llamamiento de Dios, así hay personas que necesitan nuestra ayuda hoy día.

Segundo, no le de lugar a sus temores. El temor debilita nuestras emociones. Lo paraliza a la inacción. Si Dios lo llama a una tarea, él le va a permitir llevarla a cabo. Así es de que no se preocupe por sus debilidades. Es la debilidad lo que Dios busca. Si él puede encontrar a alguien como Jeremías, que tiene un sentido de inadecuación, el Señor hará lo demás. No es habilidad lo que Dios busca, sino disponibilidad y confianza.

Como ha dicho alguien: "Dios no llama a los capacitados, él capacita a los llamados." Yo era una de las personas menos capacitadas para el ministerio. Mis antecedentes educacionales y económicos, me dejaron con un complejo de inferioridad tremendo. Si yo le hubiera dado lugar al temor, nunca hubiera sido un predicador, porque el hablar al público me llenaba de terror, y después de 50 años de predicar, todavía me sudan las manos. Si yo le hubiera dado lugar a mis temores, yo nunca hubiera sido el presidente del "Annuity Board," porque no sabía nada de finanzas. Yo era sólo un predicador de un pueblo pequeño. Si yo hubiera sucumbido a mis temores, yo nunca hubiera sido el decano del Seminario Truett. Yo no soy un educador. No tengo un título de doctor. ¡Ni siquiera soy una enfermera registrada! Pero yo trato de poner mi fe en Dios y no en mí. Y eso es lo que Dios quiere de cada uno de nosotros.

Tercera parte, no espere que Dios acepte sus excusas.

Creámelo, que si yo hubiera planeado mi vida, entonces me hubiera defraudado a mi mismo, y usted también. George Truett estaba correcto cuando dijo que "El encontrar la voluntad de Dios es el descubrimiento más grande de la vida; hacer la voluntad de Dios es la realización más, grande de la vida."

Richard Ellis fue un abogado y un laico bautista en el

estado de Texas. El presidió en la Convención de Ciudadanos que promulgó la Declaración de Independencia, el 2 de marzo, 1836. Ellis, en una ocasión estuvo presente, cuando el juez R.E.B. Baylor, por quien la universidad es nombrada, predicaba. Baylor era un juez de distrito y más tarde, juez de La Corte Suprema de la nueva república. En su circuito el presidía en la corte día y noche. En uno de los servicios, Baylor le pidió a Ellis que orara, y el lo hizo con tanto sentimiento v emoción, que Baylor dejó el púlpito inmediatamente para estrechar su mano, y con lágrimas en sus ojos le dijo: “¿Por qué no predicas?” Ellis inmediatamente comenzó a llorar y dijo: “Huí de Virginia para no predicar.” Luego el juez Baylor le dijo: “Tu haz estado huyendo del Señor por mucho tiempo; obedece la impresión, que tienes, toma tu cruz y predica de Jesús al mundo Perdido.” Ellis aceptó el desafío y vino a ser uno de los predicadores más efectivos de Texas. (*Texas Baptist Sesquicentennial History* by Leon McBeth. Dallas: Baptist Press, 1993, p. 21).

¡Cante usted conmigo!

Haz lo que quieras de mi, Señor;
 tu el alfarero, yo el barro soy;
 dócil y humilde anhelo ser;
 pues tu deseo es mi querer.

3

CAMINO a la BENDICIÓN

II Crónicas 7:14

Hay una enfermedad en America hoy día. Es una enfermedad del espíritu y del alma. Los síntomas pueden ser vistos en todas partes: el alcoholismo, la violencia, la ilegitimidad, el divorcio, el abuso de drogas, la falta de confianza en los oficiales públicos, el suicidio y el delito. No los aburriré con estadísticas. Usted es confrontado con ellas a cada vuelta.

Si la enfermedad es espiritual, entonces; el remedio tiene que ser espiritual. Lo que nos aflige no puede ser curado con un presidente nuevo, o una mejóra en la economía. Nuestra esperanza no está en la Casa Blanca, sino en la casa del Señor, la iglesia. El cambio que necesitamos se encuentra en la calle principal, no en la calle de bolsa. Rapidamente hemos venido al lugar donde nuestras opciones son Pentecostés, o holocausto. Tenemos que tener un avivamiento para poder sobrevivir. ¿Pero cómo puede ser esto?

Las sagradas Escrituras nos dan la receta divina para la sanidad de nuestro mundo. El Señor dijo: "Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos: entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra" (II Cron. 7:14).

Estas palabras fueron pronunciadas en la dedicación del magnífico templo de Dios, construído por el Rey Salomón.

Cuando el templo fue terminado, Salomón congregó a Israel con el fin de dedicarlo. Los sacrificios fueron colocados en el altar, y después de un discurso breve de la fidelidad de Dios, Salomón hizo una oración larga de dedicación.

Dios respondió a la dedicación con una manifestación maravillosa de su poder. Fuego cayó del cielo y consumió los sacrificios y su gloria llenó el templo. Fue una hora santa y magnífica en la vida espiritual de Israel. La gente fue despedida y se fueron con regocijo.

Tiempo después, Dios se apareció ante Salomón y confirmó la promesa que el había hecho antes. Sin embargo, el reveló que su promesa era condicional y que dependía de la fidelidad de Israel. Fue entonces cuando pronunció estas palabras. Al leerlas, necesitamos darnos cuenta, que el deseo y la demanda de el, es también para nosotros.

Note usted a quien fueron dirigidas estas palabras: "Si se humillare mi pueblo sobre el cual mi nombre es invocado..." No fueron dirigidas al mundo entero. No son dirigidas a los inconversos o a los malhechores. No son dirigidas al Congreso. Son para nosotros ? el pueblo de Dios.

El avivanuento no depende en nuestras circunstancias o en nuestra cultura, sino en nuestra, consagración como pueblo de Dios. Nuestro problema no es la indiferencia de los perdidos, sino la carnalidad de los santos. Lo que nos detiene no es la fuerza del enemigo, sino la debilidad de la iglesia. Si nosotros, que llevamos su nombre no estamos bien ante Dios, ¿Como esperamos que el mundo esté bien? Pedro nos dice que "el tiempo viene, cuando el juicio de Dios, tiene que empezar en su casa."

D.L. Moody le llamó a este versículo: "la senda de las bendiciones." ¿Siente usted una necesidad de sanidad en su propia alma? ¿En su hogar? ¿En su iglesia? ¿En su escuela? ¿En su comunidad? ¿En nuestra nación? Aquí está la formula.

Unas cuantas personas pueden hacer una diferencia. Sodoma y Gomorra perecieron por falta de diez hombres justos. Unas pocas personas pueden hacer una diferencia en cualquier iglesia, cualquier comunidad, cualquier escuela.

Estos versículos nos dicen por que el avivamiento se demora. Nos indican la senda de sanidad espiritual. Si hemos de recibir la bendición de Dios, tenemos que hacer cuatro cosas:

- Tenemos que humillarnos.
- Tenemos que orar.
- Tenemos que buscar a Dios.
- Debemos de dejar nuestros malos caminos.

DEJEMOS SALIR EL AIRE

El primer paso en la senda de la bendición, es la humildad. La palabra “humildad,” en el Hebreo, quiere decir: *doblar la rodilla, inclinarse*. Humillarnos es inclinarnos ante Dios reconocimiento que nuestra necesidad primordial es depender de el. Es siempre el primer paso a la bendición de Dios, y es uno de los más dificultosos.

Ninguna virtud viene en una forma más dificultosa que la humildad. Es como nuestra camisa. Es lo primero que nos ponemos y lo último que nos quitamos. Nada muere más duro que el orgullo y la auto-suficiencia. El “ísmo” más grande al cual le hace frente la iglesia hoy día, no es liberalismo, no es materialismo, hedonismo, ni fundamentalismo. Es egoísmo. Es solo cuando nos humillamos delante de Dios, que recibimos su bendición. Si estamos muy ocupados en construir el reino de Juan, de Pablo, de Guillermo, en lugar del reino de Dios, no recibiremos su bendición.

F.B. Mayer dijo: “Solía pensar que las dádivas de Dios estaban en un estante, uno por encima del otro; y que al crecer en nuestro carácter cristiano, más fácil lo podríamos alcanzar. Ahora encuentro que las dádivas de Dios están en un estante, el uno debajo del otro; no es una cuestión de crecer más alto, sino de inclinarse más bajo.”

En la parábola del fariseo y el publicano, el señor nos enseña lo importancia de ser humildes. Lucas nos dice: “A algunos que confiaban en su propia justicia y despreciaban a los demás, Jesús les contó esta parábola.” El orgullo siempre se expresa en dos direcciones: hacia Dios y hacia el hombre.

Nos hace pavonearnos ante Dios y nos hace mirar a otros con desprecio. Un sentido de auto-suficiencia y de superioridad, siempre traiciona a un espíritu orgulloso.

Luego el Señor Jesús hizo un contraste en las actitudes de los dos hombres que fueron al templo a orar. Uno era un fariseo y el otro era un publicano. El fariseo oraba acerca de si mismo, "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás hombres – ladrones, malhechores, adúlteros, ni aún como éste publicano. Ayuno dos veces a la semana y doy la décima parte de todo lo que recibo."

¡Qué Audacia! En realidad el estaba diciendo: "Señor, te doy gracias por mi. ¡Alégrate, Señor y mírame!"

El publicano, en cambio ni siquiera alzaba la vista al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "Oh Dios, ten compasión de mi que soy pecador!"

Luego Jesús evaluó las actitudes de estos dos hombres, diciendo: "Este hombre, el publicano, volvió a su casa justificado ante Dios. Pues todo el que así mismo se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido" (Lucas 18:14).

El Dr. Everett King, cuenta de un camión grande que se quedó atascado bajo un Puente, en Oklahoma-. El tráfico fue encallado mientras los expertos trabajaban para sacar el camión. Los tractors estiraban, pero nada sucedió. Finalmente, un niño, que estaba observando, hizo una pregunta muy simple: "¿Por qué no desinflan las llantas del remolque?" Desinflaron las llantas y sacaron el camión.

El orgullo inflado nos detiene de ir ante Dios. Nos justificamos cuando deberíamos de juzgarnos. Si aprendemos a ser humildes, nos evitaremos una humillación. Un espíritu humilde es una senda a la bendición ... y a la sanidad.

EL NERVIO ESBELTO

El Segundo paso en la senda de la bendición, es la oración. En el Hebreo, la palabra *orar*, quiere decir, hacer intercesión, hacer una súplica. La oración es el secreto de toda vida espiritual de cada gran vida espiritual. Los discípulos,

observando al Señor, concluyeron, que este era el secreto de su vida de poder. Así es que le hicieron una petición a Jesús: "Señor, enseñanos como orar." Ellos nunca le pidieron que les enseñara como predicar, no le pidieron que les enseñara como sanar, aunque sus milagos fueron espectaculares; nunca le pidieron que les enseñara como interpretar las Sagradas Escrituras, aunque su interpretación es profunda. Pero ellos si le pidieron que los enseñara como orar, porque comprendían que la oración era el gran secreto, de su gran vida. Alguien ha dicho: "Dios tuvo sólo un Hijo que vivió sin pecar. El no tiene hijos que puedan vivir sin la oración."

La oración no es solamente el secreto de una gran vida, sino que es el secreto de una gran iglesia. La iglesia primitiva era una iglesia en oración. Ellos oraron por intrepidez saludable. Ellos oraron por un avivamiento y supervivencia. Oraron por el perdón y la libertad. Oraron por sus amigos y por sus enemigos.

La iglesia primitiva ejercía el privilegio de oración continuamente, pero la iglesia de hoy día, casi ha abandonado la oración. Somos conocidos por la música, los métodos de promoción del programa de la iglesia, más que por nuestros corazones tranquilos.

La iglesia no se pondrá de pie si es que no se arrodilla primero. Charles Haddon Spurgeon, un predicador notable del siglo pasado, describió el culto semanal de oración, como "el aparato calentador de la iglesia." El nivel de oración de la iglesia es siempre el nivel del poder. Pero en muchas iglesias de hoy día, el calentador no está encendido. Es por eso que hay frialdad tan terrible que bien se puede patinar.

John R. Mott, en una ocasión dijo que cuando él era estudiante en el colegio, que tuvo dudas acerca de la efectividad de la oración. Era difícil para él creer que la oración podía cambiar cosas, o a personas. Para remover la duda que opresaba su mente él leyó libros acerca de la oración. Leyó cuarenta y tres libros. Aunque los encontró de ayuda y a veces inspiradores, estos no borraron su duda. La solución de su duda vino cuando él dejó el debate y empezó a orar.

El defecto principal de nuestra vida de oración es precisamente eso no oramos. Santiago nos dice: “No tienen porque no le piden a Dios.” Hay cosas que Dios no nos dará sino las queremos malamente. Pero cuando oramos, las cosas comienzan a ocurrir. Como dijo Spurgeon: “La oración es el nervio pequeño que mueve el músculo de la omnipotencia.” La oración es la vida y la respiración del cristiano, y es también, el camino a la bendición. Si no venimos a Dios, no puede haber una vida espiritual. O encontramos a Dios en oración, o no lo encontramos del todo. Si, usted puede derrotar, al Diablo en la oración diaria, usted lo derrotará en cualquier lugar. Si el lo derrota a usted en eso, entonces el lo derrotará en cualquier lugar.

NO OLVIDE LA SEGUNDA BENDICIÓN

El tercer paso en la senda de la bendición es la adoración. Tenemos que buscar su rostro, la Escritura no nos dice: “Si mi pueblo, que es llamado por mi nombre, se humillan y buscan reformas legislativas ... entonces yo oiré desde los cielos.” Tenemos que buscar el rostro de Dios. La palabra *buscar* en el Hebreo quiere decir: registrar, inquirir, desear. Es una palabra que la Escritura usa para describir como José buscaba a sus hermanos en el campo (Gen. 37:15). Faraón tratando de encontrar a Moisés, un fugitivo de la justicia, después de que mató a un Egipcio (Exodo 2:15). Describe también a Saúl tratando de encontrar sus animales perdidos (I Samuel 10: 14).

Debemos de buscar el rostro de Dios así como lo hizo José buscando a sus hermanos, como lo hizo Faraón buscando a Moises, como lo hizo Saul buscando los asnos de su padre. Debemos de buscar el rostro de Dios en obediencia, adoración y compañerismo.

Yo tuve parte en dos avivamientos, que fueron reales dentro de mi vida. El primero vino en el quinto año de mi tercer pastorado. Mi corazón anhelaba que Dios hiciera algo en mi vida y en la iglesia. Algo que desafiara toda explicación. Una explicación que no fuese manipulada por la organización.

¡Y luego, sucedió! Vino sin explicación alguna, una convicción profunda del poder del Espíritu Santo. No hicimos algo especial, o algo nuevo. Era la misma congregación adorando, el mismo pastor predicando y el mismo coro cantando. Pero algo era diferente. Hubo una condición en el corazón de la gente. A menudo hubo lágrimas en la congregación. Hubo entregas nuevas y los perdidos fueron atraídos a la iglesia. Fue evidente a toda persona, que Dios estaba presente en esta iglesia en una manera especial. ¡Fue una experiencia gloriosa!

La segunda experiencia vino en el cuarto año de mi cuarto pastorado. Me había estado reuniendo con un grupo de varones, por dos años, para almorzar y para orar. Lo hacíamos todos los viernes. Oramos expresamente por un avivamiento. Vino un domingo cuando estaba fuera, en Houston, y terminaba unos servivios de avivamiento. Yo no estaba allí para recibir el honor. El predicador invitado ese día era un laico. El era un ejecutivo de Gideons International. Como de costumbre, al contó acerca de sus Biblias y dió su testimonio.

Al final del servicio, en vez de hacer la invitación tradicional, este laico pidió, que todos aquellos que sentían un deseo de aceptar a Cristo, o regonsagrar sus vidas, que se pusieran de pie allí donde estaban. No hubo música, no se les pidió que vinieran al frente, no hubo tarjetas de decisión que firmar. Más de sesenta personas se pusieron de pie. Yo regresé esa tarde a mi casa para predicar en el servicio nocturno, y fue electrizante.

En el momento que entré en el santuario, me di cuenta que algo era diferente. Había un entusiasmo nuevo en el cantar. Había un gozo nuevo en el rostro de la gente. Había una nueva convicción en mi predicación. Y cuando extendí la invitación, siete personas vinieron al frente, y aceptaron a Cristo Jesús publicamente.

Al día siguiente, el predicador laico me llamó desde Memphis, Tennessee. Casi haciendo una disculpa, el dijo que el nunca había experimentado algo como eso en su vida, y que el no lo podía explicar. Dijo que el había dado el mismo testimonio centenares de veces, y que nunca había sucedido

algo. El nunca había dado una invitación como esa y no sabía por que lo había hecho. Su explicación, y la mía, fue, que era una obra del Dios soberano.

En las pocas semanas que siguieron, yo ví la efusión más poderosa de el Espíritu Santo como nunca lo he visto en una iglesia. Literalmente, centenares vinieron a conocer a Cristo como Señor y Salvador personal.

El denominador común en estos avivamientos, donde el Espíritu Santo se manifestó, fue un hambre real y un anhelo de parte de la gente, de ver la obra de Dios.

La preparación inicial de Dios, para dar una bendición, siempre empieza en el corazón de una persona, o varias, que tienen un hambre de una presencia renovadora del poder de Dios. Lo buscan, no por sus bendiciones, o sus dádivas, sino por él mismo. Desean verlo más claramente, seguirlo con amor, y amarlo más profundamente.

El Señor Jesús nos dijo que buscáramos primeramente el reino de Dios. ¿Qué reino es lo esencial para usted? ¡No puede ser todo! En Cristo se encuentra toda la plenitud de Dios.

David el hombre del corazón de Dios, expresó el anhelo de cada uno de nosotros cuando dijo: “Como el siervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por tí, el alma mía” (Sal. 42:1).

David dijo: “Dios, Dios mío eres tú; de madrugada te buscaré; mi alma tiene sed de tí, mí, came te anhela, en tierra seca y árida donde no hay agua” (Sal. 63:1).

Isaías nos recuerda acerca de la senda cuando el escribe: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Déje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuelvase a Jehová, el cual tendrá de el misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar” (Isaías 55:6-7).

EL PECADO DENTRO DE NOSOTROS

El cuarto paso en la senda de la bendición es, arrepentimiento. Debemos de dejar nuestros malos caminos. La palabra *malos* es una palabra fuerte en el Hebreo, esa misma

palabra se usó para describir a la hombres de Sodoma, cuando fue destruída, cuando Dios hizo llover azufre y fuego (Gen. 13:13). Es la palabra usada para describir la ofensa de la idolatría, que era castigada apedreando, a la persona hasta la muerte. Por eso también fue conquistado Israel, por los Asirios (Deuteronomio 29:17, II de Reyes 17:22-23).

Para tener la bendición de Dios, tenemos que dejar nuestros malos caminos. Este es el paso mas difícil de llevarse a cabo. Lo es porque no pensamos de nosotros como *malos*. Sabemos que hay gente mala en el mundo, pero son "otros," no yo. Están en las prisiones, en las cantinas. En los burdeles. Estan en las casas donde se venden las drogas. Estan en los casinos. Pero de seguro, no están en las iglesias. No nos vemos como personas malas.

El pecado no es un peso fuerte en nuestras vidas. Nos hemos hechos sofisticados, urbanos, eruditos. Earl Wilson definió la sofisticación como: "la habilidad de hacer todo sin sentirse culpable."

Spurgeon lo dijo sucíntamente: "Usted y sus pecados tienen que partir compañía, o usted y Dios no pueden ser amigos." Y Salomon escribió: "El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia" (Prov. 28:13).

Si queremos el perdón, tenemos que confesar que estamos equivocados: "yo he pecado. He fracasado. ¡Necesito ayuda!" Lillian Roth nos dice en su libro *Mañana Lloraré*, que ella nunca solucionó su problerna de alcoholismo, hasta que ella estuvo dispuesta a admitir que necesitaba ayuda. Dios no perdona las excusas, el perdona los pecados. Pero tienen que ser confesado y olvidados. Cuando usted llegue a ese punto, que usted está dispuesto a confesar, usted descubrirá que Dios está dispuesto a bendecirlo.

Charles G. Finney dijo "Si usted quiere un avivarniento personal, haga una lista de todos sus pecados, luego confiese cada uno de ellos, y olvídelos."

Tenemos que hacer una revisión de nuestras vidas. Cuando lo hagámos, vamos a descubrir que estamos en

bancarrotas ante Dios. En esa posición y estando conscientes de nuestra pobreza, es entonces cuando estaremos en la senda de la bendición.

4

TODO TIENE SU TIEMPO

Eclesiastes 3:1-8

Aprendí la importancia del tiempo oportuno en una forma muy difícil, cuando fui a pescar en el mar. En realidad, fueron dos viajes en uno; mi viaje primero y el último. Había llevado tres hombres en una misión de predicación a Trinidad, las Indias occidentales. Uno de ellos sugirió que fuéramos a pescar en las aguas profundas. Fue cuando cometí mi primer error. Y dije: “esta bien.”

Mi segundo error fue darle permiso para hacer los planes. El le había pedido a uno de los misioneros que arreglara nuestro viaje. El misionero dijo: “Eso no es ningún problema. Yo me encargo de eso. Hay un hombre en nuestra comunidad que me pidió la semana pasada que le ayudara a dedicar su barco pesquero. El nos llevará.”

Por alguna razón, yo pensé que sólo los barcos nuevos y grandes, se dedicaban. En Trinidad, ellos dedican los viejos. En mi mente, yo podía ver un crucero de 35 pies de largo, con todos los aparejos de pesca. Después de todo, este hombre era un pescador profesional. Es como el se ganaba la vida.

¡Qué sorpresa! Su bote no era más que una lancha salvadora, con un motor fuera de bordo. Séis de nosotros – los tres hombres que fueron conmigo, el misionero, el dueño del bote y yo – abordamos y navegamos hacia el Mar Caribe. Noté que no había aparejos de pesca, pero asumí que el los tendría en algún compartamento escondido. Navegamos más

allá de la costa, y de las plataformas de perforación y echamos ancla. Cuando preguntamos por los aparejos de pescar, todo lo que el tenía eran cuerdas de pescar y plomadas y anzuelos. Pusimos la carnada en los anzuelos, nos enredamos la cuerda al dedo índice y lo dejamos caer al mar.

Esa fue la única pesca en la cual yo oré que nada mordiera la carnada en mi anzuelo. Me recosté sobre el borde del bote y me sentí muy enfermo. Habíamos traído una caja de de galletas saladas, y en treinta minutos, me había comido una cuarta parte de esta caja. Pero nada me ayudó. Me sentí mas peor.

Finalmente, sugerí que “tal vez, los pescados no están mordiendo, debemos de regresar.” Nadie contestó. Yo llevaba, unos zapatos de color blanco y negro. Trinidad es un paíz pobre, y éste hombre, obviamente era una persona pobre. Así es de que le dije: “Si usted me lleva a la orilla, le daré estos zapatos.” El miró con una mirada, de anhelo, y dijo: “Mi amigo, lo siento, pero la marea esta baja.”

No había me había dado cuenta, pero cuando salimos al mar, la marea estaba alta y en nivel del agua era profundo. No podíamos volver. Nos hubieramos quedado estancados en el lodo. Por fin le dije: “Lléveme cerca de la playa y yo nado desde allí.”

Yo nunca he andado sobre el agua, pero parecía que este era un buen tiempo para probarlo. El estuvo de acuerdo y navegó cerca de la orilla, me quite los zapatos, me arremangué los pantalones y brinqué al fango, y estiré el bote hacia la orilla. Yo nunca estuve tan contento de sentir el fango en los dedos de mis pies. Aprendí aquel día, que si uno va a pescar en alta mar, debemos de saber acerca de la marea. De otra manera, usted puede encontrarse encallado en el mar, e incapaz de regresar a la orilla.

En toda la vida, hay mareas – el tiempo correcto, el mejor tiempo, un tiempo oportuno para hacer ciertas cosas. Shakespeare, en su obra de teatro hace a Bruto decir esto:

Hay una marea en los asuntos de los hombres.

Y tomándola en la inundación, lleva a la fortuna;

Si se omiten, todos los viajes de la vida, estaremos rodeados de la superficialidad y las miserias. La Escritura habla de esto cuando dice:

Todo tiene su tiempo y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: tiempo de nacer y tiempo de morir; tiempo de plantar, y tiempo de arrancar lo plantado; tiempo de matar, y tiempo de curar; tiempo de destruir, y tiempo de edificar; tiempo de llorar, y tiempo de reír; tiempo de endechar, y tiempo de bailar; tiempo de esparcir piedras, y tiempo de juntar piedras; tiempo de abrazar, y tiempo de abstenerse de abrazar; tiempo de buscar, y tiempo de perder; tiempo de guardar, y tiempo de desechar; tiempo de romper, y tiempo de coser; tiempo de callar, y tiempo de hablar; tiempo de amar, y tiempo de aborrecer; tiempo de guerra, y tiempo de paz (Ecle. 3:1-8).

Estos versículos por mucho tiempo han sido enigmáticos. Algunos los han visto como un punto fatalístico de la vida – que todo en la vida es ya fijo y determinado, y que no hay nada que se pueda hacer para cambiarlo. Somos víctimas indefensas de lo que va a ocurrir.

Hay algo de fatalismo en todos nosotros. Cuántas veces ha escuchado usted a personas decir, cuando han tenido un roce cercano con la muerte: “¡Yo creo que no era mi tiempo!” Siempre he tenido temor al volar en aviones pequeños. Cuando expresé mi temor a un amigo piloto, el me dijo: “No se apure. Usted no va a morir hasta que no sea su tiempo.” Yo contesté “sí, pero pueda ser que sea el tiempo del piloto.” Pero sabemos que no vivimos en un universo rígido, y que somos víctimas indefensas.

Muy bien puede haber un tiempo determinado cuando vamos a morir. Podemos apresurar ese tiempo. Todo lo que tenemos que hacer, es manejar a alta velocidad, comer mucho, no hacer ejercicio. Eso lo hará. Pero las Sagradas Escrituras me enseñan, que el Dios de la Biblia es un Dios de orden y diseño. Y en su plan hay un tiempo correcto, el mejor, el más oportuno para hacer una cosa.

Un agricultor sabe que hay un tiempo mejor, un tiempo

correcto, oportuno para plantar. Un general sabe que hay un tiempo mejor, un tiempo correcto, oportuno para atacar. Un inversionista sabe que hay un tiempo mejor, un tiempo correcto, oportuno para comprar y vender.

Así como es en la agricultura, en la guerra, y en el negocio, así también es en la vida espiritual. Entonces, ¿cuál es el tiempo espiritual? Las Sagradas Escrituras nos dicen:

- Es tiempo de ver hacia arriba y vivir.
- Es hora de despertar y de arrepentimiento.
- Es hora de crecimiento y servicio.
- Es hora de mantenerse firme y ser contado.

MI MANO Y MI CORAZÓN

Es la hora de mirar hacia arriba y vivir. Las Escrituras nos recuerdan: “He aquí ahora el día de

Salvación” (II Cor. 6:2). ¿Pero cómo puede una persona ser salva? El Señor dice: “Mirad a mí, y sed salvos, todos los terminos de la tierra” (Isa. 45:22). Somos salvos cuando miramos al Señor con fe. El Señor Jesús lo dijo así: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna” (Juan 3:14-15).

La ilustración que Jesús usó, describe al pueblo de Israel en su jornada por el desierto para llegar a la Tierra Prometida. Se rebelaron en contra de Dios y en contra de Moisés, y el Señor envió serpientes entre la gente. Cuando la gente era mordida ellos morían.

Luego la gente se arrepintió y pidieron misericordia. Al oír el clamor de la gente, El señor le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y que la pusiera sobre una asta en medio de la gente. Cuando alguno que fuera mordido, que miraran la serpiente de bronce y vivirían (Números 21:9).

No había nada de mágico en la serpiente de bronce. Era solamente una señal y un símbolo. Fue Dios quién los salvó. La salvación vino cuando la gente confió y respondió en con

fe para hacer lo que el es había ordenado. Se salvaron cuando miraron hacia arriba y vieron la provisión de Dios, lo hicieron con fe y confianza. El verbo *levantar* en el Griego, es usado en las Escrituras en dos maneras. Es usado al describir la crucifixión de el Señor Jesús. Cuando fue levantado sobre la cruz. Describe también que fue exhaltado al ser levantado a la gloria en su ascensión (Hechos 2:33; 5:3 1; Fil. 2:9).

Ambos alzamientos son parte de nuestra redención. Debemos de mirar hacia el Cristo crucificado, resucitado y al Señor ascendido. Cuando elevamos nuestra mira a el con fe y confianza como miró el pueblo de Israel la serpiente de bronce, nosotros también podemos ser salvos. El suelo alrededor del Calvario está nivelado. Todos venimos a Dios en la misma manera, seamos reyes o gente común, principes o destituídos. Tenemos que levantar nuestra vista hacia Cristo Jesús para obtener salvación. Esta fue la experiencia del General Sam Houston – el heroe de la independendencia de Texas; Sam Houston, el primer presidente de la república de Texas; el primer senador del estado de Texas, quien posteriormente vino a ser gobernador de Texas. Sam Houston, el gran pecador.

A una edad temprana, el fue gobernador del estado de Tennessee. Después de un matrimonio fracasado, el resignó y se fue a vivir entre los indígenas. El vivió con una mujer Cherokee. Después de mudarse a Texas, el se casó con Margaret Lea, la hija de un predicador Bautista de Alabama. Margaret ejerció gran influencia en su vida y con el tiempo lo trajo a la fe en Cristo. Durante sus primeros años en el Senado de los Estados Unidos, por respeto a su esposa, el empezó a asistir a la Iglesia Bautista del Este, en Washington, D.C., donde el Reverendo George Whitfield Samson ejerció gran influencia en el y se convirtió en un creyente.

En el día 19 de octubre, de 1854, y a la edad de 63 años, al estar en un servicio de la Iglesia Independence Baptist Church, el fue al frente y le dió la mano al Pastor Rufus Burleson y le dijo: “Pastor, hoy le doy mi mano, y con ella, le doy mi corazón Señor.”

Semanas después, el día 19 de noviembre de 1854, el

general Sam Houston fue bautizado en las aguas frías de Rocky Creek. Al salir del agua, alguien comentó: "General, he oído que sus pecados fueron lavados." El Senador contestó: "Espero que sí, pero si fueron lavados, que Dios ayude a los pescados" (*The Raven: A Biography of Sam Houston*, Marquis James. Austin: The University of Texas Press, 1988, p. 385).

El general miró hacia arriba y vivió, y usted puede también. Es tiempo de que usted haga lo que el hizo. No quisiera usted decir: "Este día le doy mi mano y con ella le doy mi corazón al Señor." Las Escrituras nos advierten: "El Espíritu Santo dice; "si hoy escucháis su voz, no endurecéis vuestros corazones ... (Hebreos 3:15). ¿Puede usted escuchar la voz del Señor este día? ¿Puede usted decirle "sí" al Señor este día?

ARRULLADO PARA DORMIR

Segundo: es tiempo de despertar y de arrepentimiento. El apóstol Pablo escribió: "Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está mas cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. La noche esta avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Rom. 13:11-12).

La Roma del primer siglo, fue un lugar de oscuridad moral y espiritual. Desafortunadamente, los cristianos allí habían adoptado la filosofía, "Cuando en Roma, hagan como los Romanos." Habían sido arrullados a dormir por el pecado alrededor de ellos y vivían como los paganos. Sus vidas eran caracterizadas por la contienda, envidia, deshonestidad, adulterio, la mentira y falta de freno moral. Estaban en una necesidad de despertamiento espiritual. Pablo suena la alarma de Dios para despertarlos de su somnolencia espiritual.

Al hacer eso, Pablo habla de la necesidad de desechar las obras de las tinieblas y de vestimos con las armas de la luz. "Las obras de las tinieblas" se refiere a la inmoralidad que caracteriza las vidas no renovadas. Las armas de la luz, se refiere a vidas consistentes en amar a Dios y a sus prójimos

como así mismo. La analogía de cambiar de ropa es una manera de hablarles para que cambien sus caminos, o que se arrepientan.

Nosotros, como ellos, estamos viviendo en tiempos de oscuridad moral y espiritual. Hemos sido anestesiados por nuestra cultura. El sueño del pecado esta sobre nosotros, y hemos puesto el anuncio que dice: "favor de no molestar." Es tiempo de despertar para la gente de Dios. Es tiempo de arrepentimos.

¿Pero cómo hacemos eso? Qué es lo que esto quiere decir en terminos prácticos? Veamos a Sam Houston otra vez. El es carne y hueso de lo que debemos de ser. Temprano en su vida, fue notorio por su vicio de tomar. Cuando vivió entre los indios, el era conocido como "el borrachón" (El tenía de estatura, 6 pies y 6 pulgadas). Más tarde un adversario político le aplicó el nombre de "borrachón rancho grande" (Ibid.,363). Cuando se casó con Margarete el estuvo de acuerdo con ella de no tomar en exceso otra vez, y el cumplió su palabra. Después de su conversión,. el se abstuvo de tomar licor completamente, y se convirtió en un campeón fuerte de templanza. Eso es lo que es dejar las "obras de las tinieblas," y vestir la armadura de luz, porque la intemperancia no tiene lugar en la vida cristiana.

Antes de su conversión, su discurso estaba puntuado por la vulgaridad y la profanidad. Después de su bautismo, el y su amigo montaban a caballo, y su caballo tropezó. Sin pensarlo pronunció una maldición- inmediatamente se arrodilló en el camino polvoso y pidió perdón. Eso es quitarnos las obras de las tinieblas y ponernos la armadura de luz. La profanidad y la vulgaridad no pertenecen en la vida cristiana.

Al volver a Washington, donde servía como senador del estado de Texas, el doctor Samson, quien tuvo influencia en su conversión, lo visitó y pasó una hora con el. Al despedirse el doctor Samson de el, Houston le dijo: "¿Hay algo que pueda hacer por usted?"

Después de unos momentos, el pastor recordó la riña que Houston había tenido con otro miembro de la iglesia cuando

los dos servían en el mismo comité del senado. Los dos estarían cara a cara en la mesa de la comunión, el siguiente domingo. Todavía, estrechando la mano de Houston, el pastor le dijo: "General, usted está consciente de la riña entre usted y el hermano W ... Se van a ver ustedes dos el próximo domingo; no deberían de hacer eso, hasta que el problema sea resuelto. Deseo que me permitan ustedes dos juntarme con ustedes, y sin tratar de justificarse el uno y el otro, tome usted la mano de el y dígame que usted lo perdona y que se olvidará del pasado, que usted desea que el haga lo mismo. Y que de allí en adelante serán hermanos en Cristo Jesús."

Antes de su conversión, Sam Houston tenía un temperamento violento, que no podía controlar, pero Cristo lo cambió. El doctor Samson relató lo que sucedió: "Fuego comenzó a resplandecer en sus ojos, arrugó su frente y apretó sus dientes, su cuerpo tembló y batalló con el hombre viejo, dentro de el, pero en un instante, el hombre cuya pasión había sido terrible, y por cierto incontrolable en muchas de las batallas sangrientas, cambió de un león a un cordero. El contestó mansamente: "Hermano Samson, lo voy a hacer." Y lo que el prometió, fue hecho con un aire de majestad, de franqueza y de nobleza de alma.

Eso es deshacernos de las obras de las tinieblas y vestirnos con la armadura de la luz, porque la ira y la amargura no tienen lugar en la vida de un cristiano.

Eso necesita de ocurrir en nosotros. Necesitamos de cambiar nuestros caminos. Hemos predicado perdón sin arrepentimiento, bautismo sin disciplina, comunión sin confesión, y gracia sin una cruz suficiente. La hora es tarde. Es tiempo de despertar, y comportarnos mejor. Es tiempo de arrepentirnos.

Phil Lineberger creció en un proyecto de viviendas en Texarkana. Todo alrededor de el era borrachera, profanidad, riñas e inmoralidad. Pero su madre siempre les dijo a sus hijos: "Tendremos que vivir con ellos, pero no tenemos que ser como ellos." Y el agregó: "Ella nos enseñó que no teníamos que ser sucios o destructivos o irrespetuosos." Es lo mismo con

nosotros. Tenemos que vivir en el mundo, pero no tenemos que vivir como el mundo.

LA VIDA INTERNA Y LA VIDA EXTERIOR

Tercero: es tiempo de crecer y servir. El autor del libro de Hebreos: "Porque debiendo ya de ser maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuales son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño" (Heb. 5:12-13).

Estas palabras fueron escritas para reprochar a los creyentes que no habían crecido en su fe. A este tiempo, en sus vidas de cristianos, deberían de estar disciplinando a otros, pero ellos todavía necesitaban que alguien les enseñara el ABC de la cristiandad.

En medio de la temporada de futbol de 1999, Mike Ditka, entrenador de Los Santos de Nueva Orleans, hizo un gesto obsceno al público. Cuando el se dió cuenta del error que había cometido, el respondió: "Estoy aprendiendo que el hacerme más viejo, no es necesariamente que soy más sabio." Ni quiere decir tampoco que somos más maduros. La madurez no es cuestión de años, sino que es una cuestión de actitud, de espíritu y de disposición. Es ser más como el Señor Jesús.

La Vida cristiana normal es confiar en Cristo como Salvador. En ese momento renacemos y venimos a ser "bebés en Cristo Jesús." Así es de que necesitamos alguien que nos enseñe como andar y como hablar, como hijos de Dios, pero en un tiempo razonable, necesitamos de crecer a la estatura de Cristo, y debemos entonces de empezár a enseñar a otros.

Desafortunadamente, la vida cristiana común, no es la vida normal. La maldición de la iglesia es el parálisis infantil. Muchos cristianos no han crecido en su fe, en amor, conocimiento en devoción y servicio. Años después de su conversión, todavía son niños en Cristo.

Cuáles son las características de un niño? Un bebé piensa

sólo en el, si se le niega lo que el desea, arma un disturbio. Busca lo suyo solamente; se siente facilmente herido y a menudo es celoso. Un bebé vive para ser servido – pero nunca para servir. Lloro, pero no canta. Trata de hablar pero nunca con juicio.

En uno de mis primeros pastorados, tenía yo un miembro que era cartero, y que caminaba toda su ruta. El tenía uña enterrada en el dedo gordo que y se le infectó, y no pudo trabajar por más de una semana. Yo supe acerca de esto, pero no me pareció muy serio, así es de que no lo visité ni le hablé.

Una mañana recibí una llamada de su esposa, diciendo que ella estaba molesta conmigo. Cuando yo le pregunté por qué, me dijo que era porque no había visitado a su esposo. Yo me reí, porque creí que ella estaba bromeando.

¡Ella no estaba!

Ese día aprendí que tan grande es un dedo gordo para un bebé cristiano.

Si usted demanda mucha atención y se siente lastimado porque su pastor no le pone mucha atención, si usted está más interesado que las cosas se hagan como usted quiere, si usted se queja mucho, y necesita ser mimado, entonces usted necesita crecer. Es hora de dejar de preguntar: “¿qué es lo que mi iglesia puede hacer por mi?” y es hora de decir: “¿qué es lo que puedo hacer por mi iglesia ... o por Cristo a través de mi iglesia?”

El hecho es, que si Dios es nuestro Padre, en un tiempo razonable debemos de comenzar a tener un parecido familiar. Debemos de crecer en dos maneras: en nuestra vida interna de devoción y en nuestra vida exterior de servicio. El Señor Jesús vivió su vida en la forma de una cruz – hacia arriba y hacia afuera. Es hora que nosotros hagámos lo mismo. Es tiempo de crecer.

DIGALO AHORA

Cuarto: Es hora de mantenerse firme y ser contado. El apóstol Pablo escribió: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Col. 4:5).

Pablo les había estado urgiendo a los cristianos, que oraran para que el pudiera tener una puerta abierta para predicar el evangelio en la prisión. Que yo sepa, el apóstol Pablo nunca nos animó a orar por los perdidos. El nos animó a orar por oportunidades para testificar, y cuando viniera la oportunidad, que tuvieramos la intrepidez de hablar de cristo, hablando con claridad a fin de que la gente pudiera entender.

Una “puerta abierta” siempre se refiere a una oportunidad. Así que habiéndoles urgido a ellos a orar, para que el tuviera una puerta abierta para compartir el evangelio, les recuerda que ellos también deben de agarrar la oportunidad. Ellos y nosotros tenemos que “redimir el tiempo.” El estaba diciendo que tenemos que usar toda oportunidad para andar con Cristo y testificar de el.

Nos hemos acostumbrado a ser casuales en las dos cosas. Es hora de percatarnos que estamos en una guerra espiritual por las almas de personas.

Se ha dicho, que cuando Nikita Khrushchev habló ante el Club Nacional de la Prensa, en Washington D.C., y las preguntas fueron escritas en tarjetas y dadas un moderador, quien las leía en alta voz. Se le hizo una pregunta: “Usted era uno de los oficiales mas importantes cuando Stalin cometió atrocidades terribles en su paíz (en la altura de su poder, Stalin ejecutó a 40,000 personas al mes). ¿Doñde estaba usted durante este tiempo?”

Hubo silencio de parte del público y luego Khrushchev gritó: “¿Quién escribió esta pregunta?” Hubo una pausa y volvió a hacer la misma pregunta. Hubo silencio y luego el dijo: “Es allí dónde yo estaba.”

Y es allí donde muchos de la gente de Dios están. Silencios cuando deberían de hablar. Es tiempo de mantenernos firmes y ser contados.

Muchas veces cantamos en la iglesia:

Estad por Cristo firmes,
soldados; de la cruz;
Alzad hoy la bandera
En nombre de Jesús

Es vuestra la victoria
Con el por capitán,
Por el serán vencidas,
Las huestes de Satán.

Después de la Batalla del Alamo, el ejercito de Sam Houston hizo una retirada estratégica a los pantanos de San Jacinto, y allí esperó el ejercito del dictador Mexicano, Santa Ana. Los soldados bajo el comando de Houston – empezaron a quejarse. Tenían comezón de estar en una batalla, especialmente después de la masacre en el Alamo y Goliad. Ellos no entendían su estrategia. Houston dijo, que en esos días, el le temía más a sus propios hombres que a Santa Ana. Estaba al borde de un motín y se apresuraban a otra masacre debido a su actitud. Cuando el tiempo fue correcto, el general ordenó a Deaf Smith que quemara el puente Vince.

Smith-protestó: “¡Pero ese es el único camino para salir del pantano!”

“Lo sé,” contestó Sam Houston. “ Pero este día peleamos o morimos.” Cuatro caballos de Houston fueron acribillados y el sufrió una herida del tobillo, pero en 18 minutos, el ejercito de el, vastamente exedido en número, ganaron la batalla.

Llega, el tiempo cuando tenemos que asumir una postura. No podemos retroceder para siempre. Yo creo que el tiempo ha llegado para. nosotros. Es tiempo de mantenernos firmes y ser contados.

Cuando Martin Luther King Jr. estaba en la prisión en Birmingham, ocho ministros blancos le escribieron animándole a que detuviera su batalla de integración. Ellos dijeron: “Este no es el tiempo oportuno.”

El respondió diciendo: Nunca es el tiempo inoportuno para obrar bien.

Nunca es el tiempo inoportuno para el arrepentimiento. Nunca es el tiempo inoportuno para servir. Nunca es el tiempo inoportuno para testificar. Nunca es el tiempo inoportuno para ser salvo. De hecho, Dios dice que es el tiempo para estas cuatro cosas.

5

APROVECHANDO BIEN SU SALVACIÓN

Filipenses 2:12-13

Alguien ha dicho que la mayoría de la gente tiene cien acres de posibilidades, y solo la mitad está en cultivación. Eso es cierto, espiritualmente, intelectualmente y físicamente.

El desafío de la Sagrada Escritura es que cultivemos nuestras vidas espirituales a su potencial lleno. El apóstol Pablo nos habla de esto, cuando escribe: ... “ocupados en vuestra salvación con amor y temblor. Porque Dios es el que produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad” (Fil. 2:12-13).

Estos versos han sido grandemente incomprendidos y mal interpretados a través de los años. Muchos los ven como una, enseñanza de salvación por medio de obras. Esto es, haz tu lo mejor y luego Dios hará su parte. Y luego dicen, tenemos que hacerlo con temor y temblor, como si hubiera una posibilidad de perder nuestra salvación finalmente.

Esto no es lo que enseñan estos versículos. No se nos dice que “trabajemos” para obtener nuestra salvación, en el sentido de ganarla o arreglarla. Note usted las palabras del texto cuidadosamente. No se nos dice que trabajemos por nuestra salvación, o hacia nuestra salvación. Se nos dice que nos ocupemos en nuestra salvación.

La palabra *ocupar* en el griego, es la idea de que debemos de llevar algo a su sumo potencial. Se nos dice que cultivemos, que desarrollemos a su máximo nuestra salvación. Debemos

de continuar ocupandonos hasta que seamos todo lo que el intentó que fuésemos cuando el nos salvó.

Lo que el apóstol Pablo esta diciendo es, no te detengas a la mitad del camino. No estés satisfecho con pasar apenas por las puertas del reino de, Dios. Vaya más allá del principio de su salvación y sea todo to que Dios intentó que usted fuese. Más allá de la salvación hay una vida abundante que puede ser desarrollada si usted se ocupa.

El cristiano debe de hacer un ezfuerzo continuo para que su salvación obtenga su máximo; día tras día, se debe de hacer este esfuerzo hasta que llegue a su completa perfección. La tragedia de muchos de nosotros, es que nunca vamos más adelante. Nuestras vidas están marcadas por defectos y errores Continuamos siendo víctimas y esclavos de las mismas tentaciones. Continuamos sintiendonos culpables de las mismas deslealtades y fracasos. La verdadera vida cristiana no puede perdurar en el mismo sitio; tiene que ser un progreso continuo.

La salvación es una experiencia germinal, no terminal. Es como una semilla. Tiene posibilidades infinitas de crecimiento. Sólo necesita de ser plantada, en las condiciones propicias y con el tiempo suficiente, va a germinar y a crecer. La salvación es así. Dándole el cuidado correcto y tiempo suficiente, va a producir amor, gozo, paciencia, paz, determinación , y esperanza.

En la salvación, una persona tiene una vida nueva en Cristo Jesús, pero todavía tiene que tratar con los deseos viejos, emociones, debilidades y pecados. Pero la presencia de Cristo nos da un potencial maravilloso. Si una persona trabaja y cultiva su vida espiritual, entonces puede alcanzar la madurez.

Alcanzando nuestro potencial en Cristo Jesús siempre involucra, la parte humana y la divina. Hemos sido salvos por gracia, así es de que debemos de trabajar para venir a ser todo to que Dios quiere que seamos (Efe. 2:8-9; Tito 2:14; 3:5-8).

Piense de su salvación en esta forma: Suponga usted que un pariente rico muere y le deja una granja como herencia. La

tierra tiene su valor y representa también un gran potencial. Si se planta y se cultiva, y se fertiliza, puede producir una cosecha de mucho valor. Si es plantada en la costa de Bermuda, se puede apacentar un gran rebaño vacuno. Si se divide en solares, podría convertirse en una subdivisión de casas. Por otra parte, si usted decide no hacer nada en la granja, eventualmente va a crecer sólo hierba.

Habría sido esta tierra un regalo, por productividad de su labor. La salvación es así. La recibimos como una dádiva de Dios, pero tenemos que trabajar para que produzca.

Un pastor caminaba una mañana y vio a su vecino trabajando en su jardín. Se detuvo para decirle: "George, ese es un jardín hermoso que tienes tú y Dios."

"Si, pastor," contestó George. "Pero lo hubieras visto cuando lo tenía el Señor por si mismo."

Dios no cultiva jardines por si mismo. El los cultiva en colaboración con nosotros. El le da vida a la semilla, el calor del sol, pero el espera que nosotros preparémos la tierra y que plantémos la semilla. En colaboración con Dios, podemos cultivar huertos y en colaboración con Dios, podemos desarrollar nuestras vidas a la imagen de Cristo Jesús. La imagen que debemos de tener.

Se nos advierte, que trabajemos en nuestra salvación con miedo, temblando. No temor que perdamos la salvación, sino que la desarrollemos a su potencial. Es temor a no desilucionar al Señor Jesús. La tragedia de vidas no cultivadas y desarrolladas se pueden ver en todo lugar. Es debido a que somos indiferentes a nuestra salvación, la tomamos por asentado. Necesitamos una intensidad mayor en nuestro crecimiento espiritual. Necesitamos un sentido de urgencia de ir más allá de nuestra conversión para completar nuestra madurez en Cristo Jesús

Para que no pensemos que nos hemos levantado por nuestro propio esfuerzo, Pablo nos recuerda que es: "Dios es quien produce en ustedes tanto el querer como el hacer según su buena voluntad." La palabra *obrar* denota energía. La palabra *voluntad* denota nuestro deseo. La palabra *hacer*

significa, nuestra habilidad. El versículo dice que es Dios quien nos da el deseo y la habilidad para llevar a cabo su propósito en nuestras vidas. Es su Espíritu dentro de nosotros que nos da el poder y nos ayuda a ser todo lo que el quiere que seamos.

A.J. Gordon, un predicador bien conocido en otra generación, fue a la Feria Mundial. Desde lejos, el vio a un hombre con un traje dorado, sacando agua con una de esas bombas antiguas. El agua brotaba. Al contemplar esto, Gordon dijo: “Ese hombre en realidad esta bombeando el agua. Sin embargo, cuando el observó de cerca, el descubrió que aquel hombre no era real, sino que era un hombre de Madera, que estaba sujetado a la bomba. La bomba, en realidad era activada por la electricidad. El hombre no estaba bombeando el agua, sino que la bomba bombeaba al hombre.

Este era el secreto de la iglesia del Nuevo Testamento, cuando vemos lo que ellos lograron, las vidas que ellos tocaron, los cambios que ellos trajeron, entonces sabemos que ellos estaban usando el poder de Dios. Dios los había infundido con el poder de su Espíritu Santo.

Así es con nosotros. Somos salvos por gracia; somos sostenidos por gracia, y somos facultados por su gracia para cumplir su propósito glorioso en nuestras vidas.

Nuestro crecimiento espiritual es esfuerzo de colaboración. Dios nos da la salvación y luego se une a nosotros para traer esa salvación a su cumplimiento.

Se reduce a esto — usted no puede ser un buen *huevo* para siempre. Tiene que empollar o se pudre. El desafío de el apóstol Pablo es: “¡Empolle hermano, empolle!” Siga trabajando hasta que usted alcance el potencial más alto en Cristo Jesús. Y recuerde, que Dios está obrando en su vida todo el tiempo.

Habiendonos dado esta amonestación, Pablo ahora, viene a las cosas específicas. El nombra tres cosas que son parte de un desarrollo espiritual completo.

- Un espíritu Dulce
- Un carácter que vislumbre
- Un testigo fijo

DELANTE DEL MOSTRADOR DE QUEJAS

Primero, tenemos que cultivar un espíritu dulce. La Escritura nos dice: “<Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (Fil. 2:14). La palabra *murmurar* es la palabra griega para la sesión de negocios de una iglesia Bautista. En realidad es la palabra griega quiere decir, refunfuñar. Se refiere a los comentarios en voz baja, que se hacen en el vestíbulo de la iglesia, cuando ciertos grupos platican entre ellos.

La palabra *contienda*, es la palabra griega que se usa para describir una discusión acalorada, reñir. El refunfuñar es más callado. La contienda es abierta y muy vocal.

Hay mucho de esto en los cristianos hoy día. La crítica no es una de las dádivas del Espíritu. Si usted quiere llegar al nivel más alto de su potencialidad, desarrolle un espíritu de dulzura. A.J. Gordon clasificó a unos miembros de la iglesia como, resentidos, amargos y cabezas muertas. Van Havner dijo que el podía agregar a esta lista, impulsivos, hay siempre una abundancia de estos en la iglesia.

Tengo un amigo, que recientemente fue despedido por su iglesia. Cuando le pregunte que era lo que había sucedido, me dijo: “Cometí un gran error. Enojé a los cristianos.” Los cristianos pueden ser crueles, a veces. Algunos se vuelven caníbales. Se devoran el uno a el otro.

Si usted quiere traer su salvación a su potencial completo, usted no puede estar ante el mostrador de quejas marcando líneas de batalla. El crecimiento cristiano no se desarrolla en un ambiente de queja o en una iglesia donde hay una guerra civil. Usted tiene que desarrollar un espíritu de dulzura como el del Señor Jesús.

Es interesante, que hay dos historias en el Libro de Lucas, donde alguien le preguntó al Señor Jesús acerca de corregir o reprochar a una tercera persona. En cada caso, el Señor se dirige al que se queja. En el primer caso, cuando un hombre se quejó de que su hermano se rehusaba a compartir la herencia. El Señor dijo: “¿ Hombre, quién me a puesto sobre vosotros como juez o partidador?” Luego advirtió al que se quejó de cuidarse de toda avaricia.

El otro caso fue cuando Marta se quejó de que María se rehusaba a ayudar con los quehaceres de la casa, Jesús le advirtió que no se afanara con muchas cosas. De estos dos ejemplos, aprendemos, que en la mayoría de las quejas, hay una indicación de que algo no está bien en la vida del que se queja.

La próxima vez que usted sea tentado a quejarse de alguien o criticar las acciones de otro – ¡deténgase! Deténgase y analice su propia actitud. Si usted hace esto con la honestidad que el Espíritu Santo provee, encontrará que el problema no es la otra persona – el problema está en su corazón.

El Señor Jesús dijo: “¿Por que ves la paja en el ojo de tu hermano e ignoras la viga en tu propio ojo? Cómo te atreves a decirle a tu hermano, déjame sacar esa paja de tu ojo; cuando hay una viga en tu propio ojo, Hipócrita! Saca la viga de tu propio ojo primero, luego podrás ver la paja en el ojo de tu hermano (Mateo 7:3-5).

Hay cristianos que me recuerdan de un hombre en un monasterio que tomó un juramento de guardar silencio. Al hacer su aplicación el director del monasterio le explicó las reglas. “Usted no puede hablar ni una palabra por todo un año. Usted puede orar, leer la Biblia, meditar, pero usted no puede hablar. Al final del año tendremos una conferencia a ver como está progresando.” El hombre estuvo de acuerdo en acatar las reglas del monasterio. Durante el primer año, no pronunció una sola palabra. Todo lo que hacía era leer la, Biblia, orar y meditar. Al final del año, el director lo llamó a la conferencia. Le dijo: “Antes de que usted diga algo, permítame explicarle las reglas de esta conferencia. Usted puede hablar sólo dos palabras. Eso es todo. Así es de que escoja sus palabras cuidadosamente. ¿Ahora, qué es lo que usted quiere decir?” El hombre dijo: “Cama dura.”

El director del monasterio le dijo: “Lo siento que usted diga eso. Porque indica que su progreso no es satisfactorio. Yo creo que usted necesita, un año más de silencio. Permítame recordarle las reglas. Usted no puede hablar por todo un año.

Usted sólo puede leer la Biblia, orar y meditar. Luego, al final del año, tendremos otra conferencia para determinar su progreso. ¿Quiere usted continuar aquí?”

El hombre afirmó con la cabeza que pasaría otro año sin decir una sola palabra. Nunca le dijo una palabra a otro. Todo lo que el hizo fue leer la Biblia, orar y meditar. Al final del segundo año, el director lo llamó a otra conferencia. Le dijo: “Bueno, vamos a ver que tanto ha progresado. Pero primero, déjeme recordarle las reglas. Usted puede pronunciar sólo dos palabras, así es de escójalas cuidadosamente. ¿Ahora, qué es lo que usted quiere decir?” El hombre pensó por un momento y luego dijo: “Comida mala.”

El director se quedó perplejo. Y le dijo al hombre: “Usted no ha progresado como debía. Si usted quiere, usted se puede quedar por otro año, pero le recuerdo que las reglas son las mismas. Usted no puede dirigir ni una sola palabra a otra persona. Usted puede orar, puede leer la Biblia, meditar. ¿Quiere usted quedarse?”

El hombre movió su cabeza indicando que estaba de acuerdo, así es que todo aquel año no pronunció una palabra. Todo lo que hizo fue leer la Biblia, orar y meditar. Al final del tercer año, fue llamado a otra conferencia. El director dijo: “Esta es la tercera vez que estamos juntos. Las reglas son las mismas. Usted puede decir solamente dos palabras, y por ellas yo juzgaré si usted a progresado o no. Así es de que escoja sus palabras cuidadosamente. ¿Ahora, qué es lo que usted quiere decir?”

El hombre dijo: “Yo renunció.”

El director respondió: “Pienso que es lo mejor que usted puede hacer. Desde que ha estado aquí, todo lo que usted ha hecho es quejarse.”

Algunos cristianos son así. Todo lo que hacen es quejarse. El columnista Británico, Bernard Levin, haciendo un comentario acerca de el gusto de dos críticos de la música, el dijo: “Si este par hubiera estado en el milagro de los panes y los peces, ellos se hubieran quejado que no había limon para poner en el pescado, y el otro hubiera demandado más mantequilla

para el pan.” [*Kiri Te Kanawa*, David Fingleton. (Athenum): Selecciones del Reader’s Digest, 1985, p. 70.]

No se necesita mucho talento musical para estar siempre con la misma nota de queja. No se necesita mucho para criticar. Y le recuerdo que la rueda que rechina no siempre se le pone grasa, sino que es reemplazada.

NO TODOS LO ESTAN HACIENDO

Segundo, tenemos que cultivar un carácter reluciente. La Escritura dice que “debemos de ser irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo” (Fil. 2:15).

El describe la cultura de su día como una nación maligna y perversa. Es una descripción apropiada para nuestro día. Nuestro mundo no está en armonía con Dios. Va en contra del propósito de Dios. En esta clase de mundo debemos de ser irrepreensibles y sin reproche. Demos de ser una luz que brilla en un mundo de oscuridad.

La palabra *inofensivo* expresa lo que es el cristiano. Literalmente quiere decir una persona pura, que no se ha contaminado. Se usa, por ejemplo para describir el vino que es puro, y no adulterado con agua, se usa para describir un metal que no se ha revuelto con algo sólido que reduce el valor. Cuando se refiere a una persona, quiere decir; sinceridad absoluta – los motivos y las acciones de esa persona son limpios y puros.

La expresión *sin mancha* describe a un cristiano que está a la vista de Dios. Es la palabra que se usa en conexión con los sacrificios. En esa conexión, quiere decir inmaculado y por consiguiente, es digno de ser ofrecido en el altar de Dios. La pureza del cristiano debe de pasar el escrutinio de Dios.

El cristiano debe de ofrecerle al mundo la palabra de vida, la palabra que trae vida y luz. El esfuerzo misionero tiene dos aspectos: es primero la oferta de un mensaje; es la proclamación del evangelio en una forma simple y fácil de entender.

Segundo, es el testimonio de una vida que es recta en un mundo torcido y distorsionado. Es la oferta de una luz para un mundo que anda en oscuridad. Los cristianos deben de ser la luz del mundo. La palabra, luz que Pablo usa, es la misma palabra que se usa para describir en la historia de la creación, el sol y la luna que Dios puso en el firmamento para alumbrar al mundo (Gen. 1:14-18). Debemos de ser como estrellas en el cielo para alumbrar el camino del hombre. Debemos de ser ejemplos brillantes de Cristo Jesús.

No estamos aquí en este mundo para aprender como vivir en la oscuridad, sino para andar en la luz y ser una luz. No estamos aquí para llevarnos bien con el mal, sino para vencer la maldad con lo bueno. La vida cristiana no sólo demanda preparación, expectación, sino también purificación.

Iris Uri, que antes era una persona droga-adicta y una prostituta, y que pasó tiempo en la prisión, relató acerca de su salvación. Ella dice que se hincó en una banqueta en Houston, Texas, y allí fue salva. Ella dijo: "Yo me arrodillé como una vagabunda y me levanté como una señora." Ella dijo, en un viaje evangelístico a Australia: "Muchos de los cristianos son tan mundanales que uno tiene que resfriarse en la fe para tener compañerismo con ellos."

A menudo justificamos nuestro compromiso con el mundo diciendo: "Todos lo están haciendo." Se necesita decir dos cosas acerca de eso: primero, no todo el mundo lo está haciendo. No todos consumen las bebidas alcohol. No todos estan usando drogas. No todos estan cometiendo adulterio. No todos usan profanidad. No todos se estan divorciando. ¡No es cierto, que todos lo estan haciendo!

Segundo lugar, no haría una diferencia aunque asi fuera. Si cincuenta millones dicen una cosa necia, aun asi todavía es una cosa necia. Si el cincuenta por ciento de la gente hace lo incorrecto, todavía están mal. El bien y el mal no pueden ser detemiinados por porcentages. Una cosa es correcta porque Dios dice que es correcta. Una cosa es mala porque Dios dice que es mala. Si una cosa estaba mal ayer, es mala hoy día también, y si el mundo sobreviviera mil años más, sería mala

todavía. Si una cosa fue correcta ayer es correcta hoy y será por una eternidad. El comportamiento de la gente no determina, lo que es correcto y lo que no es. Para ser lo que Cristo quiere que seamos, tenemos que demostrar lo correcto en un mundo torcido y debemos de ser una luz en un mundo oscuro. El empeño misionero de nosotros debe traer el mensaje y debe demostrar una vida.

ATIENDE EL FARO, KATE

Tercero, tenemos que cultivar nuestra vida de testigos. Debemos de ofrecer la palabra de vida (Fil. 2:16). La palabra *ofrecer* en el griego, se usa, en los asuntos seculares para ofrecerle vino a un invitado. Quiere decir *retener para ofrecer*. Esta debía de ser siempre la actitud y la postura de un santo, ofreciendo salvación a un mundo que muere.

El doctor Samuel M. Sweemer contó acerca de William Borden, miembro de la familia de la compañía Borden, que este joven había dado su vida por Cristo en Egipto. Borden retuvo su fe pero no para el mismo. Eso es lo que debemos de hacer. Aún el apóstol Pablo, practica lo que el predicó en este versículo. Cuando escribió estas palabras, el estaba en la prisión encadenado a un soldado Romano. Si el estaba encadenado a ellos, entonces ellos estaban encadenados a él, y el estaba ocupado en ganarlos para Cristo, uno por uno. Yo creo que eso es lo que se llama una "reacción de cadena."

Estas palabras fueron escritas a una iglesia que estaba al borde de una guerra civil. Dos señoras estaban en disputa la una contra la otra, y esto tenía un efecto en la vida de la iglesia. La amonestación de Pablo fue: "Déjen de murmurar y de contender y sigan con el negocio a la mano. Su esfuerzo primordial es levantar la palabra de vida."

Jacob Walker, mantenía un faro en el arrecife de la orilla rocosa de la Nueva Inglaterra. Después de años de mantener fielmente la luz, se enfermó y murió. Su esposa lo enterró en la ladera, más allá de la orilla del mar. Su tumba se podía ver desde el faro.

Más tarde, ella solicitó y recibió el trabajo como guardian

del faro. Por 20 años, ella trabajó sola, y luego un reportero de Nueva York vino a entrevistarla. Ella le dijo: “Cada tarde, yo me paro a la puerta del faro y miro hacía la tumba donde está enterrado mi esposo. Y al hacerlo,” ella dijo.

Siempre hay un mensaje para mí,
 las palabras finales de mi esposo, justamente tres:
 ‘Manten el faro Kate; manten el faro.’

Eso es lo que debemos de hacer. Es muy fácil ser distraídos de nuestro propósito primordial. Cuando Constantinopla cayó en manos de los Turcos en 1453, siendo acosada por fuera y por dentro, los monjes cristianos debatían el sexo de los angeles, el color de los ojos de la virgen María, y si una mosca caía en el agua bendita, sería santificada o el agua sería contaminada. Y mientras ellos jugaban con trivialidades religiosas, la ciudad cayó en manos de los musulmanes. Que Dios nos ayude a no hacer lo mismo hoy día.

Si hemos de desarrollarnos al potencial de nuestra salvación, entonces tendremos un espíritu gentil y dulce como el del Señor Jesús. Tenemos que brillar como luces en un mundo oscuro, y tenemos que ofrecer la palabra de vida a los perdidos que mueren.

6

COMO SABER QUE DIOS HABLA

Jueces 6:17

Es importante para cada cristiano saber cuando Dios habla. Queremos saber: ¿con quién me voy a casar? ¿Que trabajo debería tomar? ¿A que escuela debo de atender? ¿A cual iglesia debo de atender? Hay muchas otras cosas.

El reconocer la voz de Dios es esencial, pero no es fácil. A menudo ha sido difícil para la gente de Dios, saber cuando Dios les está hablando. La vida de Gedeón nos da un vislumbre de esta lucha. El libro de Jueces, donde se encuentra este relato, es como un registro quebrado. El tema mencionado una y otra vez es:

- Los hijos de Israel cayendo en la apostasía.
- Dios envió un enemigo para castigarlos.
- La gente se arrepintió y clamaron a Dios por misericordia.
- Dios mandó a un juez que los libertara de esta opresión.

Cuando la cortina se levanta, en la historia de Gedeón, el pueblo de Israel era acosado por los Madianitas, habían sufrido debido a esto, por siete años. Los Madianitas eran personas nómadas, que vivieron al Este y al Suroeste del Mar Muerto. Ellos salían del desierto y destruían los cultivos de los Israelitas, durante la temporada de la cosecha, les robaban su ganado y volvían al desierto. En el pasado, el desierto había sido una barrera efectiva en contra de los invasores que

dependían de caballos y asnos, los Madianitas usaban camellos. Debido a sus pesuñas grandes, caminaban fácilmente en la arena. Los camellos podían llevar sus raciones de comida en sus jorobas y podían pasar días sin comer y tomar agua.

Israel estaba pobremente preparado para estos asaltos. La habilidad de los líderes de unificar al pueblo, era limitado debido a las diferencias religiosas. Claramente, la nación necesitaba un hombre resuelto, de fe, un hombre de un valor dinámico, para dirigirlos. Gedeón era el hombre que se necesitaba.

Gedeón era un agricultor humilde, cuando el Señor se apareció ante el, diciéndole que el había sido seleccionado y que a través del Señor el libertaría al pueblo de Israel de sus opresores. Gedeón respondió: "Ha Señor mío, con que salvaré yo a Israel? He aquí que mi familia es pobre en Manasés, y yo el menor en la casa de mi padre."

La palabra *menor* que uso Gedeón, no solamente quiere decir pequeño, sino insignificante en importancia. Gedeón se sintió que el era el más inferior de la familia y que Manasés era la tribu más débil de Israel. Gedeón estaba diciendo: "¿Señor, cómo es posible que tu puedas usar a una persona tan insignificante como yo? ¿De una familia pobre y de una tribu débil? Seguramente yo no soy la persona que tú necesitas."

¿Qué no es eso exactamente como obra el Señor? El toma a la persona más insignificante, de la familia más improbable y las condiciones más inesperadas y los usa para llevar a cabo su propósito. Y la respuesta de los siervos de Dios es siempre como la Gedeón.

Moisés exclamó: "Señor, no sé hablar."

Isaías dijo: "Soy hombre de labios sucios."

Jeremías dijo: "Señor, soy solamente un niño."

Todos los siervos de Dios han sentido la misma inadecuación.

Gedeón me recuerda la historia de un niño, del cual contó Leslie Weatherhead. Un ministro metodista servía como

guardian de ataques aéreos en la ciudad de Londres, durante los días terribles de bombardeo. El hacia su recorrido después de un ataque fuerte, y se encontró con un niño, de ocho años, que lloraba entre el humo de las ruinas. Weatherhead le preguntó que si estaba perdido, y el niño lo afirmó con un movimiento de la cabeza. Luego le preguntó: “¿Dónde vive tu padre?”

El niño contestó: “El está en ultramar sirviendo en el ejercito.”

“¿Dónde está tu madre y tus hermanos y hermanas?”

“No tengo a nadie, ellos perecieron en los bombardeos.”

“¿No tienes familiares, tíos, tías, abuelos?”

El dió un gesto negativo con la cabeza.

El doctor Weatherhead se acercó al rostro infantil del niño y preguntó: “¿Quién eres?” Y con eso, el niño comenzó a llorar, convulsivamente y dijo: “Yo no soy nadie. Soy un cero.”

Es así como se sintio Gedeón. El no era nadie y se sintió completamente inadecuado para la tarea. El Señor le dijo: “Ciertamente yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como a un sólo hombre.” Esa es, siempre la llave del éxito en la obra de Dios – Dios con nosotros, dándonos el poder – pero eso parecía que no era suficiente para Gedeón. El quería una evidencia supernatural en su presencia para confirmar el hecho de que este ángel, que le hablaba, era en realidad, un mensajero de Dios. El quería una aseguanza de que Dios le hablaba. Fue entonces cuando dijo: “Yo te ruego, que si he hallado gracia delante de tí, me des señal de que tu has hablado conmigo” (Jueces 6:17).

Gedeón pondría a prueba a Dios. El pondría un vellón de lana en la era, y si al día siguiente la tierra estaba seca y el vellón humedo con el rocío, el sabría que Dios le había hablado. Y así fue, exprimió el vellón y salió el rocío. Esto había de ser suficiente para convencer a cualquier persona – pero no a Gedeón. Otra vez, puso el vellón en la era y le pidió al Señor que el vellón estuviera seco, y la tierra mojada. Así fue al siguiente día.

Con esta confirmación, el reunió un ejercito y derrotó a

los madianitas. Con los madianitas sojuzgados, Israel vivió en tranquilidad y paz, por los siguientes cuarenta años y Gedéon murió en una buena vejez.

Hasta este día, el nombre de Gedeón es conocido y honrado por todo el mundo. Hay una organización que lleva su nombre y colocan Biblias en los cuartos de hospitales, hoteles y en las escuelas. Hacen eso por todo el mundo. Pero antes de que su nombre fuese reverenciado, y antes que el llevara a cabo su gran obra, el tuvo que establecer en su mente, que esta era la voluntad de Dios. Que Dios lo estaba guiando. La lucha de Gedeón de estar seguro que era Dios quien le hablaba, en un sentido, es la lucha de nosotros también. De seguro que haremos la pregunta: “¿Cómo puedo saber que Dios me habla? ¿Cómo puedo reconocer su voz?” Hay cuatro maneras de saberlo.

- Dios habla a traves de puertas abiertas.
- Dios habla a traves del sentido común.
- Dios habla a traves de impresiones divinas.
- Dios habla a traves de una paz interior.

NINGUNA PUERTA ES AUTOMATICA

Primero, Dios nos habla por medio de puertas abiertas de oportunidad. El apóstol Pablo a menudo hablo de puertas abiertas que Dios le había dado. El interpretó estas oportunidades como la voluntad de Dios.

Dios le habló a David Livingston de esa manera. El se estaba preparando para ir a la China, y se disponía, a ministrar a las almas y cuerpos de la gente en esa gran tierra. Luego Dios entró y le demostró a David su plan para el. La Guerra del Opio se desató en China, y las puertas de ese paíz fueron cerradas. Justamente, en esa hora, Dios envió a Robert Moffett, quien había pasado años como misionero en el Africa, a la vida de Livingston. Fue este quién dirigió la atención de Livingston a el Africa. Despues de platicar con Moffett en Londres, el vió claramente la dirección que el habría de ir, y que era lo que el quería que hiciera. Asi que Livingston fue a Africa donde el daría su vida a la exploración, emancipación

y a la evangelización.

Peter Marshall popularizó una frase: “Las influencias negativas de Dios.” Hay tiempos cuando Dios usa las circunstancias como la de Livingston para dirigir nuestras vidas a su meta y a su propósito. El usa estos eventos para hablarnos.

Hay dos palabras de advertencia acerca de estas oportunidades. Una, no todas las oportunidades vienen del Señor. Saúl, el rey rechazado de Israel, buscaba a David, el ungido de Dios, como un criminal. El lo habría matado si lo hubiera encontrado. Dos veces, en estas aventuras Bíblicas, David podía haber matado a Saúl y así el hubiera estado libre de su enemigo, de una vez por todas. Pero la oportunidad para David no delectó, permiso de Dios. El no lo haría (I Samuel 24:6). No todas las oportunidades vienen de Dios. Algunas no deben de ser tomadas.

Dos, tenemos que forjar nuestras oportunidades. Un pastor joven, me dijo, recientemente: “Iré al seminario si Dios abre las puertas.” Yo le dije: “Empuje la puerta. La puerta al seminario no se abre automáticamente.” No debemos de estar en espera que Dios haga todas las cosas por nosotros. Algunas veces, el no abre la puerta hasta que no nos movamos hacia ella.

LA MATERIA GRIS FUE LA IDEA DE DIOS

Segundo, a menudo, Dios nos habla por medio de nuestra razón. Los sesos, después de todo, es la idea de Dios. Yo creo que el quiere que los usemos at tratar de discernir su voluntad. El espera que nosotros hagámos nuestras propias decisiones en muchas cosas.

Estoy persuadido, que muchos cristianos caminan bajo la nube de la inseguridad, preocupandose por la profesión que deben seguir, cual automóvil deben de conducir, cuál escuela deben de atender, dónde vivir y otras muchas cosas. No saben que Dios les ha dado libertad para seguir su inclinación, guiados sólo por el amor hacia El y sus prójimos. Superficialmente, parece más espiritual buscar la gulanza de

Dios, que avanzar a lo que es obvio, pero no lo es.

¿Si Dios le diera un reloj de pulsera, lo honraría usted más pidiéndole la hora del día, o viendo usted qué hora es? ¿Si Dios le diera a un marinero una brújula, complacería más a Dios, arrodillandose en oración y pidiéndole a Dios que lo guíe, o consultando la brújula?

Al confrontar las cosas específicas que no son ordenadas o prohibidas en la Escritura, es la voluntad de Dios, que libremente seleccionemos inteligentemente. El pastor guiará a las ovejas, pero no decide cual pasto a de comer. La elección de Dios para nosotros bien puede ser que no sea una solamente, sino un número de posibilidades.

Algunos cristianos son tan celestiales que no son buenos terrenalmente. Se vuelven ridículos en su espiritualidad. En una ocasión, el Doctor Henry Ironside, necesitaba a alguien que lo llevara a un lugar donde tenía que dar un discurso. El supo que un joven podría conducirlo. Le preguntó que si lo llevaba.

El joven dijo: "Señor Ironside, yo voy a tener que orar acerca de esto."

El Señor Ironside respondió: "No, olvídense de eso, si usted ora pidiéndole a Dios que me lleve ahí, y llegamos y Dios le dice que no me traiga de vuelta, me quedaré atorado.

No estoy diciendo que la oración no es importante, pero nunca debemos de minimizar la importancia de selecciones inteligentes. En mi vida, a menudo oro, abriendo mi vida al Señor, y luego tomo la mejor decisión que yo puedo hacer. Yo no oro y luego hago una decisión por mi mismo. Yo abro mi vida por medio de la oración para que Dios me dirija y asi haré una decisión correcta.

Por ejemplo, cuando mi última iglesia me llamó para ser su pastor, no tuve impresión clara de lo que debía de hacer. Hasta entonces, siempre estuve seguro de que Dios me estaba dirigiendo a esta iglesia. De hecho es que yo estaba seguro que Dios me dirigía a una iglesia, mucho antes de que el comité de púlpito to supiera. Sin embargo, en este caso, no había una impresión clara.

Agonicé por días y por semanas. Con mi rostro hacia Dios, ore por una señal, una impresión pero ninguna vino. Mi corazón me dijo que me quedara donde estaba. Allí tenía muchas amistades, y yo amaba la iglesia, pero mi mente me decía que tenía que irme. Por mi propio bien, yo necesitaba un nuevo principio. Así es de que un día le dije al Señor: "Señor, me voy a ir a Tyler, a menos de que tu pongas un obstáculo en el camino, que aún un ciego pueda ver." Al siguiente día recibí una llamada telefónica de uno de los hombres de negocio en mi iglesia. Me pidió que pasara por su oficina y visitara con él. El luego dijo: "¿Qué es lo que se necesita para convencerte que te quedes en San Marcos?" Yo contesté: "Nada, Bob, yo sólo busco la voluntad de Dios."

Entonces él dijo: "Que te parece si te construimos una casa nueva?" Yo le dí las gracias y le expliqué que eso no afectaba mi decisión. Pero me fuí de allí preguntandome: "¿Señor, es este el obstáculo que yo pedí?" Mientras más pensaba, más seguro estaba que no lo era. Dios no usa sobornos. Así es que anuncie que resignaba de la iglesia en San Marcos y acepté el pastorado en Tyler.

Mis primeros meses en Tyler fueron miserables. No tuvieron nada que ver con la iglesia. Tuvo que ver conmigo. Había dejado a mis amistades. Había dejado el lugar que amé. Echaba de menos todo esto.

Para el colmo de males, todas las semanas, alguien me hablaba y me animaban a regresar a San Marcos. Ellos conocían la lucha que tuve, al hacer mi decisión.

Después de tres meses, resolví regresar. El presidente del comité de púlpito era mi mejor amigo. Él era uno de aquellos que me animaban a regresar. Así es de que un miércoles, hice una decisión y lo llamé. No estaba. Lo llamé repetidamente aquella tarde sin tener éxito. Después del culto de oración, ese miércoles lo volví a llamar, pero no lo pude encontrar. Fue a la siguiente mañana que pude estar en contacto con él. Le dije: "Ronnie, he tomado una decisión. Estoy listo a regresar a San Marcos si todavía me aceptan."

Él dijo: "Oh Paul, anoche, nuestro comité invitó a otra

persona a venir en vista de un llamamiento.”

Al poner el teléfono en su receptor, recibí una impresión clara: “Allí está tu obstáculo, el bloque no esta delante de ti para que no vayas sino detrás de ti para que no regreses.” Esto resolvió mi dilema. Ahora sabía que estaba en el lugar donde Dios quería. He estado muy feliz desde entonces.

Usted tiene que tener cuidado, sin embargo, de pensar con su cabeza y no con su corazón. Sus decisiones tienen que ser racionales y no emocionales. Si hubiera acatado mis emociones, hubiera cometido un gran error. El corazón nos engaña más que nuestra mente.

EMBOTELLAMIENTO DE TRAFICO EN LA VOLUNTAD

Tercero, Dios algunas veces, nos habla por medio de impresiones divinas. E. Stanley Jones nos ayuda en este punto. El dijo: “Cuando yo decidía que era lo que yo iba a hacer en mi vida, recibí una carta de un presidente de un colegio, donde me decía: ‘Es la voluntad del profesorado, del cuerpo estudiantil, de los ciudadanos de este pueblo, y nosotros creemos que es la voluntad de Dios que usted enseñe en este colegio.’”

Al mismo tiempo, recibí una carta de un amigo de confianza, donde me decía: “Yo creo que es la voluntad de Dios que usted debería de entrar en la obra evangelística en America.”

Luego vino una carta de La Junta de Misiones donde decía: “Nuestra voluntad es enviarlo a India.

Aquí está una conglomeracion de voluntades. Todas eran de segunda-mano y sentí que tenía derecho a un conocimiento de primera-mano, en tal crisis. No es que desprecie la opinión de mis amigos en la guianza espiritual, porque Dios, a veces guía a traves de ellos, pero obviamente no podía yo depender de esto. Asi que tome la carta de la junta, me fui a mi cuarto, abrí la carta ante Dios y dije: “Ahora, Padre, mi vida no es mía y debo de contestar esta carta. Guíame y yo seguiré.”

La voz muy claramente dijo: “Es India.”

“Muy bien,” contesté, “decidido está, es India.”

Me levanté de mis rodillas y escribí de inmediato, que estaba listo. La voz interna no me falló entonces, y nunca me ha fallado. En un buen número de crisis muy íntimas, que no se pueden relatar en las páginas de un libro, he mirado hacia El, para que me diera una dirección clara. El nunca ha fallado en darme la guianza y siempre ha sido la decisión correcta. El nunca me ha decepcionado. Yo si lo he decepcionado muchas veces, pero en El, puedo depender completamente. Estoy seguro, que fuera de la voluntad de Dios, no puedo tener éxito; dentro de su voluntad no fracazaré.

Llámele lo que usted quiera, una impresión interna, una premonición, Dios pone “un debería o no debería” en nosotros. El nos da una impresión de lo que debemos de hacer.

UN SENTIDO DE PAZ

Cuarto, Dios nos habla por medio de un sentido de paz interna. En 1983, cene con el doctor Forest Feezor. El tenía noventa y un años. En un tiempo el fue pastor de la Primera Iglesia Bautista de Waco y más después, Director Ejecutivo de la Convención Bautista de Texas. Yo le pregunté: “¿Si usted tuviera que vivir su vida de nuevo, que haría el diferente? Me contestó, “En realidad no mucho. Yo siempre traté de vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, y cuando uno hace eso, no hay mucho que cambiar.”

El luego me contó la historia de su vida. El creció en una familia pobre con muy poca educación. En la escuela, muchos le empezaron a decir: “Yo creo que Dios quiere que tu prediques.” El dijo que el no sabía lo que era un llamamiento a predicar, pero la gente lo dijo tantas veces, que el decidió hacer un convenio con Dios. El dijo: “Señor, si una iglesia me pide que predique, entonces sabré que tu me estás llamando al ministerio.”

Un corto tiempo después, cuando el araba, un laico de una iglesia vecina lo visitó. La esposa del pastor estaba enferma, y el había sido forzado a resignar para poder atender a su esposa. La gente le pidió a Forest Feezor que predicara el

siguiente domingo. Luego le pidieron que predicara otra vez. Dos semanas después, lo llamaron para ser el pastor de la iglesia. Aunque el no había sido licenciado o ordenado, y nunca había sentido el llamamiento a predicar, ellos lo querían como su pastor.

El fue a una despensa, se arrodilló y le pidió a Dios que le revelara que es lo que debía de hacer. Luego el dijo: "Me vino un sentido de paz que nunca había experimentado, y supe entonces que Dios quería que yo predicara."

Esa fue la experiencia del apóstol Pablo. Al contarnos como fue llevado el evangelio a Europa, el dijo: "Cuando llegué a Troas para predicar el evangelio de Cristo, aunque se me abrió puerta en el Señor, no tuve reposo en mi espíritu ... así despidiendome de ellos, partí para Macedonia" (2 Cor. 2:12-13). Obviamente, se le había permitido a Pablo hacer sus propios planes para su itinerario, pero no sintiendo la paz en su última decisión, se fue a Europa y allí predicó el evangelio por primera vez. La experiencia de Pablo nos enseña que Dios nos guía a hacer un alto, lo mismo que a dar un paso. Hay veces que nos dice: ve, y hay veces que nos dice, no.

Esa fue mi experiencia propia. Fui invitado a ser el presidente del Annuity Board, de la Convención Bautista del Sur. El comité de elecciones hizo esa resolución en el verano de 1989. No sintiendo guianza en esa dirección, decline la invitación. El comité de búsqueda pidió que se tuviera otra junta y tal vez sintieron que yo estaba indeciso. Uno de ellos me preguntó: "¿Qué haría usted si lo nombraran de todas maneras?"

Contesté: "Supongo que yo oraría más acerca de esto, pero mi contestación ahora es, no."

Con ese acuerdo, presentaron mi nombre a la junta, y fui elegido unánimemente como el presidente de junta de pensiones más grande de todo el mundo. Las siguientes dos semanas oré mucho, pero aún así no sentía un dirección clara. Una vez más, les dí como contestación un, no.

La mañana, cuando anuncie a mi iglesia que me quedaría, recibí una llamada de mi pastor en la niñez, John M. Wright.

El me dijo: "En mi tiempo devocional esta mañana, el Señor me dió un verso para ti, 'Por cuanto en poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre mucho.'"

Yo le contesté: "Hermano Wright, no me diga eso. Yo ya le dije al Annuity Board que no."

El dijo: "Yo no estoy tratando de decirte lo que debes hacer, solamente lo que Dios me dió para ti. Que pases un buen día. " Clic.

Al dia siguiente jugaba golf con un amigo, y el me preguntó: "Como te sientes ahora que haz hecho una gran decisión?"

Yo contesté: "Me siento miserablemente. Perfectamente miserable."

Deje el juego de golf y me fuí a mi casa, le hablé al presidente del comité, y le dije: "Si todavía estan interesados en mi, entonces vendré." Fue la falta de paz al quedarme donde yo estaba, lo que me hizo comprender, que la voluntad de Dios era que yo aceptara esa posición.

Al ver hacia atrás, estuve persuadido que Dios me estaba guiando, y lo hizo por medio de la falta de paz. Quizá será así con usted como lo fue conmigo, que conocí la guianza de Dios solo cuando miré en un espejo retrovisor. Al mirar hacia atrás, veo claramente la mano de Dios. Busqué su voluntad, e hice lo que Dios quería y el me dirigió.

Pienso que puedo resumir todo esto en esta manera: Si usted quiere conocer la guianza de Dios, búsquelo a él y no a la voluntad de él. Su voluntad no es algo que se puede conocer fuera de el. Conozca a Dios íntimamente, camine con el, hable con el, y en alguna forma, el guíara sus pasos. El ha prometido eso (Prov. 2:8-9). El Señor mismo es un Dios de innovación. Piense usted brevemente en los métodos y los medios que el usa para hablarle a su pueblo: una zarza ardiendo, un pilar de fuego y una nube, una escalera llegando hasta el cielo, el burro de un hombre, una carrosa ardiendo, una visión extraña, una escritura en la pared de un rey, unos angeles y un bebé naciendo en Belén.

No trate de limitar a Dios a una sola manera. No debemos

de hacer una experiencia la norma para todos. Cuando el va tras una persona, el habla en la manera necesaria para comunicarse con esa persona, y de seguro, el habla. La tarea suya y la mía es simplemente buscar a Dios y conocerlo en una relación experimental. La responsabilidad de el, es guiarnos. Si hacemos nuestra parte, podemos estar seguros que el hará la suya.

Por consiguiente haga usted el lema de su vida: "Tu voluntad Señor, nada menos nada más." Si usted hace eso, entonces sabrá cuando Dios le está hablando.

7

ALIMENTANDO AL HOMBRE INTERIOR

Mateo 4:4

Dos viejos amigos se encontraron en la calle. Uno le dijo al otro, “¿Amigo, cómo está su alma?” Su amigo contestó: “Sabes, he estado tan ocupado últimamente que casi se me olvidó que tengo un alma.”

Ese es un peligro que todos confrontamos. En el siglo 18, la iglesia de Inglaterra estaba espiritualmente muerta. Thomas Carlyle describió ese período en esta forma: “el alma extinguida, el estómago vivo.”

El bien podía haber estado describiendo nuestros tiempos. Alguien lo dijo mejor, cuando escribió: En las universidades hoy día, construyen estadios con una capacidad para 50,000 personas, atendiendo a las necesidades físicas de las personas. Construimos aulas para desarrollar las necesidades mentales, y luego construimos una capilla con una capacidad para 500 personas, para ministrarles a su necesidad espiritual. En cierta forma, se nos ha olvidado que el hombre es un ser espiritual.

George Carlin escribió acerca de una paradoja de nuestros tiempos. El dijo: “Tenemos edificios muy altos, pero tenemos temperamentos muy cortos; autopistas muy anchas, pero tenemos puntos de vista muy estrechos. Tenemos casas muy grandes, pero la familia es muy pequeña; tenemos más comodidades, pero menos tiempo. Tenemos más conocimiento, pero menos sabiduría. Tenemos ingresos más altos, pero principios morales muy bajos; tenemos más

pasatiempos, pero menos diversión. Podemos caminar seguros en la luna, pero no tenemos seguridad en las calles. Hemos limpiado el aire, pero hemos contaminado nuestras mentes; hemos conquistado el espacio exterior, pero hemos negligido el espacio interior.

Hablamos mucho, escuchamos muy poco, amamos muy poco, pero odiamos muy a menudo. Hemos aprendido como ganarnos la vida, pero no la vivimos abundantemente; le hemos agregado años a nuestras vidas, pero no vida a nuestros años.

La razón? Nos hemos descuidado en cultivar nuestra vida espiritual; alimentar nuestra alma; de cuidar la vida interna.

En una manera, Monica Lewinski representa nuestra época. Después de someterse a un programa para rebajar de peso, tuvo una entrevista con Barbara Walters. Walters le dijo: "¿Sabemos lo que has hecho para tu cuerpo exterior, pero que has hecho para el interior de Monica?"

Esa es una pregunta para todos nosotros. ¿Qué es lo que usted está haciendo para cultivar su vida espiritual? ¿Para alimentar su alma? ¿Para cuidar su vida interior? El Señor Jesús habló de esto, cuando el dijo: "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mat. 4:4).

Cuando el Señor Jesús pronunció estas palabras, el estaba físicamente muriendo de hambre durante los cuarenta días de la tentación en el desierto. Satanás lo tentó para que convirtiera las piedras en pan. Jesús estaba consciente que el pan era el alimento básico. El nos enseñó a orar por el pan de cada día. Pero el sabía también que hay una privación de comida peor que no tener algo que comer. Así, que el le dijo al diablo que los hombres morirían si trataban de sobrevivir con los alimentos que el mundo da. Necesitamos refuerzos interiores para las presiones de la vida. Sólo la palabra de Dios que sale de su boca, alimentara nuestras almas.

El profeta Hebreo, Amós, profetizó una condición igual. El predijo el tiempo cuando Dios mandaría una escasez y una sequía al Israel pecaminoso. Sería una carestía que haría que

el hambre y la sed, tuvieran una apariencia de alimento. Dios desataría en su lugar, una carestía que devastaría el mismo corazón. Una escasez de oír la palabra de Dios (Amós 8: 11).

Yo creo que algo semejante ha sucedido en nuestro tiempo. En el tráfico y el bullicio de la vida no debemos de olvidarnos de alimentar el hombre interior. Tenemos que volver a la palabra de Dios para alimentar nuestras almas. No es suficiente tener una Biblia; tenemos que leerla y prestarle atención. Según el investigador George Barna, el 90 % de los hogares en America tienen por lo menos tres copias de la Biblia. Hasta los políticos la, citan (a menudo citandola inconrrrectamente). Aun así, una tercera parte de nosotros, no la leemos. Más de una mitad no pueden nombrar cinco de los diez mandamientos o los cuatro evangelios. ¿Cómo puede una sociedad enferma, bíblicamente, analfabeta, ser sanada por aquellos que profesan tener las soluciones, pero que sufren también de un analfabetismo y desnutrición espiritual? ¿Cómo podemos enseñar a otros, alimentarlos, cuando nosotros necesitamos de sere enseñados y alimentados? Hay cinco necesidades que la Palabra de Dios usa para alimentar nuestras almas.

- Necesitamos la verdad para vivir noblemente.
- Necesitamos el perdón para vivir con gozo.
- Necesitamos gracia para vivir victoriosamente.
- Necesitamos amor para vivir ricamente.
- Necesitamos esperanza para vivir eternamente.

UN TROZO DE GRANITO

Primero, necesitamos la verdad para vivir noblemente. Vivimos en días de confusión moral y espiritual. Parece que todo se puede hacer y no hay restricciones. Parece que los principios morales viejos ya no son aplicables.

Ted Turner, fundador de la CNN, Turner Broadcasting Network, y el hacendado más grande de los Estados Unidos, es uno de los que proclaman esta filosofía. A el se le ha llamado: "La Voz del Sur," porque el expresa su filosofía libremente. En un discurso, hace años, el dijo: "La cristiandad es para los

perdedores," y le llamó a los diez mandamientos "obsoletos" porque no hay un procedimiento de enmienda para ellos. En su lugar, el propuso, que se les llame "Diez Incentivos Voluntarios" ("Meet Ted Turner," Dale Atta, *Readers' Digest*; September 1998; p. 222.).

Nuestra época trata la verdad como si fuera un terrón de masilla. Lo estiramos, lo moldamos a nuestros deseos. Arreglamos los hechos ligeramente para que sirvan a nuestra causa. Pero la verdad no es como la masilla. Es más como un trozo de granito. No podemos formarla a nuestra conveniencia. Si cambiamos la verdad, entonces ya no es verdad. Malcom Muggeridge, dijo: "Lo que fue revelante y verdadero hace un millón de años, lo será siempre por otro millón de años. La verdad no es una cosa que está sujeta a lo que es la moda."

El Salmista escribió: "Tu justicia es como los montes ..." (Salmo 36:6). Deje que sople el viento, que caiga la lluvia, que vengan las tormentas, las montañas perdurarán. Las montañas resiten los tiempos. Así es Dios. Su verdad es así. Si usted tiene hambre de conocer lo que es correcto y lo que no, la verdad acerca de la vida y la muerte, acerca del pecado y la salvación acerca del tiempo y la eternidad, todo lo que usted tiene que hacer es escudriñar la Palabra de Dios. El Señor Jesús nos recuerda que "El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Mateo 24:35). "Más la palabra del Señor permanece para siempre" (I Pedro 1:25).

ES COMO UNTAR LA MAYONESA

Segundo, necesitamos el perdón para vivir gozosamente. J. Vernon McGee, cuenta una historia acerca de un jovencito que quería ingresar una iglesia rural en el Sur. Los diáconos examinaban su fe y le preguntaron : "¿Cómo fuistes salvo? "

El jovencito contestó: "Dios hizo su parte y yo hice la mía."

Pensando, que había algo mal en su doctrina, le hicieron otra pregunta: "¿Cuál fue la parte de Dios y cual fue la tuya?"

Su explicación fue muy buena. El dijo: "Yo pequé y el llevó a cabo la salvación."

Todos hemos hecho nuestra parte en pecar, y cuando pecamos, es como untar mayonesa en una rebanada de pan. Recientemente, mi hijo y yo jugamos al golf. Al llegar a la mitad de la cancha, el llamó al restaurante para ordenar unas hamburguesas. El quería que su hamburguesa tuviera sólo carne y pan, No quería nada más. Cuando le sirvieron su hamburguesa, tenía mayonesa y mostaza. Sin quejarse, el trato de quitarle la mayonesa y la mostaza. Usted conoce los resultados. No pudo hacerlo. No había ninguna manera de hacerlo. El pecado es así. Una vez cometido, no se puede deshacer. Nuestra esperanza es que seamos perdonados por Aquel a quién hemos ofendido, Dios mismo.

Si usted siente el peso de la culpabilidad, si usted tiene un hambre de ser perdonado, usted encontrará su comida en la Palabra de Dios. Escuche lo que la palabra dice: “Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y el es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo” (I Juan 2:1-2).

La palabra *propiciación* es una palabra grande que quiere decir, cubrir, quitar. Nosotros los pastores somos muy buenos para usar palabras que nadie entiende. Un señor salió de la iglesia y dijo: “¿Usted es más sabio que Albert Einstein.” El pastor se sonrojó y contestó: “¿Más sabio que Albert Einstein? El fue el hombre más sabio que ha vivido. ¿Por qué dice usted que yo soy más sabio que el?”

El hombre contestó: “Cuando Albert Einstein hablaba, sólo el cinco por ciento entendía lo que el decía. Cuando usted habla, nadie entiende lo que usted dice.”

Entienda usted esto: Cristo murió en la cruz para librarnos de nuestros pecados y para ponernos bien delante de Dios.

Si usted tiene hambre del perdón, si usted ansía estar bien con Dios, usted encontrara purificación al pie de la cruz. Necesitamos sólo, de confesar nuestros pecados y el nos perdonará (I Juan 1:9-10). El obispo Fulton Sheen dijo que había tres cosas que cada persona tiene que hacer por su propia

cuenta:

- Usted tiene que hacer su propia oración.
- Usted tiene que amar por su propia cuenta.
- Usted tiene que confesar por usted mismo.

Si usted tiene hambre de ser limpio y ser perdonado, confiese su pecado a Dios.

MI ALMA VA HACIA EL CIELO

Tercero, necesitamos gracia para vivir victoriosamente. Los Noruegos tienen un dicho: “La vida es dura, y si no lo es, debería de ser.” Sabemos, esto por nuestra propia experiencia, y el ser cristiano no altera esto.

William J. Reynolds, distinguido profesor emérito de música religiosa, miembro de la facultad del Southwestern Baptist Theological Seminary, el es el autor de más de 700 himnos, dijo una vez: “Yo no canto: ‘Cada día con Cristo me llena de felicidad’. No canto eso porque cada día no es un día de felicidad.” Usted y yo sabemos eso.

El dijo que “Yo estoy más en simpatía con el himno espiritual que dice: ‘Algunas veces estoy arriba, algunas veces estoy abajo, pero mi alma todavía va hacia el cielo.’ Cada día no es mejor que los otros; todos tenemos días que son buenos y otros que no lo son.

Debemos de cantar la verdad, lo mismo que contar la verdad, hay días en los cuales necesitamos fuerza. Hay tiempos cuando en las tormentas de la vida necesitamos ser soportados. Si usted desea esta clase de fuerza, la Palabra de Dios lo puede satisfacer. Escuche lo que el dice: “Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro” (Heb. 4.16).

Las palabras *hallar gracia* son las mismas palabras que Pablo usó al describir los esfuerzos para ceñir la nave en la tormenta, cuando viajaban hacia Roma (Hechos 27:17). El barco se hallaba en una tormenta y estaba a punto de ser destruído, así es de que amarraron todo el barco con sogas

para reforzarlo. En las tormentas de la vida, usted necesita algo que mantenga su vida unida, usted lo puede encontrar en nuestro Sumo Sacerdote que está en la gloria.

Por tres años, Martin Neimoller sobrevivió los horrores de Dachau. El olor de carne humana ardiendo y viendo a personas que eran en realidad, muertos andando. Por tres años, este pastor Alemán desafió a Adolph Hitler y vivió en incomunicación carcelaria en el peor campo de concentración del mundo.

¿Cómo pudo usted soportar tanto sin perder su juicio? Le preguntó un entrevistador, en una estación de radio en Chicago. Una persona no se percata de cuanto puede soportar, hasta que sea puesto a prueba, Neimoller contestó confiadamente, y luego dijo: "Usted puede soportar mucho, más de lo que usted piensa. Usted es más fuerte que lo que usted pensaba ... sí Dios vive dentro de usted."

Alguien ha dicho: "Déle usted a una persona un eje fuerte y podrá soportar sacudidas sorprendentes en el borde exterior de una llanta, sin sufrir daño." Haga usted a Dios su eje en el trabajo de su vida, y eso lo va a sostener.

ALGUIEN, EN ALGUNA PARTE, ME AMA

Cuarto, necesitamos de vivir ricamente. La madre Teresa, la santa de los barrios pobres de Calcutta, invirtió su vida para ayudar a los pobres. Ella dijo: "La soledad y el sentimiento de ser destituido y no apreciado, todo esto es la pobreza más grande."

La necesidad y el deseo de tener vida está en todos nosotros. Madalyn O'Hair, quién fue responsable del fallo de la Corte Suprema de declarar la oración compulsoria en las escuelas como ilegales, y quién declaró "que ella era la, mujer más odiada de America."

Ella era una persona ruda, arrogante, aborrecible, autoritaria, pero la imagen de ella, de parte de la gente desapareció, hace algunos años y cuando fue descubierto su diario. En esos diario, ella escribió más de una docena de veces: "Alguien, en algun lugar me ama."

Craig Matthews, un amigo mío, a quien conocí en uno de mis pastorados como interino, perdió su esposa de 56 años. Murió de la enfermedad Alzheimer. El me escribió diciendo: "Mi querida Rebecca murió hace tres años, y lo digo por experiencia, el dolor no se abate. Hize lo mejor que podía para cuidar a mi esposa en su enfermedad cruel, pero creo que el Señor fue muy bueno al llevarsela porque su vida era sólo, confusión, temor y dolor."

"Es mi casa vacía, mi cama vacía, mis brazos vacíos, lo que más me duele. No le tengo terror a la muerte, y aunque no la busco, nunca huiré de ella." ¿Sabe usted acerca de una casa vacía, una cama vacía, unos brazos vacíos? Todos hemos experimentado eso y necesitamos amor.

"Alguien en algún lugar, me ama" es el clamor de toda persona. Si ese es el clamor de su corazón. La Palabra de Dios tiene una respuesta: "Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá" (Salmo 27: 10).

¿Quiénes son las dos personas en este mundo, que sean menos probable en olvidarse de usted? De seguro que son su madre y su padre. Pero si eso sucediera, el Señor lo recogerá. La palabra *recoger* literalmente quiere decir, adoptar. Si usted viene a Dios por medio de Cristo Jesús, usted nunca será un huérfano. Dios lo adoptará.

Recientemente, un programa de televisión relató la vida de Steve McQueen, quién por muchos años fue un actor estelar bien conocido. Creció en un orfanatorio, pasó por matrimonios múltiples, abusó de las drogas y el alcohol, y a pesar de su éxito como una estrella, del cine, el no encontró la felicidad. El recurrió a la cristiandad, y encontró la paz y el contentamiento, por primera vez en su vida.

Luego descubrió que tenía cancer.

Murió en un hospital en México después de la cirugía. Cuando lo encontraron muerto, hallaron una Biblia sobre su pecho, y estaba abierta en Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda mas tenga vida eterna." Si usted tiene un deseo ardiente de ser amado, usted

encontrará ese amor en Dios.

TENGO LA ESPERANZA QUE SU CUARTO ESTE CONTIGUO AL MIO

Quinto, necesitamos esperanza para vivir eternamente. La pregunta de Job es el grito de todo género humano: “¿Si el hombre muriere, volverá a vivir?” (Job 14:14). No hay un “si de duda” en esas palabras. George Bernard Shaw estaba en lo correcto: “La última estadística de la vida, es lo misma para todas las personas. Uno por uno, mueren.” ¿Pero hay esperanza frente a la muerte?

El Señor Jesucristo nos dió la contestación a esa pregunta: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque este muerto, vivirá” (Juan 11:25).

Cuando en su vejez, Bishop Darling, perdió a una hija amada, el dijo: “Me siento como un árbol viejo, en medio del campo, golpeado muchas veces por relampagos. El último golpe me ha destrozado, pero todavía estoy de pie. Mi rostro mira hacia la salida del sol, y con una esperanza muy grande, veo hacia el futuro.” Nada, pero absolutamente nada puede destruir a una persona como el.

Jessie Moody cuenta acerca del día que enterraron a su madre. El volvió a su viejo hogar para el funeral, era ya tarde, después del funeral, el se sentó con su padre y su familia en la cocina de la casa. Su padre le dijo: “Yo quiero que me llesves al cementerio otra vez.” Su familia le dijo: “Papá, ya es tarde, y hace unas horas volvímos de allí. ¿Qué no será mejor esperar hasta mañana?”

Pero el insistió. Se subieron en la vieja camioneta y volvieron al cementerio, a la tumba recientemente cavada. Se arrodilló al lado de la tumba y puso su mano sobre el montón de tierra y dijo: “Tuvimos 60 buenos años. En realidad, este ha sido un buen día.”

¿Qué es lo que le da a una persona esa clase de esperanza frente a la muerte? Sólo Cristo Jesús. Yo estaba en la parte central de Texas, el año pasado, en unos servicios de avivamiento, y un señor me dijo que su hermano, quién murió

ese año, que el tenía, en la repisa de la chimenea, unas palabras que decían: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Espero que la suya esté contiguo a la mía.”

Si usted pone su fe y confía en Cristo, entonces usted puede tener la seguridad que Dios le va ayudar mientras viva y también le ayudará en la gloria.

¿Tiene usted un hambre y una sed que nunca ha sido satisfecha? Entonces escuche al Señor decir: “Por que gástais el dinero en lo que no es pan, y vuestro trabajo en to que no sacia? Oídme atentamente, y comed del bien...ven a mi, escucha para que vivas” (Juan 6:27, 57).

¿Ha alimentado usted su alma? Hay acaso un vacío, un anhelo que las cosas de este mundo no pueden llenar? Recorra a Cristo y el satisfará el anhelo más profundo de su espíritu.

8

LLAMADOS A SER SANTOS

Romanos 1:7

Una vez atendí a una reunión donde se hizo una pregunta municiosa. Me ha intrigado desde entonces. La pregunta fue: “¿Cuando usted llegue a donde va, dónde estará?”

Es una pregunta acerca de la dirección de su vida, la meta final de su vida. Toda persona va rumbo a un lugar. Pueda ser que nuestra meta es sólo sobrevivir, casarnos, criar una familia, pensionarnos, lograr cierta posición, obtener una educación, acumular una riqueza, tener buena salud; todos nosotros vamos hacia un lugar, podamos articularlo o no.

¿Qué hay de su vida cristiana? Cuando, usted llegue a dónde va, donde estará usted? Hay solamente una meta digna para el cristiano. El apóstol Pablo la describe: “El supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Fil. 3:14). Al perseguir esa meta, el nos dice que olvidemos el pasado – sus fracasos y sus éxitos. El nos urge a enfocar nuestras vidas en el futuro – su potencial por y sus desafíos. A correr hacia adelante con energía, con determinación como un corredor que trata de cruzar la meta y ganar una carrera.

¿Qué quería el decir con: el llamaamiento supremo? El apóstol nos ayuda a entenderlo cuando le escribió a la iglesia de Roma, diciéndoles que ellos eran santos. (Rom. 1:7)

El apóstol empezó su epístola diciendo que el había sido llamado a ser un apóstol. Un apóstol es una persona que es enviada a una misión especial. Sabemos que Pablo fue enviado

por Dios, a predicar el evangelio a los gentiles, el llamamiento de él fue especial. El de nosotros es un llamamiento en general. Todos hemos sido llamados a ser santos.

Hay cinco palabras en el Nuevo Testamento que describen a los seguidores de Cristo. Son llamados creyentes debido a su fe, hermanos, debido a su amor, siervos debido a su obra, discípulos debido a su conocimiento, y santos, debido a su santidad.

De estas cinco palabras, *santos* es el menos entendido. ¿Quién es un santo? A menudo pensamos acerca de ellos como una persona que son especialmente buenas, que murieron y que ahora están en la gloria, pero esa idea de un santo viene de la iglesia católica, no viene de la Biblia. La palabra *santo* quiere decir: uno que es santificado, separado para servir a Dios.

Un niño, en un servicio en la iglesia, contemplaba las ventanas de color en el santuario. Cada una representaba a un personaje de la Biblia, de los héroes de la fe. El niño le preguntó a su mamá: “¿Quién es esta gente?”

Su madre le contestó. “Esos son los santos,” Al brillar los rayos del sol a través de las ventanas, él contestó: “Ahora se quienes son los santos. Los santos son personas que permiten que los rayos del sol brillen a través de sus cuerpos.” Esa no es una definición errónea. Los santos son gente que dejan que Cristo Jesús brille a través de sus vidas.

Los que son seguidores, son llamados a dejar que Cristo sea la luz del mundo y alumbre la oscuridad que existe alrededor de nosotros. ¿Qué es lo que quiere decir, ser llamados santos? Significa tres cosas:

- Es un llamamiento a una vida santa.
- Es un llamamiento a una acción de amor.
- Es un llamamiento a un compromiso total.

HAZME COMO JOSE

Primero, los santos son llamados a vivir una vida santa. Frecuentemente se acusa a los cristianos de ser hipócritas. Esa crítica es ocasionalmente justificada, pero no tanto como

debería de ser. La razón es que predicamos una norma más alta de vida de lo que practicamos. Predicamos perfección, y ninguno de nosotros lo es.

El hecho es, que el mundo no espera que seámos perfectos pero si que seámos diferentes. El Señor nos llama a ser santos así como el lo es (1 Pedro 1: 15), y nos recuerda que sin la santidad no veremos a Dios (Hebreos 12:14).

La palabra *santo* literalmente quiere decir *diferente*. El día de reposo era santo por que no era como los demás días. El templo era santo porque era diferente de los demás edificios. Debemos de ser santos, es decir: diferentes del mundo incrédulo que existe alrededor de nosotros. Debemos de ser Como el Señor.

Gordon Crosby cuenta de un hombre exconvicto, con el cual el trabajó por mucho tiempo. El invirtió algo de el en esta relación. Con el tiempo, el bautizó a Joe a la fe cristiana, asi como lo había hecho con otros. Meses después, el inquirió del oficial de libertad: “¿Dígame, como van las cosas con Joe?”

“¿Qué es lo que usted quiere decir?” preguntó el oficial.

“Yo quiero saber, como es su conducta ahora que es cristiano. ¿Que clase de vida esta viviendo?”

El oficial se reclinó en su silla y se rió: “ Si Joe es cristiano, nadie en el lugar donde trabaja lo sabe.”

Cuando no vivimos como debemos, el mundo tiene derecho a reclinarse y a reirse.

Es más fácil contarles a otros lo que creemos, que vivir una vida que refleje lo que creemos. Necesitamos de respaldar nuestro testimonio con nuestra manera de vivir diariamente. Un poeta lo expreso así:

*Que nuestros labios y vidas expresen,
el evangelio santo que profesamos,
Que dejémos que nuestras palabras y virtudes brillen.
Para probar la doctrina divina. (autor desconocido)*

O como dijo el Señor Jesús: “Asi alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras,

y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos” (Mateo 5:16).

El encuestador George Gallop, Jr., nos dice que el 84 por ciento de los Americanos declaran ser cristianos. Eso debería de ser más que suficiente para inculcar valores Bíblicos en todas las áreas de nuestra cultura, y si no lo hacemos, entonces no estamos viviendo como santos. El llamamiento a ser santo, es un llamamiento a ser la sal y la luz del mundo. Es un llamamiento a una vida santa.

ARRIMESE LO SUFICIENTE COMO PARA VER

Segundo, el llamamiento a ser santo, es un llamado a demostrar una actitud amorosa. El Señor Jesús dijo que el amor era la característica distintiva de sus seguidores. El amor es la cosa, que por encima de todas las cosas, debe de caracterizar nuestras vidas. ¿Qué es el amor cristiano? La definición es amar a otra persona más de lo que nos amamos a nosotros mismos, pero es mejor entendido con un ejemplo. Es la clase de amor que se ve en la cruz de Cristo. Allí, el Señor se preocupó más por nosotros que por él mismo.

El Señor Jesús, en una ocasión, contó una historia que ilustra como debe de ser expresado el amor verdadero. Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y en el camino fue atacado por los ladrones, que le quitaron todo lo que tenía, lo hirieron y lo dejaron medio muerto. Aconteció que un sacerdote pasó por allí, cuando lo vio se echó hacia el otro lado del camino y pasó de largo. Pasó también un levita, otro hombre religioso y siguió de largo también.

Pero en eso se acercó un samaritano, vio al hombre y tuvo compasión de él. Estando su vida en peligro, y siendo una inconveniencia a sus planes y su gasto personal, él fue al hombre y le curó sus heridas. Lo subió a su asno y lo llevó a un mesón cercano para que se convaleciera.

El Señor Jesús les dijo, entonces, a los que escuchaban aquel día, y no lo dice a nosotros también: “Ve y haz tú lo mismo” (Lucas 10:25-37). Eso es ser un vecino amoroso.

Russ Bowers, pastor de una iglesia en Indianapolis, cuenta

acerca de una visita que le hizo a una niña en el hospital, tenía tumores horribles por toda su carita. El pastor, una persona con mucha compasión, se detuvo para platicar con ella. El se inclinó sobre ella y le dijo: "Eres muy bonita." Ella le dió: "Gracias. Muchos no se acercan lo suficiente para poder ver." Necesitamos de ir al otro lado de la calle donde están los necesitados.

Ser un santo, quiere decir que nos acercamos a la gente muy cerca para poder verlos, muy cerca para poder ayudarlos. Mientras el mundo se detiene y se queda con la mirada fija, el santo debe de inclinarse y compartir.

El sargento Alvin York el héroe más grande de los Estados Unidos, en la Primera Guerra Mundial. El, sin ayuda alguna, mató 25 soldados enemigos; sin ayuda, el destruyó 35 ametralladoras; y sin ayuda, el capturó a 132 soldados.

Una hombre de seis pies y dos pulgadas de estatura, una persona de 200 libras de peso, un joven amante de la vida, el era un terror los sábados por las noches alrededor de los pueblos pequeños de las montañas Cumberland de Tennessee. Al enamorarse de una chica que atendía la iglesia siempre, el dejó la botella, y se hizo miembro de la iglesia Possum Trot. Participó en el coro y fue una persona religiosa. Sobre todo, tomó en serio el mandamiento: "No matarás."

En 1917. York solicitó una excepción de no ir a la guerra porque el era un objetor de conciencia. Se lo negaron tres veces y el entrenó a regañadientes en el ejército. El le hizo frente a un dilema religioso cuando fue ordenado a servir en la guerra en Europa. Su pastor lo persuadió de que era su deber cristiano servir a su nación. Y con la Biblia en la mano, se fue a las montañas por dos días a meditar en su problema. Bajó de las montañas para anunciar: "Yo voy." Esa decisión lo llevo a ser el más celebrado héroe en la historia militar de America. Cuando regresó de la guerra hubo muchas peticiones para hacer una película de su vida. El siempre se rehusó hasta que llegó a una edad avanzada, y finalmente estuvo de acuerdo.

La única queja de York acerca de la película que fue extraordinariamente precisa, fue el relato de como el había

obtenido su religión. De acuerdo con Hollywood, el se cayó de su mula cuando le pegó un rayo, pero York explicó lo que en verdad sucedió: “Esos no fueron los hechos cabales. Yo conocí a la señorita Gracie, y ella me dijo que no podía venir a verla hasta que yo dejara de pelear, tomar y jugar a las barajas. Como ustedes pueden ver, fuí golpeado por el poder del amor y el poder del Dios todopoderoso.”

El amor, romántico y el amor cristiano, son una fuerza poderosa. No sólo puede cambiar una vida- – puede cambiar al mundo. Albert Einstein dijo en una ocasión: “Si cualquier iglesia estuviera contenta de tener la enseñanza de Jesús acerca del amor como su credo, entonces yo me uniría a esa iglesia. Hay algo más para la cristiandad que el amor, pero el amor es un ingrediente esencial. El llamamiento a ser santo, es entonces un llamado a demostrarlo con una acción.

CONSAGRACION TOTAL

Tercero, el llamamiento a ser santo, es un llamado a un compromiso total. El Señor Jesús dijo, que si habríamos de ser sus discípulos tendríamos que negarnos así mismos, tomando nuestra cruz y siguiéndolo. Eso fue un llamamiento a una autonegación, a un compromiso total. En una ocasión, alguien le preguntó a la Madre Teresa si estaba casada. Ella contestó: “Si, estoy casada con el Señor Jesús y a veces el es el más difícil para obedecer.>>

Años atrás, cuando las cruzadas de Alberto Schweitzer, recibían gran publicidad por todo el mundo, y cuando Jack Parr reinaba en la televisión nocturna, Parr hizo una declaración que capturó el espíritu de nuestra edad. El le dijo a su audiencia de televisión: “Yo quisiera ser como Albert Schweitzer si pudiera viajar de ida y de vuelta.”

¿No lo haríamos todos nosotros también? El llamamiento al discipulado, no es un llamado a sentaros en una sillón y mecernos. No es tampoco un llamamiento a una silla eléctrica. Es un llamamiento a una consagración total. La auto-negación nunca es fácil, pero es el llamamiento de Dios. Es una de las demandas del discipulado Sidney Lanier, el poeta Americano

del siglo 19, capturó el modo de pensar de nuestros tiempos, el escribió:

*Vivimos en una edad de media fe y media duda;
Estando a la puerta del templo con la cabeza adentro y el
corazón afuera.*

Para todos nosotros que compartimos la ambivalencia espiritual de nuestro tiempo, hay un versículo de la Biblia que nos estremece: “Y amarás a Jehová tu Dios de todo, tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deut. 6:5). Las Sagradas Escrituras nos pide que amemos a Dios totalmente, con todo nuestro ser. La admiración por el Señor Jesús no es suficiente. La moderación no es suficiente. Solo la dedicación es suficiente, y eso no es fácil de hacer.

Andrew Young, quien anteriormente fue Embajador de los Estados Unidos ante las Naciones Unidas, durante la presidencia de Jimmy Carter, también posteriormente fue alcalde de la ciudad de Atlanta, y predicador de la iglesia, Discípulos de la iglesia de Cristo.

El tenía una hija que fue al colegio y como muchos de los estudiantes de universidad, se alejó de Dios por un período de tiempo. Luego ella regresó a sus raíces espirituales y reconsagró su vida al Señor. De esa reconsagración vino a ella el llamamiento de servir como misionera en Uganda. Cuando ella le contó a su padre lo que ella quería hacer, el no se sintió muy emocionado. El le recordó que el dictador Idi Amin había sido removido del puesto y que era un país peligroso para vivir. Había la posibilidad que muriera allí. Cuando el expresó su desilusión, ella le dijo: “Papá, tú siempre me has dicho que deseas que sea una persona cristiana.”

El contestó: “Sí, es cierto, pero yo no quiero que seas una cristiana real.”

Los cristianos reales, escuchan y responden a la voz de Dios. Lo siguen aunque tengan que arriesgar sus vidas.

Tim Hansel, en su libro *Sudor Santo*, dice que “Nunca se me olvidará lo que me dijo la dueña del lugar donde yo vivía al estar el colegio. Le pregunte: ‘¿Señora Dingler si mi viejo hombre fue crucificado con Cristo, por que entonces todavía

se menea?' Me dió una sonrisa tierna y me dijo: 'Usted tiene que recordar que la crucifixión es una muerte lenta.'"

El llamamiento a ser santo, es un llamamiento a vivir en santidad, una acción a amar, y a una consagración total.

Volvemos a la pregunta original. ¿Cuándo usted llegue a dónde va, quién será usted? Espero que su contestación sea, *un santo*.

9

¿QUE ES LO QUE USTED TIENE QUE ES DE MUCHO VALOR?

Mateo 13:45-46

El Doctor Bill Hinson, una vez contó acerca de un vendedor que viajaba por caminos rurales, en el Estado de Missouri, y llegó a una tienda, que también era una estación de gasolina. Usted sabe que tipo de tienda. La puerta tenía una puerta metálica donde se anunciaba un pan muy popular. Mientras un joven atendiente llenaba el tanque, el entro a la tienda y al cerrar la puerta, se oyó una campana, que anunciaba que alguien había entrado.

El anciano que corría la tienda apenas se dió cuenta del que había entrado. El llevaba un visera verde para protegerse del sol. Sentado en su escritorio, revisaba sus libros del negocio. En la pared, en una repisa, había una pistola vieja. El vendedor era un coleccionista de armas y le pidió al anciano que si podía examinar esa pistola. Sin voltear a ver al vendedor, el anciano le dijo: "Ayudese usted mismo." El vendedor busco una marca registrada pero no la halló en la pistola, pero decidió que el quería aquella arma. El tenía en su bolsa solamente \$150 dólares y le ofreció al dueño de la tienda, \$50 dólares por la pistola. Aquel viejo contestó: "Gracias, pero no está de venta." El vendedor le ofreció \$75, y una vez más, el propietario rehusó la oferta. La tercer vez, le ofreció \$100 dólares, y su contestación fue la misma, no.

Finalmente, el vendedor le dijo: “Señor, yo colecto armas, y conozco su precio, pero esta pistola no vale lo que yo le estoy ofreciendo, pero la quiero para mi colección. Así es de que cuánto dinero quiere usted por la pistola?”

El anciano, usando su lápiz, para subir su visera, le dijo al vendedor: “Joven, mi padre hizo esa pistola y yo no la vendería por nada en este mundo.”

Cuando la conversacion terminó, el vendedor pagó por la gasolina y volteó y salió de la tienda. La campana volvió a sonar indicando que alguien había salido. Al estar en su auto, el vendedor apuntó la dirección de la tiendita y se dijo a si mismo. “Volveré a este lugar en un año o dos y este señor estará muerto. Su nieto no valorará esa pistola tanto como su abuelo, y probablemente la puedo comprar por 25 dólares. Al llegar cerca de la ciudad de Kansas, al pensar en aquella pistola, el dijo: “Yo necesito algo en mi vida que no vendería por nada.”

Vale la pena meditar en esa pregunta. ¿Qué es lo que tiene usted en su vida que no vendería por nada en este mundo? Ahora si usted es un maestro de español, usted diría que estas palabras no son correctas en la construcción de la oracion. Pero si el propósito de el lenguaje es comunicación, yo creo que usted recibió el mensaje, además es así como lo dijo el hombre.

Es importante para nosotros reconocer ciertos valores. El Señor Jesús señaló esto en la parábola del mercader que halló una perla perfecta, la mas bella que alguna vez se había visto. El vendió todo lo que tenía y la compró (Mateo 13:45-46). El significado es claro ¿Hay en su vida, una cosa que tiene mucho valor y que usted no vendería.? Hay cosas con un valor inestimable.

Por eso es que le pido que considere esa pregunta, “¿Qué es lo que usted tiene que no lo vendería por ningún precio?” ¿Qué es lo que tiene mucho valor en su vida? ¿Cuál es su perla de gran precio? Pero realmente, en vez de indentificar una perla, quiero que mire una cuerda de perlas, por lo menos, séis de ellas, que serán de gran valor para nosotros:

- Nuestra salvación.
- Nuestra familia.
- Nuestra integridad.
- Nuestra iglesia.
- Nuestra Biblia.
- Nuestra nación.

MI PERLA DE GRAN PRECIO

Primero, la salvación – mi relación con Dios. No tomaría yo nada por ella. Para mí, es la perla de gran precio.

La cosa más grande que me ha ocurrido a mí, fue cuando vine a ser cristiano y recibí mi salvación. Cuando hablo de mi salvación, hablo de ella en su forma entera. No solamente de el perdón de pecados y de ir a la gloria cuando muera. Yo pienso también acerca del significado, de el propósito, la dirección, los valores, la disciplina, la motivación, y el poder que me vino como resultado de confiar en Cristo. No solo cambió mi destino, sino que cambió mi vida también.

Hace poco tiempo que hablé con un joven, que ha tenido que tratar con el problema del alcoholismo y las drogas por mucho tiempo. Por un tiempo el arruinó su vida y la vida de los miembros de su familia. Al platicar me vino un pensamiento que me conmovió: si se remueve, de la vida de ese joven – el alcohol – su Vida sería muy diferente. Cuando compartí eso con el, rápidamente estuvo de acuerdo. Piense en esto, remueva sólo una cosa y la vida es diferente.

Así ha sido mi vida. Sustraiga usted a Cristo de mi vida, y sera totalmente diferente – en una peor forma. Pero hay algo maravilloso, que la salvación que recibí por medio de la gracia de Dios, nadie me la puede quitar. Con el tiempo, todas las cosas que consideramos importantes, las perderemos – las casas, la ropa, nuestros autos, bienes de bolsa – aun nuestras familias. Moriremos, o ellos morirán. En el análisis final, la única cosa que no puede ser tocada, es nuestra relación con Dios. Es eterna. Es la única cosa, que no tomaría yo nada por ella.

La Palabra de Dios nos asegura, que nada nos puede

separar de Cristo. Ni la tribulación, ni el desasosiego, la persecución, la caresía, la desnudez o el peligro o la espada. Pablo lo dice así: “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni angeles ni demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación podrá separarnos del amor que Dios nos tiene en Cristo Jesús nuestro Señor” (Rom. 8:38-39).

Estas cosas nos separarán de la salud, las riquezas, de nuestra familia, de nuestros amigos, de la comodidad, pero nunca nos pueden separar de Dios.

Esta salvación puede ser suya así como lo es mía. Las Escrituras declaran: “Jesús vino a lo suyo y lo suyo no le recibió, mas a todos aquellos que to recibieron, les dió potestad de ser hijos de Dios” (Juan 1:11-12). Por medio de la fe personal, usted puede recibir a Cristo como su Salvador, y usted puede experimentar su poder que lo puede cambiar.

DIOS, LA FAMILIA Y LOS VAQUEROS DE DALLAS

Mi familia es otra cosa que yo no cambiaría por nada. Bob Lilly, quién fue jugador de fútbol de los Vaqueros de Dallas, dió un testimonio en una iglesia, hace algunos años. El dijo: “En el primer día de mi entrenamiento, durante mi época novata, Tom Landry entró al vestuario y escribió tres palabras en el pizarrón: “Dios, familia, Dallas Cowboys.” Luego el les dijo, “Caballeros, estas son mis prioridades – en esa orden.”

Como muchos de ustedes, mi familia, ocupa el lugar principal de mis prioridades. Yo quiero lo mejor de todo para ellos. ¿Qué no es así para usted? Mientras usted ama a su familia, no se olvide de sus necesidades básicas. No es suficiente proveer una casa, ropa, autos, y una educación. Hay otras cosas que ellos necesitan más allá de las cosas materiales.

“No solo de pan vivirá el hombre,” dijo el Señor Jesús, “si no de toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4:4). El pan, por supuesto es un alimento básico – el asta de vida. Pero esta verdad Bíblica, nos recuerda, que como humanos, tenemos también otras hambres. Hambres que no tienen su

origen en nuestros apetitos físicos. El poeta, J. Oppenheim, fue uno de los que alzaron la voz de tales dolores causados por esta hambre. El escribió:

*Los corazones mueren de hambre, así como los cuerpos:
Dádnos pan, pero también dádnos rosas!*

Lo que la Biblia y el poeta están diciendo, es; que Dios ha puesto dentro de nosotros un hambre poderoso, que no puede ser satisfecho con pan solamente. Tenemos un hambre profundo y duradero por amor y afección. Sin este hambre, perdemos nuestra vitalidad y morimos. Esto no es una exageración poética; es la verdad. Tenemos un hambre de ser necesitados, saber que jugamos un papel muy importante en la vida de otra persona y no sólo en la de nosotros. Que estamos llevando a cabo, lo que enriquece a la comunidad, que estamos contribuyendo, no importa que sea humilde la suma total de las cosas.

Tenemos un hambre genuíno de tener dignidad, de respeto propio, por ser personas buenas, de valor, bondadosos. Estas cosas no ayudan a renovar nuestra fe, en nosotros mismos y en otros también.

Tenemos un hambre poderoso de creer que la vida es más que un cuento de un idiota, lleno de furia, que no tiene significado, pero que si tienen un significado perdurable e imperecedero. Al darle usted a su familia muchas cosas, no se le olvide darles lo que es importante. Cosas que el pan no puede satisfacer.

LO QUE ES USTED ES IMPORTANTE

Lo siguiente es mi integridad. No la cambiaría yo por nada en este mundo. La palabra *integridad* quiere decir: adecuado en todo. Contiene la idea de ser consistente, que su conducta personal va de acuerdo con la percepción que el público tiene de usted. Una persona con integridad no predica una cosa y luego hace lo opuesto.

Viviendo con integridad es vivir tal como somos. La cristiandad no nos hace perfectos. Eso sería imposible, poniendonos en una posición inevitable del fracazo, pero si

debería de hacernos auténticos, reales, genuínos, consistentes.

Cuando le preguntaron a Charles Colson, cuales eran los tres ingredientes más importantes en la vida cristiana, el dijo: "Eso es fácil. Integridad, integridad, integridad."

Recientemente, algunos evangelistas y predicadores han causado que la integridad de los cristianos sea cuestionada. Nos hace examinarnos y decir: "¿Es mi pastor real? ¿Practica el lo que el predica?" Es esencial que seamos lo que profesamos, ser transparentes. Sin la integridad, no tenemos un ministerio. Como Alan Simpson dijo: "Si tengo integridad, nada más es importante. Si no la tengo, entonces mi valor como humano disminuye."

El escritor de Proverbios dijo: "Mejor es el pobre que camina en integridad, que el de perversos labios y fátuo" (Prov. 19: 1).

Edgar A. Guest, en su poema "Yo Mismo," dice que:

Tengo que vivir conmigo mismo, y así,
*Ser adecuado para saber,
Quiero ser capaz, al pasar los días,
De mirarme fijamente en los ojos;
No quiero que al ponerse el sol,
Me odie a mi mismo por las cosas que he hecho.*

*No quiero mantener en un armario
Muchos secretos acerca de mí,
Y engañarme a mi mismo al ir y venir
Pensando que nadie va a saber
la clase de hombre que soy,
No quiero vestirme con apariencia falsa.*

*Yo quiero salir con mi cabeza hacia arriba,
Quiero recibir el respeto de todos los hombres;
Pero aquí en la lucha por fama y riquezas fraudulentas,
Yo quiero que esté complacido de mi mismo.
No quiero pensar, al ir y venir
Que yo soy un fanfarrón y un engañador.*

*Nunca podre esconderme de mí mismo,
Yo veo lo que otros no pueden ver,
Yo sé lo que otros nunca podrán saber,
Nunca me puedo engañar a mí mismo, así es de que,
Pase lo que pase, yo quiero ser,
Digno de respeto y tener una consciencia libre.
(De Poémas Coleccionados, 1947)*

BOLSA DE VALORES ESPIRITUALES

Mi iglesia es otra cosa que yo no cambiaría por nada. Al ver hacia mi juventud, me siento en deuda con mi iglesia por tantas razones. La primera razón es que me guió en la dirección correcta. Aunque yo sea un representante pobre, estoy seguro que soy uno mejor, debido a la influencia de la iglesia. También me siento profundamente agradecido con mis maestros de la Escuela Dominical, que me enseñaron la Biblia. Esto ha sido una ayuda inmesurable al hacerle frente a los problemas, las pérdidas y las desgracias. Los jóvenes que fracazan en aprender la Palabra de Dios, se pierden de una parte muy importante de una educación necesaria.

Hay muchas otras razones por las cuales estoy en deuda con la iglesia. Permitame presentar una más. Es que yo encuentre mis amigos en la iglesia y no en la cantina. Los amigos son un factor muy importante, que determina los hábitos y las metas. Inconscientemente, somos influenciados por nuestros amigos, y especialmente porque los hemos encontrado en la iglesia. Hay un viejo dicho que dice: "Dime con quien andas y te diré quien eres." Nuestros, amistades grandemente influyen nuestras decisiones.

Por más de cincuenta y cinco años, la iglesia ha sido mi vida, de seguro que usted espera que yo diga eso, pero sería mi vida, aunque yo no fuera ministro. Fue en la iglesia donde yo fuí salvo, donde crecí, donde escuché el llamamiento a predicar, donde me amaron y me animaron, y donde me casé; fue la iglesia que soportó la Universidad de Baylor, lo mismo que el Seminario que yo atendí. Fue en la iglesia donde yo fui ordenado. De hecho, casi todas las buenas cosas que me han

sucedido, estan relacionadas con la iglesia.

Yo no soy el único que tiene esa convicción acerca de la iglesia. Bernard Shaw dijo: "Si usted destruyese todas las iglesias mañana, la gente las volvería a construir al siguiente día. Esta es la verdad, porque la iglesia representa algo vital y esencial."

Roger Babson, quién por muchos años, fue el más destacado experto en las estadísticas, y consejero de asuntos de negocio, en una ocasión dijo:

Algunas veces pienso, que la iglesia Trinity, cerca de Wall Street, en Nueva York que es, como el lugar de acciones, que se llevan a cabo en la Bolsa de Valores. En la iglesia Trinity puedo cambiar mis temores por valor; mis preocupaciones por fe, mi nerviosidad por paciencia; mi egoísmo por justicia, bondad y las cosas que realmente cuentan. La iglesia es una casa de cambio donde se hallan las cosas eternas, como sabiduría, serenidad, bondad, justicia y belleza, mientras que la casa de intercambios solo trata con cosas fugaces como acciones, dinero y materiales.

La iglesia es un faro de luz que nos llama a una vida mejor. La iglesia debe de ser un lugar importante en la vida cristiana. Ninguna persona puede alejarse de la iglesia y de la adoración a Dios, sin sentir los efectos en su alma. Si usted ve a una persona que empieza a servir al dios del dinero, del placer o de la fama, pronto notará usted una declinación espiritual en su vida. El escoger una iglesia a la cual atender es opcional, pero es esencial para desarrollar una vida moral y espiritual. La iglesia es una de esas cosas que yo no cambiaría por nada.

¿QUIEN RECIBIO LA MEJOR NEGOCIACION?

La quinta cosa que yo no cambiaría por nada es la Biblia. El Obispo Desmond Tutu, de Johannesburg, del Africa del Sur, ganó el Premio Nobel en 1984, por su liderazgo en contra de la segregación racial. Su genio juguetón, y su ternura, cautivaron a las audiencias por todo el mundo.

En una conferencia ecuménica, en Nueva York en 1984, el demostró su sentido de humor.

“Cuando los primeros misioneros vinieron a Africa,” el dijo, “ellos tenían la Biblia y nosotros la tierra. Ellos dijeron ‘oremos’. Nosotros cerramos nuestros ojos. Cuando los abrimos, las cosas habían cambiado; nosotros teníamos la Biblia y ellos la tierra.”

El obispo levantó su Biblia la besó, y luego dijo: “Ya veremos quien hizo la mejor transacción.”

Yo no puedo contestar esa pregunta por usted. El cielo y la tierra pasarán pero la Palabra de Dios perdurará para siempre. El que tiene la Biblia, entonces, el tiene la dádiva de Dios más grande para la humanidad. Cuando Robert Burns, estaba en su lecho de muerte, le habló a su querido sobrino, palmeó su Biblia bien usada y le dijo: “Lee este libro y se un buen hombre; y cuando vengas a este lugar donde ahora estoy, sabrás lo que es importante.”

La Biblia es la Carta Magna de los derechos humanos. Es la brújula del marinero. Es la vara del pastor. Es la fundación de todo lo que consideramos más importante. Es una de esas cosas que no debemos de cambiar por nada en este mundo.

NO HAY NADA TAN BONITO COMO ESTO

Finalmente, America es una de las cosas que yo no cambiaría por nada. Karl F. Schmiedeke, al visitar un pueblito en Carolina del Norte, se detuvo en la oficina de correos para comprar timbres. “Déme unos timbres bonitos, por favor,” dijo el.

El dependiente metió la mano en el cajón, sacó unos timbres impresos con la bandera Americana, los deslizó a traves del mostrador y dijo: “Usted no puede conseguir algo tan bonito como estos.”

Si el astronauta esta correcto – “la tierra es un oasis en el espacio” – yo esto correcto en decir que “America es un oasis en la tierra.” Un amigo y yo, estabamo a la orilla del Río Grande hace algun tiempo, mirando hacía México. El dijo: “No se mira diferente de lo que es aquí.” Yo respondí: “Pero hay mucha diferencia al lado de este río y de el otro lado.” Yo he viajado por treinta países o cuarenta y no hay ninguno

como America. Es una de esas cosas que yo no cabiaría.

Espero que note, que en lo que he enumerado, no hay nada que incluya las cosas materiales. No mencione casas, ropa, autos, acciones o bonos. Es porque esas cosas no son los valores reales de la vida. Recientemente dos familias en nuestra iglesia tuvieron un incendio en sus casas. Una de ellas perdió todo lo que tenían. Lo único que quedó fue la fundación. Perdieron los muebles, retratos, antigüedades, documentos y registros. Todo se perdió.

Cuando visite con Tom Musslewhite, el dijo: "El incendio nos recuerda, a no poner nuestra confianza en las cosas, pueden desaparecer como un soplido." Construya su vida en el reino de Dios. Es la perla de gran precio. Es lo único que tiene un valor duradero.

10

GRACIA ADMIRABLE – SU HISTORIA Y LA MIA

1 Corintios 15:10

Todos nosotros que somos cristianos, tenemos dos historias que contar: la historia de El y la de nosotros. La historia de El es una de gracia y verdad. La de nosotros una historia de fe y confianza. Quiero mezclar las dos con la historia de gracia admirable.

Una vez oí acerca de Gert Bahanna, una persona de alta sociedad, que antes de su conversión, se casó y se divorció muchas veces. El describió su vida así: “No soy lo que debo de ser; y no soy lo que voy a ser; pero gracias a Dios que no soy lo que era antes.” Ese es mi testimonio también. Y a eso yo le agregaría las palabras de Pablo; “Pero por la gracia de Dios, soy lo que soy” (I Cor. 15: 10).

Cuando el apóstol Pablo escribió estas palabras, el ya había predicado, que Jesús murió por nuestros pecados, que fue sepultado y que había resucitado. Muchas personas tienen una dificultad el creer acerca de la resurrección. Las personas del primer siglo, nunca hablaron por un celular, nunca usaron una computadora, o volaron en un avión de propulsión a chorro, pero ellos si sabían que el que moría no volvía a la vida. Así es de que Pablo substancia su mensaje de resurrección, dándonos tres pruebas.

Primero, hay una profecía cumplida. Todo esto sucedió

“de acuerdo con las Escrituras.” Pero también hay evidencia de parte de testigos. Pablo nos cuenta de seis ocasiones en que Jesús fue visto, después de la resurrección. La palabra *ver* en el griego quiere decir: ver a simple vista y esta palabra es lo opuesto a una ilusión o una alucinación. El fue visto por Pedro, por los apóstoles, por más de cien personas, al mismo tiempo, y por otros. Esta es una evidencia fuerte. Es clase de evidencia que se usa en una corte de justicia para condenar a personas de ofensas capitales.

Finalmente, Pablo le agrega la evidencia de una vida cambiada. El nos da su testimonio propio, el nos dice: “Yo también estoy entre los que vieron al Cristo viviente. La maravilla es que el me incluyó a mí, y no había una razón para que el lo hiciera. Yo era su enemigo. Perseguí la iglesia de Dios. Aún así, él se me apareció y me salvó, y me escogió para predicar el evangelio. Luego el agrega: “Por la gracia de Dios, soy lo que soy.”

Este es mi testimonio también. Un testimonio de gracia — la gracia de Dios.

- Fuí salvo por gracia.
- Fuí seleccionado por gracia.
- He sido sostenido por gracia.

PERDIDO EN LA SOMBRA DE LA IGLESIA

Primero, fuí salvo por la gracia de Dios. Crecí en Port Arthur, un pueblo con gente áspera, un pueblo donde se refina aceite, en la costa del golfo. Era esa clase de pueblo durante los años 1940 a 1950.

Yo viví en la sombra de la iglesia justamente al otro lado del callejón de La Primera Iglesia Cristiana, a media cuadra de la Primera Iglesia Bautista, pero nunca fuimos a ninguna de las dos. De hecho, mis padres nunca me llevaron a la iglesia ni durante la Navidad o el domingo de resurrección, ni a alguna boda ni por una funeral. ¡Nunca!

La mejor manera de describir a mi familia es decir, que eramos paganos civilizados. Mi madre era una cristiana dulce y bondadosa, pero fuimos gente del campo pobres, ella pensó

que nuestra ropa, nuestra cultura o la falta de estas cosas, no encajarían con estas iglesias. Mi padre tomaba mucho y maldecía todo el tiempo, y el no tenía lugar para Cristo en su vida. El era una persona honesta, trabajadora, patriota, conservador pero ateo. Yo no se lo que sucedió en su adolescencia, pero algo le causó ser hostil con los pastores y las iglesias. A menudo se burlaba de ellos, y después que yo vine a ser predicador, se burló también de mi.

Cuando yo tenía 14 años, un amigo de escuela, Paul Smith, me empezó a visitar y me invitó a ir con el a la iglesia. Sus padres eran maestros de la Escuela Dominical, en la Primera Iglesia Bautista y llegaban temprano cada domingo, Para hacer preparaciones para su clase. Teniendo bastante tiempo, Paul cruzaba la calle y venía a mi, apartamento y me invitaba a la Escuela Dominical. Si yo ya me había levantado, mi madre me hacía ir. Después de alunas visitas de parte de Paul, yo fuí con el. Escuche usted, es por eso que yo creo en esas palabras que dicen: “Ellos saben donde está la iglesia, ellos pueden venir si tienen deseos.” Yo sabía donde estaba la iglesia. De hecho es que yo vivía tan cerca, que podía lanzar una piedra y pegarle – y ocasionalmente lo hice, pero nunca atendí a los servicios. Tuvieron que venir detrás de mi.

Una vez que atendí, me di cuenta de que la iglesia tenía un equipo de softball y de basquetbol, y si uno atendía a la Escuela Dominical tres domingos del mes, uno podía ser parte de esos equipos. Las iglesias, tal vez usted lo sepa, fueron los pioneros en tener programas de recreación para los jóvenes. Actuaban mucho antes que Little League y otros programas.

Yo no conocía a Dios y no lo echaba de menos en mi vida a la edad de 14, pero si sabía como jugar softball y basquetbol, y estaba dispuesto a tomar la religión para poder participar en el programa de recreación. Con el tiempo, y debido al testimonio de amigos, yo encontré algo mejor que la religión o la recreación. Encontre redención en Cristo Jesús. Yo experimenté la gracia de Dios, su gracia admirable, y eso fue lo mas maravilloso que me sucedió a mi.

Usted conoce bien la historia del hijo pródigo. Es una de

las parábolas más famosas del Señor Jesús. Es la historia de un hijo rebelde que le dijo a su padre: “Dame la parte que me pertenece y me voy de esta casa – fuera de tu casa y fuera de tu pelo para siempre.” Con su libertad y su riqueza recién adquirida, se fue a un paíz lejano, para alejarse de su padre. Y allí malgastó sus bienes llevando una vida desordenada. Yo nunca hice eso. Nunca use drogas. Nunca fume. Nunca cometí un crime y nunca fui rebelde. No estoy seguro por qué? Yo tuve muchas oportunidades. Dos de mis hermanas fumaron desde que eran niñas, no adolescentes. Mi papa fumó también, el bebía siempre y me ofrecía una también. Para el, eso era justamente lo que los hombres hacían. Yo nunca hice esas cosas, pero yo andaba perdido, asi como el hijo pródigo.

Hay una lección aquí en todo esto. Yo vivía en la sombra de la iglesia, pero estaba muy lejos de Dios. Y lo que me sucedió a mí, le puede suceder a toda persona. Se puede vivir en la sombra de una iglesia, crecer en el hogar de un predicador o un diácono; haber asistido a la iglesia toda la vida, y aun así, estar muy lejos de Dios. El paíz lejano no es un lugar geográfico. Es una condición espiritual. Es estar lejos de Dios, pero es también volver a Dios como lo hizo el hijo pródigo. Por una acción personal decisiva. El volvió en si, y vino a su padre con las manos vacías. Nosotros también tenemos que hacer eso. Mientras no volvámos en si, y no volvamos a nuestro Padre, y confesamos, estamos tan perdidos como una persona puede ser. Yo y usted necesitamos el perdón y la gracia asi como la necesitó John Newton, el traficante de esclavos, quien escribió:

*¡Oh gracia admirable, dulce es!
 ¡Que a mi pecador, salvó!
 Perdido estaba yo, mas vine a sus pies;
 Fui ciego, visión me dió.*

UNA CASA SIN ALMA

No sólo fui salvo por gracia, sino que tambien fuí escogido por gracia. A la edad de 17, recibí el llamado a predicar. No hubo nada dramático o espectacular en ello, sólo una

convicción en mi corazón; debería de predicar el evangelio. En esos días, usted no hubiera podido encontrar, un candidato más improbable que yo. Yo he dudado muchas cosas acerca de la cristiandad, Pero nunca he dudado que Dios me llamó a predicar.

Predicar el evangelio ha sido el honor más grande de mi vida, pero ese llamamiento no fue otra cosa más que un acto de gracia. El apóstol Pablo dijo dos cosas acerca de su llamado. Primero, el dijo que el fue “hecho un ministro” (Col. 1:25). El quiso decir, que el ser ministro no era un honor que se otorgó así mismo, ni era un honor que otros le habían otorgado. Vino de un mandato divino de Dios. Así fue conmigo. Yo fui un mal estudiante; era tan tímido que tenía temor de hablar en público, mucho más pararme al frente de una congregación y predicar.

La segunda cosa que Pablo dijo acerca de su ministerio, fue: “Pues, mirad, hermanos, vuestra vocación, que no los muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles” (I Cor. 1:26). El quería decir con eso, que no muchos hombres sabios, poderosos, nobles, serían llamados. Ciertamente, yo satisfacía todos esos requisitos. La verdad es, que cuando Dios quiere que algo sea hecho el estira su brazo hacia abajo y toca a personas ordinarias para que lo hagan – personas sin habilidades especiales, para que en el final, sepámos que fue un resultado de gracia.

De acuerdo con este criterio, yo estaba bien calificado. Yo nací of en una cabaña de troncos, en medio de los pinos del Este de Texas. Ninguno de estos edificios prefabricados, sino una casa de los tiempos pioneros. Mis antepasados fueron colonos en Texas, y mi abuelo cortó los árboles, dividió las tablillas del ciprés, y llenó las grietas con lodo y musgo. El éstrajo agua de una noria y labró la tierra con una mula y un arado que se usaba en Georgia. Cuando vino el momento en que vendría al mundo, mi padre fue al pueblo para traer un doctor, pero antes que el pudiera volver, mi abuelo llevó a cabo mi alumbramiento.

En mis años de niñez, vivimos en diferentes pueblitos

donde mi padre trabajó en los aserraderos. Cuando la Segunda Guerra mundial vino, nos movimos a Port Arthur. Los hombres jóvenes estaba siendo llamados a servir en las fuerzas armadas, y los hombres de la edad de mi padre, se movieron a las ciudades para trabajar en las refinerías de petróleo.

Nos movimos a un edificio que había sido usado por diferentes oficinas, pero ahora era unos apartamentos para acomodar el influjo de personas nuevas. Estaba ubicado encima de una zapatería y al lado de un almacén de ropa, en la calle principal de Port Arthur. Era un apartamento de tres cuartos. Una recámara, una sala, y una cocina. No tenía aire acondicionado y no había ventanas. El edificio había sido construído, originalmente con ventanas, pero más después la tienda fue construída pegada a la pared del edificio de oficinas. Y cuando mirabamos por la ventana, mirabamos sólo una pared de ladrillos.

Había siempre cinco personas todo el tiempo en nuestro apartamento, mi madre, mi padre, mis dos hermanas solteras y yo. Y a la merced del estado matrimonial de mi hermana mayor que se separaba de su esposo una y otra vez. Sus dos hijas venían a vivir con nosotros también. Y mi abuela alternaba a vivir con sus hijos, a veces vivían en nuestro apartamento nueve personas. No recuerdo como era posible que todas estas personas pudieran dormir en una recámara del apartamento, pero yo si sé donde dormía yo. Yo dormía en el piso, debajo de la mesa de la cocina. Teníamos un colchón, pequeño, de algodón, lo desenrollaba y yo dormía en el todas las noches. El dormir debajo de la mesa era estar seguro. La cocina se hallaba entre el cuarto de dormir y el cuarto de baño, y yo no quería ser pisado por el ir y venir de las personas.

Peor todavía que no tener ventanas, aire acondicionado, una cama, era el hecho de que no teníamos ningun libro en aquella casa. No teníamos un diccionario, no teníamos una Biblia, *nada*. Sócrates dijo una vez: "Una casa sin un libro es un cuerpo sin alma." A nuestra casa le faltaba el alma.

Mi padre había atendido sólo hasta el quinto grado. Mi madre, el tercer grado, asi es de que ellos no tenían necesidad

de libros.

El crecer así, tuvo un efecto marcado en mi vida. No solamente fuí un estudiante malo, sino que desarrollé una imagen de inferioridad. No me gustaba donde vivía y como vivía. Todo eso me hizo un candidato improbable para el ministerio. El estar parado. Ante un grupo de personas, me llenaba de temor. Después de 50 años, todavía me siento así, especialmente si no conozco a las personas.

No me gusta, aún hoy día, estar en un grupo grande de personas. Cuando estoy en una reunión, busco un rincón y allí me siento fuera de lugar. No soy una persona que no es amigable. Es solamente que me siento fuera de lugar. Usted nunca podría saber eso acerca de mí. Lo escondo muy bien, pero todavía está ahí.

Otros lo han visto esto en mí. Al salir de una clase de Inglés, un día, mi profesora, la Señorita Ara Goldman, me detuvo y me dijo: “Paul, se que quieres ser predicador y que tienes pensado ir al colegio. Yo sólo quiero decirte, que tu nunca vas a tener éxito.” Hasta este día, no se si ella estaba tratando de hacerme ver la realidad, o estaba usando sicología en reversa. Cualquiera que fuera su intento, ella me motivó a ser un buen estudiante. En el colegio me dediqué a estudiar seriamente.

Me gradué del colegio, y lo hice por medio de la gracia de Dios – su gracia admirable. Es por eso que John Newton, cantaba mi himno, cuando escribió:

*Peligro, lucha y tentación,
Por fin logré pasar;
La gracia me libre de perdición,
Y me llevará al hogar.*

Se me olvidaba decir, que estando yo en un campamento en Gulf Port, Mississippi, hace algunos años, me enteré que la Señorita Goldman se había pensionado y que vivía en Brookhaven, Mississippi. Obtuve su dirección de una de sus amigas, y le mandé cuatro o cinco de mis libros que yo escribí. Le informe también, que yo había servido como fideicomisario, y que también había recibido un Doctorado

Honorario, del colegio al cual ella atendió.

Ella me contestó con una carta muy bonita. Ella escribió: “Paul, tú siempre fuiste un buen estudiante. Yo siempre supe que tendrías éxito en tu vida.” Fue senilidad, me supongó.

Hay aquí una lección para nosotros – no es habilidad, sino desponibilidad y perseverancia, lo que Dios busca. No menosprecie su valor comparandose con otros. Todos somos diferentes y algo hay especial en cada uno de nosotros. No se avergüenze del trasfondo de su vida, y tema confesar que usted no es perfecto. No es importante lo que otros piensen de usted, o lo que usted piensa, lo que es importante, es conocer la voluntad de Dios para su vida y de su deseo de seguirla.

Recuerde que Dios puede usar a una mujer diminutiva como la Madre Teresa, el puede usar a un hombre delgado y alto, como Billy Graham.

El puede usar a un flaquito como Vince Havner, que no pesaba arriba de 130 libras aunque estuviera remojado. O el puede usar una persona corpulenta como D.L. Moody, que pesaba 300 libras.

El puede usar una persona intelectual como C.L. Lewis, o el puede usar a una persona no educada como John Bunyan.

El puede usar a una persona con una mirada fuerte como la de Billy Sunday, o el puede usar a una persona como George Whitfield, que era tan bizco, que cuando miró un grupo personas en la iglesia, el dijo: “Dios le esta hablando al hombre que estoy mirando ahora mismo.” Dos personas cayeron en convicción.

Y Dios lo puede usar a usted, si usted esta dispuesto.

Dios siempre ha tocado a personas ordinarias para que hagan su obra. Cuando el escogió a Gedeón para que guiara a Israel, el respondió que el era una persona insignificante, miembro de una familia pobre y de la tribu más pequeña (Jueces 6:15). David fue el miembro más pequeño de su familia, y cuando Dios llamo a Jeremías, el trató de excusarse, diciendo que era un niño y que no podía hablar muy bien.

Yo he aprendido la verdad de las palabras de Pablo, a

traves de los años. No necesitamos de ser un genio escolar. No a necesitamos de ser una persona de poder, de gran influencia para que Dios nos pueda usar. Todo lo que tenemos que hacer es estar dispuestos. La especialidad de Dios es usar gente ordinaria como yo y usted.

USTED ACTUA POR SI MISMO

Finalmente, no sólo fui salvo por gracia, escogido por gracia, he sido sostenido tambien por gracia. Ya casi para terminar mi escuela preparatoria, un día, mi padre me detuvo para platicar. Que yo me acuerde, esa fue la única vez que tuvimos una conversación larga. El dijo: “Te voy a conseguir un empleo para ti en la refinería.” Ese fue el mejor trabajo que mi padre tuvo – sueldo de unión, beneficios de jubilación, y buenas condiciones de trabajo. El quería que yo tuviera eso también.

Yo le dije que yo no quería eso, que yo iba a atender a la universidad. El me dijo: “Tu no necesitas de ir al colegio, tu ya tienes toda la educación que necesitas.”>

Yo le dije que el no entendía. Que Dios me había llamado a predicar, pero el no entendió eso. La Escritura nos dice: “El hombre natural no entiende las cosas del espíritu” (I Cor. 2:14). El no tenía un concepto de Dios hablándole a una persona, mucho menos llamándola al ministerio.

El me dijo: “Bueno, tu te sostendrás por ti mismo, nunca me pidas ayuda.” Ahora, el no era un hombre malo. El era una persona dura. Fue así como fue criado, y es así como el me crió. Y por supuesto, para este entonces, yo era como el. Así es que le dije que nunca le pediría ayuda. Yo nunca le pedí ayuda y el nunca me la ofreció.

Pero Dios me sostuvo. El Salmista nos dice: “Aunque mi padre y mi madre me dejen, con todo, Jehová me recogerá” (Salmo 27:10). Dios nos adopta y llena nuestras necesidades. Yo puedo testificar de eso. Mis padres no me desertaron, en ese sentido, pero me dejaron sin la ayuda de ellos. Pero el Señor llenó mis necesidades.

Entonces vivíamos en una casa cerca de una ladrillera. El

mayordomo de la fábrica, quien era cristaino, me preguntó que si quería trabajar, y así tener dinero para ir al colegio. Le dije que sí. Así es de que me fui a trabajar y el primer año gane bastante dinero para ir a Baylor. El me dijo que cuando estuviera en casa, durante las vacaciones, la Navidad, que yo tendría empleo. Me dijo que todo lo que tienes que hacer es venir a este lugar a las 7:00 de la mañana. El me dijo que no tenía que llamar, sólo ir, y que siempre tendría empleo allí. Dios proveyó.

Conseguí un empleo en Baylor. Allí trabajé en el departamento de limpieza. Barría el gimnasio y mapeaba los cuartos de baño. Este es un buen entrenamiento par los predicadores. Años después, que dejé el pastorado, volví a Tyler, cuando era el presidente del Annuity Board, en aquella iglesia de Tyler, había una señora negra, que a menudo me veía en la televisión, y un día me dijo: "Hermano Powell, me he preguntado muchas veces dónde estaba usted. Alguién me dijo que se había ido al 'maturity board'." Yo pensé, querida señora, si usted supiera el tamaño de la pala que me dieron allí, entonces usted se pecaría de lo correcto que está usted.

Recibía yo en Baylor, 75 centavos por hora y con eso, y con el dinero que había ahorrado, fue suficiente para que graduara de esta universidad. Yo no necesitaba ayuda de nadie, solamente de Dios y suplió en una manera abundante.

Pero yo quería predicar. Tenía yo en Baylor un amigo que pastoreaba una iglesita rural en Otto, Texas. Me preguntó que si quería tomar su lugar los domingos cuando el estuviera fuera del pueblo, yo le dije que sí. Un domingo, después del servicio por la mañana, uno de los diáconos, Robbie Warnake, me invitó a comer en su casa. Me preguntó que si quería predicar otra vez. Le dije que estaba dispuesto.

Me contó que su hijastro, Bill Engleke, quien era un diácono de la Primera Iglesia Bautista de Chilton, le había dicho que habían conseguido un pastor, pero que tardaría en tomar la posición. Me preguntó que si estaba interesado en ser el pastor de abasto. Me dijo que me pusiera en contacto con su hijo. Tan pronto como volví a Waco, yo le escribí a este

hermano. Chilton está a 25 millas al sur de Waco y le mandé la carta por correo aéreo y de entrega inmediata.

Este diácono me llevó a su casa a comer después de predicar aquel domingo. Y me dijo: “¿Cómo pensaste tu que iban a entregar esta carta, por avión aquí en Chilton? Pensabas que volarían sobre la ciudad y dejarían caer la carta.” Yo no había pensado en eso, yo estaba ansioso por predicar.

Me preguntó que si estaba interesado en un pastorado, y le dije que sí. Entonces el me dijo que conocía a unos miembros de la Iglesia Bautista en Belfalls, y que ellos buscaban un pastor. Me dijo que el les daría mi nombre.

A la semana entrante, el presidente de los diáconos de esta iglesia me llamó y me invitó a predicar. Después del primer sermón, me invitaron a ser el pastor de ellos. Me pagaban 30 dólares cada domingo. Yo no merecía tanto así, pero lo tomaba con gratitud. Fue una cadena de eventos raros que me llevaron a mi primera iglesia, pero desde ese día hasta ahora que acepté la posición de Décano de el Seminario Truett, nunca he estado sin una iglesia.

Algunos, dirán que fue una coincidencia esta cadena de eventos. Yo le llamó providencia. La criada de Marvin York, trataba de cotizar las palabras de William Cowper. “Dios se mueve en formas misteriosas para llevar a cabo grandes maravillas.” Ella cotizó estas palabras mal: “Dios se mueve en formas traviesas para realizar sus maravillas.” Dígalo usted como a usted le guste. Dios está obrando en nuestras vidas para traernos al lugar donde el quiere que estemos. El estaba obrando en mi vida.

Por cierto es, que mi padre vino a ser cristiano a la edad de 70 años, dos años antes de morir, pero fue la muerte de mi hermana lo que lo despertó. Vivíamos entonces en una comunidad rural, y mi madre y mí hermana empezaron a atender a la iglesia. Mi hermana, quién era sorda, pudo escuchar la voz de Dios, y aunque no podía hablar ella le dijo, sí, al Señor Jesús. Fue salva. Cuando ella murió, mi padre dijo: “Si Pat se fue a la gloria, yo también quiero ir.” Y de allí en adelante fue un hombre cambiado. Lo que nadie pudo hacer

en vida, mi hermana lo hizo en su muerte. Ella alentó el corazón de un viejo hacia la eternidad. Escuche, Dios trata con nosotros tiernamente o severamente. No espere que ocurra una tragedia para que usted se acerque a Dios. Hágalo hoy.

La última línea es esto – si yo hubiera, planeado mi propia vida, me hubiera defraudado yo mismo. Piense acerca de las cosas maravillosas que yo hubiera perdido. Yo me hubiera perdido de una vida abundante ahora y una vida eterna mas después, pero dejé que Dios lo planeara y he recibido más de lo que yo podía soñar.

Lo que es importante no es donde ha vivido usted y por donde a pasado. Es adónde va usted y con quién va, eso es lo que cuenta. Todos vamos a ir a la eternidad y yo voy con Dios.

Y sobre todo, recuerde usted esto, se lo debemos a la gracia de Dios. El compositor de música expresa mi experiencia mejor:

*Si usted pudiera ver lo que antes fuí,
Si usted pudiera ir conmigo,
De regreso a donde comencé,
Luego usted podría ver
El milagro de amor que tomé,
En su abrazo dulce,
Y me hizo en lo que hoy soy,
Un pecador salvado por gracia.
Por eso me gusta cantar:
Después de años mil de estar allí,
En luz como la del sol;
Podremos cantar por tiempo sin fin
Las glorias del Señor.*

11

LA NOCHE VIENE - II

Juan 9:4

De todas las criaturas de Dios, el hombre es el único que está consciente del tiempo, es casi una obsesión. Como resultado, el hombre ha ideado calendarios para agrupar las semanas, los meses y los años, y los relojes para dividir los días en horas, y las horas en minutos y los minutos en segundos. Tengo un amigo que recibió un reloj atómico para la Navidad. Es controlado por una señal de radio que viene de Ft. Collins, Colorado, donde un equipo de físicos atómicos, miden cada segundo de cada día. El reloj se reajusta todos los días y es preciso hasta un billón de un segundo. Esa es la clase de obsesión que parece dominarnos.

El Señor Jesús vivió consciente del tiempo, pero no fue una obsesión para él. Él habló de ello cuando les dijo a sus discípulos: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar” (Juan 9:4).

Hay cuatro verdades en este versículo que debernos de ver. Primero, el Señor Jesús fue una persona bajo un nombramiento divino. Él fue enviado por Dios a una misión especial.

Segundo, su misión era hacer la obra de Dios:

- Él vino a buscar y a salvar lo que se había perdido (Lucas 19: 10; Juan 12:47; Lucas 9:56).
- Él vino para que tuviesemos vida eterna (Juan 10: 10).
- Él vino a servir y a dar su vida en rescate por muchos (Mateo 20:26-28).

- El vino a morir por nuestros pecados (Juan 12:27).
- El vino a cumplir la ley (Mateo 5:17).
- El vino a separar a los perdidos y a los salvos (Mateo 10:34-36; Lucas 12:51).
- El vino a predicar el evangelio (Lucas 4:18-19, 43).

Tercero, el nos incluye en su misión: “Me es necesario hacer las obras del que me envió,” dijo el Señor Jesús. El nos incluye en esta misión. Más después el dijo: “Como me envió el Padre, así también yo os envío.” Como el Señor Jesús, nosotros también estamos bajo un nombramiento divino. Tenemos una misión especial.

Pero la cuarta verdad es una nota de urgencia. La Biblia parafrásis dice: “Debemos realizar con prontitud las tareas que nos señalo el que me envió porque ya falta poco para que la noche caiga y nadie puede trabajar.”

El Señor Jesús estaba consciente de que pronto tendría que morir por los pecados del mundo, y que el volvería al Padre (Juan 17:33). La tarea que Dios le había dado a el, ahora estaría en nuestras manos. Es importante que nosotros la hagamos con urgencia. Necesitamos de ver que el tiempo pasa, la muerte viene, el final se acerca, y lo que tenemos que hacer por el Señor, tenemos que hacerlo ahora mientras que hay oportunidad.

Necesitamos de recapturar el sentido de urgencia. Es el elemento que falta en muchas iglesias hoy día. Somos muy indiferentes a la obra del Señor.

¿Cuál fue la tarea que el Señor Jesús nos asignó? ¿Por que debemos de tener urgencia?

- Debemos de tener un sentido de urgencia de buscar a los perdidos.
- Urgencia en servir a los necesitados.
- Urgencia a rendir nuestras vidas.

UNA IGLESIA PARA LOS PERDIDOS Y LOS SALVOS

Primero, debemos de tener urgencia en buscar a los perdidos. El Señor Jesús dijo: “Yo he venido a buscar y a salvar

lo que se había perdido.” Si esa es la razón por la cual Cristo vino, y si la misión de él y la de nosotros es lo mismo, entonces debemos de buscar a los perdidos para que sean salvos. No oímos mucho de esto en las iglesias hoy día. Tal vez es porque no creemos, que las personas sin Cristo están perdidas y necesitan salvación. En nuestra sociedad pluralística, algunas personas piensan, que una religión es tan buena como la otra, que todas las sendas llevan a Dios, y que el único requisito para llegar a la gloria, es la muerte. Como dijo un pastor: “Abraham, Isaac...María, Buddha y Maóma, y todos los profetas antiguos, guiaron a la gente a la luz de Dios” (*Christianity Today*, Jan. 7, 2002, p. 13).

Como resultado, nos hemos convertido en “guardianes del acuario” y no “pescadores de hombres.” Estamos jugando naipes con las cartas de los perdidos mientras el mundo va al infierno. Casi todo el crecimiento de nuestras iglesias hoy día, viene debido a las personas que se mueven de una iglesia a otra. En realidad estamos reciclando, no regenerando. Es porque no buscamos a los perdidos. El ministro, es una de las pocas personas que pueden entrar en las casas y compartir el mensaje. La oportunidad se perderá si no la usamos.

Si Cristo murió en vano, si él nos engañó, si no estaba bien de su mente, la gente está perdida. Pero no fue así. Una persona puede ser salva si lo acepta a él por medio de la fe y confía en él. El Señor Jesús dijo: “En la casa de mi Padre, muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy pues a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14: 1-5).

Luego Jesús concluyó: “Yo soy el camino, la verdad y la luz y nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6).

Parece que esto es suficientemente claro. Hay sólo un camino hacia Dios, y es por medio de la fe y confianza en Cristo.

Pero si los perdidos han de ser salvos, tendrán que ser buscados. La gente no busca de por sí a Dios. La Palabra de Dios dice: “No hay quien busque a Dios” (Rom. 3: 11). Yo

tengo un problema con esos servicios que llaman: “servicio para los buscadores.” Los hombres y las mujeres buscaran entretenimiento, buscaran algo para calmar su conciencia, pero, a menudo, no buscan a Dios. Nosotros tenemos que buscarlos. Como el pastor que deja las noventa y nueve en redil y sale a buscar la oveja perdida; como la mujer que busca la moneda perdida, así nosotros debemos de buscar a los perdidos.

George W. Truett dijo: “Cuando la iglesia pierde su nota buscadora, entonces esta fuera de la pista principal.” De alguna manera u otra, tenemos que traer a la iglesia a la pista principal, a la tarea primordial de buscar a los perdidos.

Cuando, yo vine a ser el decano del seminario Truett, Jay Allison me mandó un CD, de la música religiosa de Randy Travis. El quería que yo escuchara una canción titulada: “No Vendas tu Silla de Montar.” Es una balada acerca de un padre que moría y le daba consejo a su hijo. Entre otras cosas que el dijo, estaba esta frase: “No vendas tu silla de montar porque la vida es una jornada larga.” Eso es lo que yo he hecho. He colgado mis espuelas en jubilación cuando recibí el llamado de venir a Truett y tuve que montar sin silla. Una de las canciones en el CD, se titula, “No Quiero Clavar Otro Clavo. Una línea me llamo la atención. Haber si lo hace con usted también.

El viejo Sam fue un carpintero por cincuenta años;

El golpeó con sangre, sudor y lágrimas.

Un día, colgo su martillo,

El quería hacer cosas que a él le gustaban.

Lo que era un domingo de pesca,

Ahora era algo de siete veces a la semana.

Le dijo a su esposa que lo encontraría,

“Estaré en el richuelo”

Porque no quiero clavar otro clavo.

Trabaje duro para hacer mi obra y lo hice bien.

Tengo las cicatrices en estas dos manos para demostrar que no he fallado.

Pero no quiero clavar otro clavo.

Ahora, ella era una mujer llena de fe, y el viejo Sam estaba lleno de orgullo.

Ella sabía que el tenía una tarea más que hacer, antes de morir.

Al llegar el Día de Resurrección,

En una iglesia para perdidos y los redimidos,

El Viejo Sam estaba allí en contra de su voluntad,

El pastor hablo del Monte Calvario;

Como llevaron al Maestro,

Y lo clavaron a un árbol,

Y se podía oír al Viejo Sam, llorar

Al caer sobre sus rodillas.

No quiero clavar otro clavo.

Viviré mi vida para tí; quiero hacerlo bien.

Tu tienes las cicatrices en tus mano, para enseñarme donde he fracasado.

Señor, no quiero clavar otro clavo.

Noto usted? Es la línea, "llegó el Día de Resurrección a la iglesia para los perdidos y encontrados..." Eso me gusta a mi. Eso es lo que la iglesia debe ser, y lo que nosotros debemos ser, la Gloria encontrada en un almacén aquí en la tierra. Debemos de ocuparnos en buscar a los perdidos, mientras es posible, cuando es de día, porque la noche viene y nadie puede trabajar.

EMPIEZE EN SU PROPIO PATIO

En Segundo lugar, necesitamos una urgencia en servir a los necesitados. Hay en el evangelio un aspecto Salvador y social. Cuando el Señor Jesús y sus discípulos iban camino a Jerusalén, ya cerca de el final de su ministerio, la madre de Juan y Jacobo hizo una petición; que en el reino de El, sus hijos se sentaran con El. Uno a cada lado (Mateo 20:21).

Ella, como la mayoría de sus discípulos, creían que el Mesías establecería un reinado aquí en la tierra, y reinaría desde Jerusalén. Ella quería que sus hijos ocuparan una posición prominente.

Cunado los otros discípulos oyeron acerca de esto, se indignaron, así es de que el Señor Jesús usó esta ocasión para

darles una lección de la grandeza. Les recordó que en el mundo de los incredulous, la grandeza se media por medio de la autoridad y poder, y luego agregó: “Entre ustedes no es así, al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes, debiera ser su servidor. Y el que quiera ser el primero deberá ser su esclavo; así como el Hijo del Hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:26-28).

Durante la última cena, surgió entre ellos una discusión sobre cual de ellos era considerado el más importante. El Señor Jesús se ciñó una toalla a la cintura y luego les lavó los pies a los discípulos. Cuando el había terminado, el les preguntó: “¿Entienden lo que he hecho?” Nosotros si entendemos. El Señor Jesús había obrado como un esclavo, lavandoles los pies. Luego el dijo: “Si yo, tu Señor y Maestro, les he lavado los pies, entonces, deberían de lavarse los pies, el uno al otro.” Y luego agregó: “Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieréis” (Juan 13:17).

Hay una razón práctica y espiritual para ser siervos. Practicamente, es el camino a la felicidad. Espiritualmente, es el camino a la santidad; ser como Cristo.

George Barna dijo recientemente, que los obreros cristianos son los “más frustrados de America.” ¿Por qué es eso? ¿Porque nos hemos olvidado del espíritu de servidumbre? Albert Schweitzer, quien tenía cinco doctorados y se había distinguido en los campos de música, medicina y misiones, le dijo a una clase que se graduaba. “Yo no sé cual será el destino de ustedes. Pero una cosa si sé: que los que van tener felicidad son aquellos que han buscado y han encontrado como servir.”

Y el servir es el camino para ser como Cristo. El vino: “no para ser ministrado, sino para ministrar,” y si queremos ser como el, tenemos que ministrarles a otros.

Su gente no es ganado vacuno para conducir, sino ovejas que tienen que ser guiadas. No podemos ser dictadores o tiráños, y ser como el. Tenemos que ser lava-pies; el símbolo de un ministro es la toalla y no el látigo.

Y no tenemos que ir hasta el fin del mundo para encontrar gente que servir. Los pobres, los ancianos, los destituidos, los enfermos, los abusados, los divorciados, los adictos, los desilusionados, los de corazón quebrantado, todos estos están alrededor de nosotros. Tenemos que empezar con ellos.

Yo serví como pastor en los turbulentos tiempos de los sesenta. Muchos jóvenes, desilusionados con la vida se volvieron a las drogas y a la cultura de "Hippies." En muchas ocasiones, recibí cartas de padres que me pedían que buscara a sus hijos que habían venido a San Marcos para estudiar en el colegio, pero que aparentemente se habían extraviado. Yo siempre dí seguimiento a estas.

Un día, debido a la petición de una madre, visité a un joven que vivía en una casa móvil. Cuando me acerqué a la casa, el patio era un basurero. Había un refrigerador, un tambor de aceite, dos o tres llantas viejas, una batería, y otras muchas cosas.

Entre a visitar con el joven y al platicar con él, le pregunté: "¿Qué vas a hacer con tu vida?" Él dijo: "Me voy a ir a la Florida para ayudar a limpiar los 'Everglades'." Yo le respondí: "Si tu quieres limpiar algo, empieza aquí en el frente de tu casa." La atracción de los lugares pantanosos – los lugares lejanos – siempre está allí.

En el Seminario Truett, nos hemos dedicado a preparar a una generación de siervos que quieran cambiar el mundo, empezando en su propia casa, y luego hasta los últimos confines de la tierra, y hacerlo ahora, mientras podemos, porque la noche viene cuando nadie puede trabajar.

SE NECESITAN CRISTIANOS PLANTADOS NO EMPACADOS

Tercero, debe de haber una urgencia en el rendirnos al Señor. Fue la estación de la Pascua, y el Señor Jesús pasaba por su última semana de vida. En Jerusalén, un grupo de griegos vinieron a sus discípulos buscando a Jesús (Juan 12:20:27). Esto no era inusual; durante la estación de la Pascua, miles de personas venían a Jerusalén, algunos a adorar y otros

por curiosidad. Bien podían haber sido judíos prosélitos. Los griegos, característicamente era buscadores de la verdad.

Lo que fue inusual, fue la respuesta del Señor Jesús a la petición de ellos. El dijo que “la hora ha llegado, cuando el Hijo del Hombre será glorificado” (Juan 12:26-27).

El Señor Jesús usó una ilustración común, para enseñar una verdad eterna. El dijo que si una semilla de trigo, si no es plantada, no producirá nada. Tiene que ser plantada en la tierra y tiene que morir, y tiene luego que germinar para producir. Es en la muerte, cuando la semilla hace lo que fue intentado que hiciera; eso es, producir.

El Señor Jesús, luego, tomó esta verdad y la aplicó al discipulado, diciendo que si una persona quiere encontrar una vida rica y abundante, tiene que estar dispuesto a morir para así mismo, así como la semilla de trigo tiene que morir para producir.

También se aplicó esta verdad para el mismo: “Ahora está turbada mi alma; y que diré? Padre, sálvame de esta hora ... ?” No podríamos criticarlo si el hubiera dicho, que nadie quiere morir a la edad de 33 años, y específicamente en una cruz.

Sino que en lugar de eso, el respondió: “Mas para esto he llegado a esta hora, Padre, glorifica tu nombre.” Entonces vino una voz del cielo diciendo: “Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez” (Juan 12:27-28).

Esta era la tercera vez que Dios le había hablado a Jesús desde la gloria. La primer vez fue en su bautismo, Dios dijo: “Este es mi Hijo amado, en el cual tengo contentamiento” (Mateo 3:17). La segunda vez, sucedió en el Monte de la Transfiguración, Dios dijo: “Este es mi Hijo, a el escuchad” (Mateo 17:5). Esta vez, el Señor Jesús glorificó a Dios con los milagros que había hecho, el mensaje que el había predicado, la forma en que el había tratado a la gente. Ahora, el iba a glorificar a Dios con su muerte y su resurrección

Si Jesús vino a morir y por medio de su muerte y su resurrección glorificó a Dios, entonces nosotros debemos de morir. Tenemos que morir, al pecado, al éxito, a la seguridad,

tenemos que rendirnos a la voluntad de Dios para glorificarlo a el.

Un paquete de semillas para el jardín es algo bonito, pero, si no se abre y las semillas no se plantan, entonces no habra fruto ni flores. De las semillas de la muerte viene la gloria y una vida nueva.

Márquelo en alguna parte: es la vida plantada, no la vida empaquetada, la que le traerá gloria a Dios. Si queremos honrarlo, tenemos que plantar nuestras vidas en la grava y suciedad del sufrimiento humano y el pesar, y este mundo sucio traerá mucho fruto para el Señor. Eso es lo que el Señor Jesús vino a hacer, y eso es lo que nosotros debemos de hacer. Pero si lo hemos de hacer, tendremos que hacerlo durante el día porque la noche viene cuando nadie puede trabajar.

Incidentalmente, la palabra *seminario* viene del Latin y significa, un lugar donde las semillas son plantadas y nutridas y allí crecen. Estamos dedicados aqui en Truett a ser una *casa caliente* de evangelismo y misiones, donde las semillas de la dedicación y la fe, puedan crecer en la vida de la gente joven y que lleguen a su potencial completo.

Hace algunos años, mi amigo, Curtis Crofton, que siempre me está diciendo que tome las cosas mas despaciamente, un día me dijo: "Paul tu necesitas de descansar, puede ser que ya estemos en el último período del juego." Sin pensar le contesté: "El hecho es que ya estamos en los últimos dos minutos."

Recientemente tuve dos roces con la muerte. Por razones que solo Dios conoce sobreviví, pero no me quede sin ser tocado. Estos dos encuentros me recordaron que no estoy en el último período, o los dos ultimos minutos del juego. Estoy en un tiempo extra, y pueda ser que usted también. No podemos desperdiciar nuestro tiempo limitado aqui en la tierra. Necesito de vivir más consagrado, rindiendome más y sirviendo más al Señor Jesucristo.

Necesitamos de trabajar con un sentido de urgencia, porque la noche viene, y tenemos que apresurarnos porque viene la puesta del sol.